

El presente volumen es el primero de la obra de Maurice Cornforth titulada Introducción al Materialismo Dialéctico. En él, de manera sencilla y clara, prescindiendo de tecnicismos innecesarios y evitando digresiones y disquisiciones académicas que a menudo sólo vuelven más penosa la lectura, el distinguido filósofo británico nos ofrece una lúcida y utilísima síntesis de las cuestiones fundamentales del materialismo dialéctico.

Materialismo y Método Dialéctico, del que se hicieron varias ediciones en español en años pasados, estaba agotado desde hace tiempo. Pero, considerando que se trata de un libro importante, Nuestro Tiempo obtuvo los derechos correspondientes para publicarlo, conforme a la última edición inglesa.

Hemos editado, además, del propio Cornforth, El Materialismo Histórico y Teoría del Conocimiento, obras que por primera vez se publican en español.



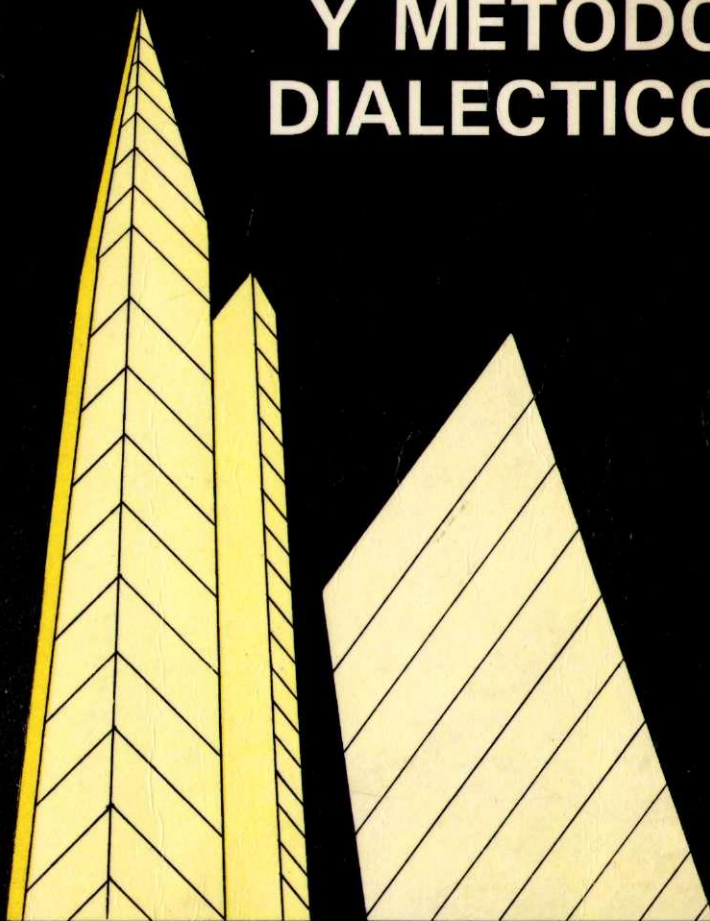
EDITORIAL NUESTRO TIEMPO

Maurice Cornforth

MATERIALISMO Y METODO DIALECTICO

CUESTIONES FILOSOFICAS

MATERIALISMO Y METODO DIALECTICO



MAURICE CORNFORTH

MAURICE CORNFORTH

MATERIALISMO Y METODO DIALECTICO

Traducción de
Rodolfo Stavenhagen



EDITORIAL

NUESTRO TIEMPO, S. A.

Colección: CUESTIONES FILOSÓFICAS

© Editorial Nuestro Tiempo, S. A.
Avenida Universidad 771-103 y 104
Delegación Benito Juárez
Código Postal 03100
México, D. F.

ISBN-968-427-061-5

Primera edición en español: 1980
Segunda edición en español: 1981
Tercera edición en español: 1982
Cuarta edición en español: 1983
Quinta edición en español: 1984
Sexta edición en español: 1985

Segunda edición en inglés: 1955
Lawrence & Wishart, Ltd. Londres
Título original: Dialectical Materialism, I:
Materialism and Dialectical Method

Derechos reservados conforme a la ley

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

INDICE

Prefacio 7

PARTE I: MATERIALISMO

CAPÍTULO I. FILOSOFÍA DE PARTIDO 11
Filosofía de partido y filosofía de clase 11
Filosofía de clase y verdad 16
Una revolución en la filosofía 19

CAPÍTULO II. MATERIALISMO E IDEALISMO 23
Materialismo e idealismo: formas opuestas de interpretación de todos los problemas 23
El idealismo y lo sobrenatural 27
Algunas variedades de la filosofía moderna 29
Las enseñanzas básicas del materialismo 31
El materialismo y el idealismo en la práctica 32
La lucha por el materialismo 35

CAPÍTULO III. MATERIALISMO MECANICISTA 38
El mundo cambiante y cómo comprenderlo 38
Una filosofía burguesa 40
El mundo y la máquina 42
La fuerza y los logros del materialismo mecanicista 44
La debilidad y las limitaciones del materialismo mecanicista 46
Materialismo mecanicista y socialismo utópico 48

CAPÍTULO IV. DEL MATERIALISMO MECANICISTA AL MATERIALISMO DIALECTICO	51
Cosas y procesos	51
Materia y movimiento	53
Las formas del movimiento de la materia	55
Las cosas y su interconexión	58
La corrección del materialismo mecanicista	59
CAPÍTULO V. LA CONCEPCIÓN DIALECTICA DEL DESARROLLO	61
La idea de la evolución	61
Las concepciones idealistas del cambio y del desarrollo	64
La concepción materialista dialéctica del desarrollo	66
De Hegel a Marx	67
PARTE II: DIALECTICA	
CAPÍTULO VI. DIALECTICA Y METAFISICA	71
La forma metafísica del pensamiento	71
El «o esto o aquello» de la metafísica	76
La unidad y la lucha de los contrarios	81
Dialéctica y metafísica	84
CAPÍTULO VII. EL CAMBIO Y LA INTERCONEXIÓN	86
Cuatro aspectos principales del método dialéctico marxista	86
Las cosas consideradas en su interconexión y sus circunstancias	87
Las cosas concebidas en su movimiento, en su devenir y en su dejar de ser	91
Contra los «esquemas ya hechos»; «la verdad siempre es concreta»	92
CAPÍTULO VIII. LAS LEYES DEL DESARROLLO	97
¿Qué se entiende por desarrollo?	97
Cantidad y calidad: la ley de la transformación de cambios cuantitativos en cambios cualitativos	99

El desarrollo ocurre por medio de la unidad y la lucha de los contrarios	102
La dialéctica del desarrollo social. Las contradicciones del capitalismo	105
CAPÍTULO IX. LA CONTRADICCIÓN	108
Las contradicciones inherentes a los procesos	108
La contradicción consiste en la unidad y la lucha de los contrarios	110
La resolución de las contradicciones	112
La universalidad y la particularidad de las contradicciones	114
El resultado de las contradicciones	116
Las causas externas e internas del cambio cualitativo	118
Lo repentino y lo gradual del cambio cualitativo	120
El antagonismo y el no antagonismo en las contradicciones	125
CAPÍTULO X. DESARROLLO Y NEGACIÓN	128
El desarrollo como movimiento hacia adelante	128
La contradicción entre lo viejo y lo nuevo, el pasado y el futuro	131
El papel de la negación en el desarrollo	134
El carácter positivo de la negación	135
La negación de la negación	137
CAPÍTULO XI. HACIA UNA COMPRENSIÓN CIENTÍFICA DEL MUNDO	144
Ciencia y materialismo	144
Ciencia y dialéctica	148
La crisis de la ciencia en el mundo capitalista	152
Ciencia y socialismo	155
CONCLUSIONES	158

PREFACIO

Los tres breves libros sobre el *Materialismo Dialéctico*, de los cuales éste es el primero, no pretenden más que presentar algunas ideas filosóficas claves del marxismo, exponiéndolas en un lenguaje claro y directo. Gran parte de lo expuesto en el presente volumen y en los dos siguientes, como se observará, se inspira no solamente en los escritos de Marx sino también en los de Engels y Lenin. Algunos seudomarxistas sostienen ahora que Engels vulgarizó a Marx y que Lenin lo vulgarizó más aún. Además las referencias a Stalin y también a Mao, incluidas en el volumen original publicado en el 1950, se mantienen todavía.

¿No debería ser, entonces, este libro desechado o enteramente reescrito? No pareció oportuno hacerlo, por quedar explicadas las ideas esenciales del carácter de clase de la filosofía, de la oposición entre materialismo e idealismo, dialéctica y metafísica, sin necesidad de revisión alguna.

Londres
Febrero de 1976

PRÓLOGO

Los tres breves libros sobre el Materialismo Filosófico de los cuales éste es el primero, no pretenden más que presentar algunos ideas filosóficas básicas del marxismo, expresadas en un lenguaje claro y directo. Como parte de la exposición es el presente volumen y en los dos siguientes, no me se ocupará de algunas no relevantes en los contextos de Marx y sus teorías en los de Engels (Lenin, algunos documentos marxistas sobre que Engels relata a Marx y que Lenin lo relata más tarde, sobre las teorías de Stalin y también a Marx, relata en el volumen original publicado en el 1950, se encuentran todos.

Este documento es necesario para los estudiantes o entusiastas marxistas de la filosofía oportuna, por lo que se explican las ideas básicas del marxismo de clase de la filosofía de la revolución entre marxistas e intelectuales y a los que se refieren en la introducción.

Los tres
Libros de 1950

PARTE I MATERIALISMO

CAPÍTULO I FILOSOFÍA DE PARTIDO

Toda filosofía expresa una perspectiva clasista. Pero en distinción a las clases explotadoras, que siempre han tratado de mantener y justificar su posición de clase mediante varios disfraces y falsificaciones, la clase obrera, debido precisamente a su posición y metas, se preocupa por conocer y comprender las cosas tal como son, sin disfraz o falsificación.

El partido de la clase obrera necesita una filosofía que exprese una perspectiva de clase revolucionaria. La alternativa consiste en adoptar ideas hostiles a la clase obrera y al socialismo.

Ello determina el carácter materialista de nuestra filosofía.

Filosofía de partido y filosofía de clase.

Por filosofía se entiende comúnmente nuestra descripción más general de la naturaleza del mundo y del lugar y destino que en él ocupa la humanidad, es decir, nuestra visión del mundo.

Una vez entendido esto, es evidente que toda persona tiene algún tipo de filosofía. aun cuando nunca haya aprendido a

discutirla. Toda persona siente la influencia de opiniones filosóficas, aunque no las haya pensado y no pueda formularlas.

Algunas personas, por ejemplo, opinan que este mundo no es más que "un valle de lágrimas" y que nuestra vida en él es la preparación para una vida mejor en otro mundo. Piensan, en consecuencia, que debemos sufrir con fortaleza todo cuanto nos suceda, sin luchar en su contra, pero tratando de hacer todo el bien que podamos a nuestros semejantes. Esto constituye un tipo de filosofía, un tipo de visión del mundo.

Otras personas opinan que el mundo existe para acumular riquezas, y que cada quien debe cuidar de sí mismo. Esto constituye otro tipo de filosofía.

Pero si acordamos que nuestra filosofía representa nuestra visión del mundo, entonces surge la tarea de desarrollar esta visión del mundo sistemáticamente y en detalle, transformándola en una teoría bien formulada y coherente y cambiando vagas creencias y actitudes populares por doctrinas más o menos sistemáticas. Esto es lo que hacen los filósofos.

Una vez que los filósofos terminan de desarrollar sus teorías, han producido con frecuencia algo muy complicado, muy abstracto y muy difícil de comprender. Pero a pesar de que sólo muy pocas personas, comparativamente, puedan leer y digerir las obras de los filósofos, éstas pueden tener, y tienen en realidad, una influencia muy amplia. Porque el hecho de que los filósofos sistematicen ciertas creencias refuerza éstas y contribuye a imponerlas a las amplias masas de gente común. En consecuencia, toda persona siente la influencia, en una o en otra forma, de los filósofos, aun cuando nunca haya leído las obras de éstos.

Y si es así, no podemos considerar los sistemas de los filósofos como enteramente originales, como productos exclusivos del cerebro de cada filósofo en lo personal. Por supuesto, la formulación de los puntos de vista, las formas especiales en que son desarrollados y escritos, constituyen la obra de cada filósofo. Pero los puntos de vista mismos, en su aspecto más general, tienen una base social en las ideas que

reflejan las actividades sociales y las relaciones sociales de la época y, por lo tanto, no surgen fabricados en la cabeza de los filósofos.

De aquí podemos adelantar un paso más.

Cuando la sociedad se encuentra dividida en clases —y la sociedad siempre ha estado dividida en clases desde la disolución de las comunas primitivas, es decir, durante todo el período histórico al cual pertenece la historia de la filosofía—, los diversos puntos de vista comunes en la sociedad siempre expresan las perspectivas de las diversas clases. Podemos concluir, pues, que los sistemas de los filósofos también expresan siempre una perspectiva de clase. En efecto no son más que el desarrollo y la formulación sistemática de una perspectiva de clase, o si se prefiere, de la ideología de clases determinadas.

La filosofía es y siempre ha sido una filosofía de clase. Los filósofos pueden no advertirlo, pero ello no altera el hecho.

Las personas no piensan ni pueden pensar aisladas de la sociedad, y en consecuencia, de los intereses de clase y las luchas de clase que caracterizan a la sociedad, como no pueden tampoco vivir y actuar aisladamente. Una filosofía es una visión del mundo, un intento de comprender el mundo, la humanidad y el lugar del hombre en el mundo. Una visión así no puede ser más que la visión de una clase, y el filósofo ejerce su función como pensador representante de una clase. ¿Cómo puede ser de otra manera? Las filosofías no son importadas de algún otro planeta, sino producidas aquí en la Tierra, por personas que toman parte, quiéranlo o no, en las relaciones y en las luchas de clase existentes. En consecuencia, pese a lo que los filósofos digan de sí mismos, no existe filosofía alguna que no implique una perspectiva de clase, o que sea imparcial, en oposición a ser partidista respecto a las luchas de clase. Por mucho que se busque, no se encontrará ninguna filosofía imparcial, no partidista, no clasista.

Esto, pues, considerado, se hallará que las filosofías del pasado han expresado todas, en una forma o en otra, la

etapa de la lucha y ayuda al pueblo a aprender de su propia experiencia cómo avanzar hacia el socialismo.

Y así se observa por qué ha surgido en nuestra época una filosofía que expresa la visión revolucionaria del mundo y de la clase obrera, y por qué esa filosofía —el materialismo dialéctico— se define como “la visión del mundo del Partido Marxista-Leninista”.

La experiencia misma ha mostrado al partido la necesidad de una filosofía. Porque la experiencia enseña que si no tenemos nuestra propia filosofía revolucionaria socialista, inevitablemente nuestras ideas serán tomadas en préstamo de fuentes hostiles, antisocialistas. Si no adoptamos ahora la perspectiva de la clase obrera y de la lucha por el socialismo, adoptaremos —o absorberemos, sin quererlo— la del capitalismo y la lucha contra el socialismo. Por esto, si el partido de la clase obrera, ha de ocupar la dirección genuinamente revolucionaria de su clase, sin confundirla con la adopción de ideas capitalistas hostiles y de una política que corresponda a tales ideas, debe preocuparse por formular, defender y propagar su propia filosofía revolucionaria.

Filosofía de clase y verdad. Se objetará a lo que acaba de decirse acerca de una filosofía y un partido de clase, que tal concepción constituye una falsificación grotesca de toda la idea de filosofía.

Algunos dirán: los intereses de clase nos inclinarán a creer una cosa más que otra; pero, ¿no debe situarse la filosofía por encima de esto? La filosofía, ¿no debería ser objetiva e imparcial, y enseñarnos a colocar a un lado los intereses de clase y partido, para buscar solamente la verdad? Puesto que, seguramente, lo que es verdad es verdad, convenga o no a estos o aquellos intereses de clase. Si la filosofía es partidaria —filosofía de partido— ¿cómo puede ser objetiva, cómo puede ser verdadera filosofía?

En respuesta a tales objeciones podemos decir que el punto de vista de la clase obrera en la filosofía está muy lejos, en efecto, de despreocuparse por la verdad.

¿No existe la verdad? Claro que sí existe, y la humanidad se acerca más a ella. Porque las diversas perspectivas, por

muy partidarias que sean, no se encuentran en un mismo nivel en cuanto se refiere a su cercanía a la verdad. Toda filosofía implica una perspectiva de clase. Sí, pero así como una clase difiere de otra en cuanto a su papel social y a su contribución al desarrollo de la sociedad, así una filosofía corpora logros positivos, en comparación con otra, respecto a la búsqueda de la verdad acerca del mundo y la sociedad.

La gente tiende a pensar que si adoptamos un punto de vista partidario, clasista, entonces volvemos nuestra espalda a la verdad; y que, por otra parte, si realmente buscamos la verdad, entonces debemos ser estrictamente imparciales y no partidarios. Pero sucede lo contrario. Sólo cuando se adopta la posición partidaria de la clase más progresista históricamente, es posible acercarse más a la verdad.

Por lo tanto, la definición del materialismo dialéctico como la filosofía del partido revolucionario de la clase obrera, no es de ninguna manera incompatible con la pretensión del materialismo dialéctico de expresar la verdad y de ser un medio para llegar a la verdad. Todo lo contrario. Tenemos el derecho de pretenderlo, en vista de la posición histórica y del papel reales de la clase obrera.

Salvo la clase obrera, todas las demás que han aspirado a la dirección de la sociedad han sido explotadoras. Pero toda clase explotadora, independientemente de sus logros, siempre tiene que encontrar alguna forma de *disfrazar* su posición y metas verdaderas, tanto ante sí misma como ante los explotados, y de aparentar que su gobierno es justo y permanente. Porque una clase así nunca puede reconocer su posición y metas verdaderas ni el carácter temporal de su propio sistema.

Por ejemplo, en la antigua sociedad esclavista, el más grande filósofo de la antigüedad, Aristóteles, estableció que la institución de la esclavitud había sido decretada por la naturaleza, ya que algunos hombres eran esclavos por naturaleza.

✓ Durante el apogeo de la sociedad feudal, el más grande filósofo de la Edad Media, Tomás de Aquino, representó a todo el universo como una especie de sistema feudal. Todo

estaba ordenado en una jerarquía feudal,² en cuya cima se encontraba Dios rodeado por sus arcángeles. Todo dependía de lo inmediatamente superior en el sistema, y nada podía existir sin Dios.

En cuanto al capitalismo, éste disuelve todas las ligas feudales y, como han observado Marx y Engels, no ha dejado “*subsistir otro vínculo entre hombre y hombre que el frío interés, el duro pago al contado*”.³ Esto fue reflejado en los comienzos de la filosofía capitalista, particularmente en la Gran Bretaña.

Esta filosofía consideró que el mundo consistía de átomos independientes, cada uno completo en sí mismo, preocupado sólo por sí mismo, y que interactuaban entre sí. Esto era un espejo de la sociedad capitalista, vista por la burguesía en ascenso. Y mediante tales ideas lograron también enmascarar sus propias metas de dominio y beneficio. El obrero y el capitalista se encontraban “en un mismo nivel”, cada uno era un átomo humano libre, y ambos participaban en un contrato libre, uno para trabajar y el otro para proporcionar el capital y pagar el salario.

Pero la clase obrera no necesita ninguna “falsa conciencia” como la que contienen las filosofías de este tipo. No quiere establecer un nuevo sistema de explotación, sino abolir toda explotación del hombre por el hombre. Por esta razón, no tiene ningún interés en disfrazar cosa alguna, sino más bien en comprender las cosas tal y como son realmente. Porque cuanto mejor comprenda la verdad, tanto más se fortalece en su lucha.

Además, las otras clases siempre han querido perpetuarse y subsistir lo más posible. Y así han favorecido los “sistemas” filosóficos que les ofrecen un lugar permanente en el universo. Tales sistemas intentan definir la naturaleza del universo de tal modo que presentan ciertas cosas y ciertas

² Una *jerarquía* es un orden en el cual las cosas que están encima gobiernan a las que están debajo de ellas. Así, los siervos se encontraban en la base de la jerarquía feudal y el rey estaba en la cima. Igualmente, el Papa es la cabeza de la “jerarquía católica”.

³ Marx y Engels, *El manifiesto comunista*.

relaciones como necesarias, eternas e inmutables, y luego aparentan que un sistema social determinado constituye una parte necesaria del todo.

La clase obrera no quiere perpetuarse. Por el contrario, quiere eliminar su propia existencia como clase lo más pronto posible, y establecer una sociedad sin clases. Por lo tanto, la clase obrera no tiene por qué usar ningún “sistema” filosófico que establezca alguna falsa permanencia. Su posición y metas de clase son tales que necesita y puede reconocer y señalar el cambio, el devenir y el dejar de ser de *todo* lo que existe.

Nuestra filosofía de partido tiene, pues, el derecho de pretender la posesión de la verdad. Porque es la única filosofía basada en el punto de vista que exige que siempre se trate de comprender las cosas tal como son, en todas sus variadas transformaciones e interconexiones, sin disfraces y sin fantasías.

*Una revolución en la filosofía. Lenin escribió:*⁴

La doctrina marxista es omnipotente porque es exacta. Es completa y armónica; da a los hombres una concepción íntegra del mundo, inconciliable con toda superstición, con toda reacción y con toda defensa de la opresión burguesa...

Y escribió además:⁵

...en el marxismo no hay nada que se parezca al “sectarismo”, en el sentido de una doctrina tímida, anquilosada, que ha surgido *al margen* de la gran ruta del desarrollo de la civilización mundial. Por el contrario, el genio de Marx está precisamente en haber dado soluciones a los problemas planteados antes de él por el pensamiento avanzado de la humanidad. Su doctrina surge como la

⁴ Lenin, *Las tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo*.

⁵ *Ibid.*

continuación directa e inmediata de las doctrinas de los más grandes representantes de la filosofía, la economía política y el socialismo...

En sus aspectos filosóficos, el marxismo aparece como la culminación de un gran desarrollo del pensamiento filosófico, en el cual fueron planteados y tomaron forma los problemas fundamentales, durante el curso de una serie de revoluciones, cuyo punto máximo se alcanzó en la filosofía clásica alemana de los primeros años del siglo XIX.

Pero si el marxismo constituye la continuación y culminación de los logros filosóficos anteriores, pone fin a una época y establece un nuevo punto de partida es porque comparado con filosofías anteriores, se encamina por rutas nuevas. Constituye una revolución en la filosofía, un final para los sistemas del pasado, una filosofía de tipo enteramente nuevo.

El marxismo-leninismo ya no es una filosofía que expresa la visión del mundo de una clase explotadora, de una minoría que trata de imponer su dominio y sus ideas a las masas del pueblo para mantenerlas oprimidas, sino una filosofía que sirve al pueblo ordinario en su lucha por eliminar toda explotación y por construir una sociedad sin clases.

El marxismo-leninismo es una filosofía que busca comprender el mundo para cambiarlo. Marx escribió: *"Los filósofos sólo han interpretado el mundo de varias maneras. El problema, sin embargo, consiste en transformarlo"*.⁶ Por lo tanto, si podemos decir de la filosofía del pasado que ha consistido en un intento por comprender el mundo y la posición y el destino que en él ocupa la humanidad, debemos decir que la filosofía marxista-leninista constituye un intento por comprender el mundo con el objeto de transformarlo y de modelar y realizar en él el destino de la humanidad. El materialismo dialéctico es un instrumento teórico en manos del pueblo para que lo emplee en la transformación del mundo.

⁶ Marx, *Tesis sobre Feuerbach*, cap. XI.

El marxismo-leninismo, por lo tanto, trata de basar nuestras ideas acerca de las cosas sólo en la investigación real de ellas, la cual surge y se demuestra por la experiencia y la práctica. No inventa ningún "sistema", como lo han hecho los filósofos anteriores, para tratar luego de acomodarlo todo en él.

Así, el materialismo dialéctico constituye, en el más verdadero sentido, una filosofía popular, una filosofía científica y una filosofía de la práctica.

A. A. Zhadanov dijo:⁷

El descubrimiento de Marx y Engels representa el fin de la vieja filosofía, es decir, el fin de esa filosofía que pretendía dar una explicación universal del mundo.

Con la aparición del marxismo como visión científica del mundo y del proletariado, termina el viejo período de la historia de la filosofía en el que la filosofía era ocupación de individuos aislados, y las escuelas filosóficas propiedad de un número pequeño de filósofos y sus discípulos, aislados de la vida y del pueblo, y ajenos al pueblo.

El marxismo no es una escuela filosófica semejante. Por el contrario, supera la vieja filosofía: la filosofía que era propiedad de una pequeña élite, la aristocracia del intelecto. Marca el comienzo de un período completamente nuevo en la historia de la filosofía al llegar a ser un arma científica en manos de las masas proletarias en su lucha por emanciparse del capitalismo.

La filosofía marxista, a diferencia de los sistemas filosóficos precedentes, no es una ciencia por encima de otras ciencias. Es, más bien, un instrumento de investigación científica, un método que penetra todas las ciencias sociales y naturales, que se enriquece con sus logros en el transcurso de su desarrollo. En este sentido, la filosofía

⁷ Zhadanov, *Discurso pronunciado en la conferencia de los trabajadores de la filosofía*.

marxista es la negación más completa y decisiva de toda filosofía anterior. Pero, como señaló Engels, negar no significa meramente decir «no». La negación incluye la continuidad, significa la absorción, la reforma crítica y la unificación en una síntesis nueva y superior, de todo lo avanzado y progresista que ha sido alcanzado en la historia del pensamiento humano.

La características revolucionarias del materialismo dialéctico están incorporadas en los dos aspectos de la filosofía marxista-leninista que le dan su nombre: la dialéctica y el materialismo.

Para poder comprender las cosas con el objeto de transformarlas, debemos estudiarlas no según los dictados de sistema abstracto alguno, sino en sus cambios e interconexiones reales. Esto es lo que significa la dialéctica.

Debemos deshacernos de ideas y fantasías preconcebidas acerca de las cosas, y tratar de que nuestras teorías correspondan a las condiciones reales de la existencia material y esto significa que nuestra perspectiva y teoría son materialistas.

En el materialismo dialéctico, escribió Engels, *“la visión materialista del mundo fue tomada realmente en serio por primera vez y desarrollada en forma consistente...”* Porque *“se había decidido comprender el mundo real —la naturaleza y la historia— tal y como se presenta a quienquiera que lo aborde libre de fantasías idealistas preconcebidas. Se decidió implacablemente sacrificar toda fantasía idealista que no concordase con los hechos concebidos en sus propias relaciones y no en relaciones fantásticas. Y el materialismo no significa más que eso”*.⁸

⁸ Engels, *Ludwig Feuerbach*, cap. IV.

CAPITULO II

MATERIALISMO E IDEALISMO

El materialismo se opone al idealismo; en tanto que el idealismo mantiene que lo espiritual o ideal tiene prioridad sobre lo material, el materialismo sostiene que la prioridad pertenece a la materia. Esta diferencia se manifiesta en formas opuestas de interpretación y comprensión de todo problema, y así, en actitudes opuestas en la práctica.

Si bien el idealismo adopta muchas formas sutiles en las obras de los filósofos, en el fondo es una continuación de la creencia en lo sobrenatural. Implica la creencia en dos mundos, en el mundo ideal o sobrenatural por encima y en contra del mundo material real.

En esencia, el idealismo constituye una fuerza conservadora, reaccionaria; y su influencia reaccionaria se demuestra en la práctica. El marxismo adopta un punto de vista consistente de materialismo militante.

Materialismo e idealismo: formas opuestas de interpretación de todos los problemas

El materialismo no es un sistema dogmático. Es una forma de interpretar, de concebir, de explicar todos los problemas.

La forma materialista de interpretar los acontecimientos, de concebir las cosas y sus interconexiones, se opone a la forma idealista de interpretarlos y concebirlos. El materialismo se opone al idealismo. Todo problema tiene formas

materialistas e idealistas de interpretación, formas materialistas e idealistas de tratar de comprenderlo.

Así, el materialismo y el idealismo no constituyen dos teorías abstractas, opuestas una a otra, acerca de la naturaleza del mundo, que poco tienen que ver con el hombre común y corriente. Se trata de formas opuestas de interpretar y comprender todo asunto, y en consecuencia, expresan enfoques opuestos sobre la práctica y conducen a conclusiones muy distintas en términos de aplicación práctica.

Tampoco se trata de actitudes morales opuestas, según son empleados los términos por algunas personas: una elevada y la otra baja e interesada. Si empleamos los términos así, jamás comprenderemos la oposición entre las concepciones idealista y materialista. Porque esta forma de hablar, según dijo Engels, no es más que una

...concesión imperdonable al tradicional y filisteo prejuicio santificado por largos años de maldiciones clericales en contra de la palabra materialismo. Para el filisteo la palabra materialismo significa glotonería, embriaguez, lujuria del ojo y de la carne, arrogancia, concupiscencia, avaricia, búsqueda del beneficio y estafas en la bolsa de valores; en otras palabras, todos los sucios vicios que él mismo practica en secreto. Por la palabra idealismo, entiende la creencia en la virtud, la filantropía general y, en términos generales, un «mundo mejor», del cual se ufana ante los demás.¹

Antes de intentar una definición del materialismo y del idealismo, en términos generales, consideremos cómo se expresan estas dos formas de comprender las cosas en relación con ciertas cuestiones sencillas y familiares. Esto nos ayudará a entender el significado de la distinción entre una interpretación materialista y una interpretación idealista.

Analicemos primero un fenómeno natural muy familiar: una tormenta. ¿Qué es lo que causa las tormentas?

¹ Engels, *Ludwig Feuerbach*, cap. II.

Una forma idealista de responder a esta pregunta sería que las tormentas se deben a la ira de Dios. En su enojo, Dios hace que el rayo y el trueno desciendan sobre la humanidad.

La forma materialista de comprender las tormentas se opone a lo anterior. El materialista tratará de explicar y comprender las tormentas como producto exclusivamente de lo que llamamos las fuerzas naturales. Por ejemplo, los materialistas de la antigüedad sugerían que las tormentas, lejos de ser causadas por la ira de los dioses, se debían a partículas materiales que chocaban unas con otras en las nubes. Lo importante no es que esta explicación, en lo particular, fuese errónea, sino que constituía un intento de explicación materialista en oposición a una explicación idealista. En la actualidad se sabe mucho más acerca de las tormentas, como resultado de la investigación científica de las fuerzas naturales que están en juego. El conocimiento todavía es muy incompleto; pero, en todo caso, se conoce lo suficiente para afirmar que la explicación debe ser materialista, y que la idealista se encuentra ya totalmente desacreditada.

Se verá que mientras la explicación idealista trata de relacionar el fenómeno que ha de explicarse, con alguna causa *espiritual* —en este caso, la ira de Dios— la explicación materialista lo relaciona con causas *materiales*.

En este ejemplo, la mayoría de las personas instruidas estarían de acuerdo, en la actualidad, en aceptar la interpretación materialista. Esto se debe a que generalmente se acepta la explicación *científica* de los fenómenos naturales, y todo adelanto de la ciencia natural es un adelanto de la comprensión *materialista* de la naturaleza.

Tomemos un segundo ejemplo, esta vez de la vida social. Por ejemplo: ¿por qué hay ricos y pobres? Esta pregunta la hacen muchas personas, particularmente los pobres.

La respuesta más directa de los idealistas a esta pregunta es decir sencillamente: porque así los hizo Dios. La voluntad de Dios es que algunos sean ricos y otros pobres.

Pero están más de moda otras explicaciones idealistas menos directas. Por ejemplo: se debe a que algunos hombres

son cuidadosos y prevén el futuro, y cuidan sus recursos y se enriquecen; en tanto que hay otros que son manirroto y estúpidos, y éstos se quedan pobres. Los que se inclinan hacia este tipo de explicación dicen que todo se debe a la eterna "naturaleza humana". La naturaleza del hombre y de la sociedad es tal que hace inevitable que surja la distinción entre ricos y pobres.

Como en el caso de la tormenta, así en éste de los ricos y los pobres: el idealista busca una causa espiritual, si no en la voluntad de Dios, el espíritu divino, en ciertas características innatas del espíritu humano.

Por otra parte, el materialista busca la razón en las condiciones materiales, económicas de la vida social. Si la sociedad está dividida en ricos y pobres, esto se debe a que la producción de los medios materiales de vida está organizada de tal manera que algunos tienen la propiedad de la tierra y de otros medios de producción, en tanto que los demás se ven obligados a trabajar para ellos. Por mucho que trabajen y por mucho que economicen y ahorren, los no propietarios permanecerán pobres, en tanto que los propietarios se enriquecerán por los frutos del trabajo ajeno.

En cuestiones como éstas, por lo tanto, la diferencia entre una concepción materialista y una idealista puede ser muy importante. Y la diferencia es importante, no sólo en sentido teórico, sino en sentido práctico.

Una concepción materialista de las tormentas, por ejemplo, ayuda a adoptar providencias en su contra, tales como la de acondicionar edificios con pararrayos. Pero si la explicación de las tormentas es idealista, no queda más que soportarlas y orar. Si aceptamos una versión idealista de la existencia de ricos y pobres, todo lo que podría hacerse es aceptar el orden de cosas existente: alegrarnos de nuestra posición superior y mostrar un poco de caridad, si somos ricos, y maldecir nuestra suerte si somos pobres. Pero armados de una comprensión materialista de la sociedad, se puede comenzar a advertir la forma de cambiar la sociedad.

Está claro, que si bien algunos pueden tener un interés creado en el idealismo, el interés de la mayoría estriba en

aprender a pensar y a comprender las cosas a la manera materialista.

¿Cómo podemos, pues, definir el materialismo y el idealismo, y la diferencia entre ellos en términos generales, para poder definir la esencia del problema? Esto lo hizo Engels:²

El gran problema básico de toda filosofía, especialmente de la moderna, es el de la relación entre el pensar y el ser... Las soluciones de los filósofos a este problema se han dividido en dos grandes campos. Los que afirmaban la primacía del espíritu sobre la naturaleza, y por tanto, en última instancia, admitían la creación del mundo en una forma u otra... constituyen el campo del idealismo. Los otros, que consideraban a la naturaleza como primaria, pertenecen a las diversas escuelas del materialismo.

El idealismo es la forma de interpretar las cosas que considera lo espiritual con prioridad sobre lo material, en tanto que el materialismo considera lo material primero. El idealismo supone que todo lo material depende de algo espiritual y está determinado por ello, en tanto que el materialismo reconoce que todo lo espiritual depende de algo material y está determinado por ello. Y esta diferencia se manifiesta tanto en concepciones filosóficas generales del mundo como un todo, como en las concepciones de cosas y acontecimientos particulares.

El idealismo y lo sobrenatural. En el fondo, el idealismo es religión, teología. "*Idealismo es clericalismo*", escribió Lenin.³ Todo idealismo es una continuación del enfoque religioso de los problemas, aunque ciertas teorías idealistas hayan tirado su cubierta religiosa. El idealismo y la superstición, la creencia en lo sobrenatural, lo misterioso y lo incognoscible, son inseparables.

El materialismo, por otra parte, busca explicaciones en

² *Ibid.*

³ Lenin, *Cuadernos filosóficos*.

términos que pertenecen al mundo material, en términos de factores que podemos comprobar, comprender y controlar.

Las raíces de la concepción idealista de las cosas, pues, son las mismas que las de la religión.

Para los creyentes, los conceptos de la religión, es decir, los conceptos de seres espirituales sobrenaturales, parecen generalmente tener justificación, no, por supuesto, en la evidencia aportada por los sentidos, sino en algo que existe profundamente en la naturaleza espiritual del hombre. Y en efecto, es cierto que estas concepciones tienen raíces profundas en el desarrollo histórico de la conciencia humana. Pero, ¿cuál es su origen; cómo surgieron por primera vez estas concepciones? No podemos considerarlas como producto de la revelación divina, tal como nos lo dice la religión misma, ni de ninguna otra causa sobrenatural, si encontramos que ellas mismas tienen un origen natural. Y, en efecto, tal origen puede hallarse.

Las concepciones de lo sobrenatural y las ideas religiosas en general deben su origen, en primer lugar, al desamparo y la ignorancia de los hombres frente a las fuerzas de la naturaleza. Las fuerzas que los hombres no pueden entender se personifican; son representadas como una manifestación de la actividad de los espíritus.

Por ejemplo, acontecimientos tan alarmantes como las tormentas solían explicarse fantásticamente, como hemos visto, como producto de la ira de los dioses. Y fenómenos tan importantes como el crecimiento de las cosechas se atribuían a la actividad de un espíritu: se creía que el espíritu del maíz hacía crecer el maíz.

Desde las épocas más primitivas, los hombres personificaban así las fuerzas naturales. Con el nacimiento de la sociedad de clases, cuando los hombres fueron obligados a actuar mediante relaciones sociales que los dominaban y que no comprendían, inventaron las agencias sobrenaturales que duplicaban, por así decirlo, el estado de la sociedad. A los dioses se les inventó como superiores a la humanidad, en la misma forma en que los reyes y los nobles eran superiores al pueblo común.

Toda religión y todo idealismo tiene en el fondo esta forma de *duplicación del mundo*. Es dualista e inventa un mundo ideal o sobrenatural dominante que se encuentra por encima del mundo material real.

Muy características del idealismo son ciertas antítesis tales como: alma y cuerpo; dios y hombre; el reino celestial y el reino terrenal; las formas e ideas de las cosas, comprendidas por el intelecto, y el mundo de la realidad material, perceptible por los sentidos.

Para el idealismo siempre existe un mundo superior, más real, no material; que es anterior al mundo material, que es su fuente y causa última, y al cual está sujeto el mundo material. Para el materialismo, por lo contrario, existe un mundo, el mundo material.

El idealismo en filosofía significa cualquier doctrina que afirma la existencia, más allá de la realidad material, de una realidad más elevada, espiritual, en términos de la que debe explicarse, en última instancia, la realidad material.

Algunas variantes de la filosofía moderna. Puede ser útil, a estas alturas, hacer algunas observaciones acerca de ciertas doctrinas características de la filosofía burguesa moderna.

Desde hace casi 300 años se ha desarrollado una filosofía conocida como el "idealismo subjetivo". Ella enseña que el mundo material no existe siquiera. Sólo existen las sensaciones y las ideas en nuestra mente, y no hay ninguna realidad material externa que corresponda a ellas.

Este idealismo subjetivo también se ha propuesto en la forma de una doctrina que se refiere al conocimiento: niega que se pueda conocer cosa alguna acerca de la realidad objetiva externa a nosotros, y afirma que sólo podemos poseer conocimiento de las apariencias y no de las "cosas en sí".

Este tipo de idealismo se ha puesto muy de moda en la actualidad. Hasta se da aires de ser muy "científico". Cuando el capitalismo todavía era una fuerza progresista, los pensadores burgueses solían creer que llegaríamos a saber más y más acerca del mundo real, y a controlar así las fuerzas naturales y mejorar indefinidamente la suerte de la humani-

dad. Ahora dicen que no puede conocerse el mundo real, que se encuentra sujeto a fuerzas misteriosas que van más allá de nuestra comprensión. No es difícil observar que la moda de tales doctrinas es solamente un síntoma de la decadencia del capitalismo.

Hemos visto que el idealismo, en el fondo, siempre cree en *dos mundos*, el ideal y el material, y que coloca al mundo ideal antes y por encima del mundo material. El materialismo, por otra parte, conoce sólo un mundo, el mundo material, y se niega a inventar otro mundo ideal, imaginario y superior.

El materialismo y el idealismo se oponen irrecconciliablemente. Ello no obstante, muchos filósofos tratan de reconciliarlos y combinarlos. En la filosofía existen también varios intentos de compromiso entre el idealismo y el materialismo.

Un intento de compromiso de esta índole se conoce a menudo con el nombre de "dualismo". Esta filosofía de compromiso afirma la existencia de lo espiritual como distinto y separado de lo material; pero trata de ponerlos ambos en un mismo nivel. En consecuencia, trata al mundo de la materia no viviente en forma completamente materialista: esto, dice, es la esfera de actividad de las fuerzas naturales, y los factores espirituales nada tienen que ver con ella en forma alguna. Pero cuando se trata de la mente y la sociedad, esta filosofía afirma que es la esfera de actividad del espíritu. Sostiene que aquí deben buscarse explicaciones en términos idealistas y no materialistas.

Por lo tanto, un tal compromiso entre el materialismo y el idealismo significa lo siguiente: que respecto a todas las cuestiones más importantes relacionadas con los hombres, la sociedad y la historia, hemos de seguir adoptando las concepciones idealistas y oponernos al materialismo.

Otra filosofía de compromiso lleva el nombre de "realismo". En su forma moderna, esta filosofía ha surgido en oposición al idealismo subjetivo.

Los filósofos "realistas" dicen que el mundo material externo existe, en realidad, independientemente de nuestras percepciones, y es reflejado en cierta forma por ellas. En

esto los "realistas" concuerdan con los materialistas en oposición al idealismo *subjetivo*; en efecto, no se puede ser materialista sin ser totalmente realista respecto a la existencia del mundo material.

Pero no se es materialista sólo con afirmar que el mundo externo existe independientemente de nuestra percepción. Por ejemplo, Tomás de Aquino, el gran filósofo católico de la Edad Media, era "realista", en este sentido. Y hasta la fecha la mayoría de los teólogos católicos consideran herejía no ser "realista" en filosofía. Pero, al mismo tiempo, afirman que el mundo material, que en realidad existe, fue creado por Dios y es sostenido y gobernado todo el tiempo por la fuerza de Dios, una fuerza espiritual. Así, lejos de ser materialistas, son idealistas.

Por lo que se refiere al "realismo moderno", éste concede al materialismo la sola existencia de la materia y está dispuesto a conceder el resto al idealismo.

Además, los filósofos han abusado mucho de la palabra "realista". Mientras se piense que alguna cosa u otra sea "real", uno puede llamarse "realista". Ciertos filósofos piensan que no sólo es real el mundo de las cosas materiales, sino que también existe, fuera del tiempo y del espacio, un mundo real de "universales", de las esencias abstractas de las cosas; también éstos se dicen "realistas". Otros afirman que si bien nada existe más que las percepciones en nuestra mente, éstas, sin embargo, son reales: así que también ellos se llaman a sí mismos "realistas". Todo lo cual demuestra que ciertos filósofos son artificiosos en el uso de las palabras.

Las enseñanzas básicas del materialismo. Las enseñanzas básicas del materialismo, en oposición a todas las formas del idealismo y de compromisos artificiosos entre el materialismo y el idealismo, pueden formularse muy sencilla y claramente.

Para comprender la esencia de estas enseñanzas debemos comprender también las afirmaciones principales de toda forma de idealismo. Existen 3 de tales afirmaciones principales:

1) El idealismo afirma que el mundo material depende del espiritual.

2) El idealismo afirma que el espíritu, o la mente, o la idea, puede existir y de hecho existe, independientemente de la materia. (La forma más extrema de esta afirmación es el idealismo subjetivo, que afirma que la materia ni siquiera existe sino que es pura ilusión.)

3) El idealismo afirma la existencia de un reino de lo misterioso y lo incognoscible, "por encima" y "más allá", o "detrás" de lo que puede ser afirmado y conocido por la percepción, la experiencia y la ciencia.

Las enseñanzas básicas del materialismo se oponen a estas tres afirmaciones del idealismo:

1) El materialismo enseña que el mundo es por naturaleza material; que todo lo que existe nace de causas materiales, surge y se desarrolla de acuerdo con las leyes del movimiento de la materia.

2) El materialismo enseña que la materia es una realidad objetiva que existe fuera e independiente de la mente; y que todo lo mental o espiritual, lejos de existir separado de lo material, es producto de procesos materiales.

3) El materialismo enseña que el mundo y sus leyes pueden conocerse plenamente; y aunque hay mucho que todavía no se conoce, nada existe que sea incognoscible.

La filosofía marxista-leninista se caracteriza por ser absolutamente materialista en forma consistente, por no hacer concesión alguna, sobre punto alguno, al idealismo.

El materialismo y el idealismo en la práctica. Como se ha señalado, la oposición entre el materialismo y el idealismo —descritos ya en sus términos más generales— no es una oposición entre teorías abstractas de la naturaleza del mundo, sino una oposición entre formas distintas de comprender e interpretar todo fenómeno. Por eso es tan grande su importancia.

Consideremos algunas de las muy prácticas formas en que se manifiesta la oposición entre el materialismo y el idealismo.

Por ejemplo, los idealistas dicen que no hay que depender "demasiado" de la ciencia; dicen que las verdades más importantes están más allá del alcance de la ciencia. Por lo tanto, incitan a no creer las cosas con base en pruebas evidentes, la experiencia, la práctica, sino a aceptarlas de quienes pretenden saberlo todo y tener una fuente "superior" de información.

En esta manera, el idealismo es buen amigo y auxiliar de todas las formas de propaganda reaccionaria. Es la filosofía de la prensa y la radio capitalistas. Favorece toda clase de supersticiones; impide pensar en forma independiente y realizar un enfoque científico de los problemas morales y sociales.

Los idealistas dicen también que lo más importante para todos es la vida interna del alma. Nos dicen que nunca resolveremos nuestros problemas humanos si no es mediante alguna forma de regeneración interna. Esto constituye un tema favorito de los discursos de personas bien alimentadas. Pero también hay muchos obreros que sucumben a él; por ejemplo, en las fábricas en que realiza su actividad algún grupo de "rearme moral". Les dicen a los obreros que no deben luchar por mejorar sus condiciones, sino que deben mejorar sus almas. No les dicen que la mejor manera de mejorar, tanto material como moralmente, es unirse a la lucha por la paz y el socialismo.

El enfoque idealista también es común entre muchos socialistas. Por ejemplo, muchos de éstos, sinceros, creen que lo malo del capitalismo, en esencia, es la injusta distribución de los bienes; y que si fuera posible que todo el mundo, incluso los capitalistas, aceptaran una nueva concepción de justicia e igualdad, entonces se podrían eliminar los males del capitalismo. Para ellos, el socialismo no es más que la realización de una idea abstracta de la justicia.

El idealismo de esta creencia lo constituye la suposición de que son sólo las *ideas* las que determinan la forma en que vivimos y la forma en que está organizada la sociedad. Los que piensan así olvidan buscar las causas *materiales*. Porque lo que determina de hecho la forma de distribución

de los bienes en la sociedad capitalista —la riqueza disfrutada por una parte de la sociedad, en tanto que la otra, mayoritaria, vive en la pobreza— no son las ideas acerca de la distribución de la riqueza, sino el hecho material de que el sistema de producción descansa en la explotación del obrero por el capitalista. En tanto siga existiendo este modo de producir, durarán los extremos de riqueza y pobreza, y serán opuestas las ideas socialistas y capitalistas de la justicia. Por lo tanto, la tarea de los socialistas consiste en organizar y dirigir la lucha de la clase obrera en contra de la clase capitalista hasta que la clase obrera sustituya en el poder a la capitalista.

Si esto no se comprende no se hallará la forma de luchar efectivamente por el socialismo. Y nuestros ideales socialistas serán frustrados y traicionados constantemente. Esta, por cierto, ha sido la experiencia del socialismo británico.

Puede verse, por estos ejemplos, cómo el idealismo sirve de arma a la reacción; y cómo, cuando los socialistas adoptan el idealismo, es que reciben la influencia de la ideología de los capitalistas. No podemos tomar y emplear las ideas capitalistas para los propósitos de la teoría socialista, como no podemos tampoco tomar y emplear la maquinaria del estado capitalista, con todas sus instituciones y sus funcionarios, para la construcción del socialismo.

En efecto, en el transcurso de la historia, el idealismo ha sido un arma de la reacción. Por muy brillantes que hayan sido los sistemas filosóficos inventados, el idealismo ha sido empleado como un medio para justificar el dominio de una clase explotadora y para engañar a los explotados.

Esto no quiere decir que no se hayan expresado ciertas verdades bajo la forma idealista, pues así ha sucedido. Por que el idealismo tiene profundas raíces en nuestras maneras de pensar, y es así que los hombres con frecuencia visten sus pensamientos y sus aspiraciones con ropaje idealista. Pero la forma idealista siempre constituye un impedimento, un obstáculo para la expresión de la verdad; una fuente de confusiones y errores.

En el pasado, también ciertos movimientos progresistas

han adoptado, y han luchado bajo una ideología idealista. Esto ha demostrado solamente que contenían en su seno las semillas de una futura reacción, ya sea que representaran las luchas de una nueva clase explotadora por el poder, o que se hallaran influidos por las ideas de la reacción, o ha sido un signo de su debilidad e inmadurez.

Por ejemplo, el gran movimiento revolucionario de la burguesía inglesa en el siglo XVII, luchó bajo lemas idealistas, religiosos. Pero la misma apelación a Dios que justificó a Cromwell en la ejecución del rey, lo justificó en el sometimiento de *Los Niveladores*.

Los primeros demócratas y socialistas tenían muchos conceptos idealistas. Pero esto demostraba la *inmadurez* y la *debilidad* del movimiento. Tenían que superarse las ilusiones idealistas si había de surgir y triunfar el movimiento revolucionario de la clase obrera. Al fortalecerse el movimiento, la continuada presencia en su seno de conceptos idealistas representaba una influencia ajena y reaccionaria.

Podemos decir, con toda verdad, que el idealismo es una fuerza esencialmente conservadora; una ideología que ayuda en la defensa de las cosas tal y como son, y la preservación de las ilusiones en la mente de los hombres acerca de su verdadera condición.

Por otra parte, todo verdadero adelanto social —todo incremento de las fuerzas productivas, todo adelanto de la ciencia— genera el materialismo y es ayudado por las ideas materialistas. Y toda la historia del pensamiento humano ha sido la historia de la lucha del materialismo en contra del idealismo, por la superación de las ilusiones y fantasías idealistas.

La lucha por el materialismo. En calidad de comunistas, como vanguardia organizada de la clase obrera que lucha por acabar con toda explotación del hombre por el hombre y establecer el comunismo, no tenemos lugar alguno para el idealismo en cualquier forma.

He aquí, por ejemplo, algunas de las formas en que Lenin se expresó sobre este problema:

El genio de Marx y Engels consiste en que en el transcurso de un largo período, casi medio siglo, desarrollaron el materialismo; llevaron adelante una tendencia fundamental de la filosofía...

Tomemos las diversas observaciones filosóficas de Marx... y encontraremos una idea fundamental, *invariable*: la afirmación insistente del *materialismo* y el desprecio desdeñoso de todo oscurantismo, de toda confusión y de todo retroceso hacia el *idealismo*...

Marx y Engels que eran en filosofía, del comienzo al fin, hombres de partido, fueron capaces de descubrir las desviaciones del materialismo y las concesiones al idealismo... en todas y cada una de las tendencias «novísimas»...

Los realistas y demás, incluyendo los positivistas, son todos un vil potaje; son un despreciable *partido* del término medio en la filosofía, quienes confunden las tendencias materialista e idealista de cada problema. El intento por escapar de estas dos tendencias básicas en la filosofía no es más que *charlatanería conciliatoria*.⁴

Somos partidarios del materialismo en contra del idealismo en todas las cuestiones. Es así, porque sabemos que sólo a la luz de la teoría materialista, que estudia las cosas como son, sin fantasías idealistas, podemos comprender las fuerzas en la naturaleza y la sociedad y con tal poder, transformar la sociedad y dominar las fuerzas de la naturaleza.

Y por esto, también, el materialismo enseña a tener confianza en nosotros mismos, en la clase obrera, en los seres humanos. Enseña que no existen misterios más allá de nuestra comprensión; que no necesitamos aceptar todo lo que existe como la voluntad de Dios; que debemos rechazar con desprecio las enseñanzas «autorizadas» de aquéllos que se dicen amos, y que podemos nosotros mismos comprender la naturaleza y la sociedad para transformarlas.

Odiamos el idealismo, porque bajo la cubierta de una

⁴ Lenin, *Materialismo y empiriocriticismo*, cap. VI, sección 4.

palabrería bonita, predica la sujeción del hombre al hombre y empuja el poder de la humanidad.

Máximo Gorky expresó la confianza materialista en la humanidad cuando escribió:

Para mí no existen ideas más allá del hombre; para mí, el hombre y sólo el hombre es el creador de milagros y el futuro amo de las fuerzas de la naturaleza. Las cosas más bonitas en este nuestro mundo son las cosas hechas por el trabajo, hechas por talentosas manos humanas, y todas nuestras ideas nacen del proceso del trabajo.

Y si se cree necesario hablar de cosas sagradas, lo único sagrado es la insatisfacción del hombre consigo mismo y sus luchas por llegar a ser mejor de lo que es; es sagrado su odio por todos los desperdicios triviales que él mismo ha creado; es sagrado su deseo de eliminar la codicia, la envidia, el crimen, la enfermedad, la guerra y toda enemistad entre los hombres en la tierra; y es sagrado su trabajo.⁵

⁵ Gorky, *Literatura y vida*, "Cómo aprendí a escribir".

CAPÍTULO III

MATERIALISMO MECANICISTA

El tipo de materialismo producido en el pasado por la burguesía revolucionaria era un materialismo mecanicista. Este adoptó la antigua concepción materialista de que el mundo consistía de partículas materiales (átomos) inmutables, cuya interacción producía todos los fenómenos de la naturaleza, y además trató de comprender el funcionamiento de la naturaleza tomando como modelo el de una máquina.

En su tiempo era una doctrina progresista y revolucionaria. Pero tiene 3 graves debilidades: 1) Necesita de la concepción de un ser supremo que dio comienzo al mundo. 2) Trata de reducir todos los procesos al mismo ciclo de interacciones mecanicistas y no puede explicar, por lo tanto, el desarrollo, el surgimiento de nuevas cualidades, de nuevos tipos de procesos en la naturaleza. 3) No puede explicar el desarrollo social; no puede explicar la actividad social humana y conduce a una concepción abstracta de la naturaleza humana.

El mundo cambiante y cómo comprenderlo. Antes de Marx, el materialismo era predominantemente *meccanicista*. Con frecuencia se oyen quejas de que los materialistas tratan de reducirlo todo en el mundo, incluyendo la vida y la mente, a un sistema de mecanismo sin alma, a una mera interacción mecánica de cuerpos. Esto se refiere al materialismo mecanicista. Pero el materialismo marxista no es mecanicista sino dialéctico. Para comprender el significado de esto, debemos

entender primero algunas cosas acerca del materialismo mecanicista mismo.

Podemos enfocar el problema preguntándonos cómo los materialistas han tratado de comprender los diversos procesos de cambio que se observan en todas partes.

El mundo está lleno de transformaciones. La noche sigue al día y el día a la noche; las estaciones se suceden unas a otras; las personas nacen, envejecen y mueren. Toda filosofía reconoce el hecho omnipresente del cambio. La pregunta es: ¿cómo hemos de comprender el cambio que observamos en todas partes?

El cambio puede ser comprendido, en primer lugar, de manera idealista o de manera materialista.

El idealismo busca el origen de todo cambio en alguna idea o intención, si no humana, divina. Así, para el idealismo los cambios en el mundo material son iniciados y producidos, en último análisis, por algo fuera de la materia, inmaterial y no sujeto a las leyes del mundo material.

El materialismo busca el origen de todo cambio en las causas materiales. En otras palabras, trata de explicar lo sucedido en el mundo material por el mundo material mismo.

Empero, si el acontecer del cambio ha sido reconocido por todos, ya que nadie puede ignorarlo, los filósofos han tratado de encontrar algo que no cambia: algo permanente, algo inmutable, detrás o dentro del cambio.

Esto es, en general, una parte esencial de la ideología de una clase de explotadores. Temen al cambio porque ellos también serían eliminados. Por esto, buscan siempre algo fijo y estable, no sujeto al cambio. Tratan, por así decirlo, de ligarse a ello.

También los primeros materialistas buscaban esto. Detrás de todas las apariencias cambiantes buscaban algo que nunca cambia. Pero mientras los idealistas buscaban lo eterno y lo inmutable en el reino del espíritu, estos materialistas lo buscaban en el propio mundo material. Y lo hallaron en la partícula material última: el átomo eterno e indestructible.

Para estos materialistas, pues, todos los *cambios* eran producidos por el movimiento y la interacción de átomos *inmutables*.

Esta es una teoría muy antigua, desarrollada hace más de dos mil años en Grecia, y aún antes en la India.

En su época era una teoría muy progresista, un arma importante en contra del idealismo y la superstición. Por ejemplo, el poeta romano Lucrecio explicó en su poema filosófico *De la naturaleza de las cosas*, que el propósito de la teoría atomística del filósofo griego Epicuro era el demostrar "*cuáles son los elementos de que son formadas todas las cosas, y cómo todas las cosas suceden sin la intervención de los dioses*".¹

Así nació un materialismo que consideraba el mundo constituido por partículas materiales duras e impenetrables, y que consideraba que todo cambio surgía sólo del movimiento y la interacción de estas partículas.

Esta teoría fue revivida en tiempos modernos. En los siglos XVI y XVII los filósofos y los científicos la utilizaron en su lucha contra la filosofía católica feudal. Pero este materialismo moderno resultó tener un contenido mucho más rico que el antiguo. Porque trató de descubrir las leyes de la interacción de las partículas materiales, y de presentar así un cuadro de cómo todos los fenómenos, desde los cambios meramente físicos hasta la vida del hombre, eran resultado del movimiento y de la interacción de las distintas partes de la materia. De esta manera, hacia el siglo XVIII, habían aparecido las teorías modernas características del materialismo mecanicista.

Una filosofía burguesa. En su esencia, el materialismo mecanicista era una ideología, una forma de teorizar de la burguesía en ascenso. Para entenderlo se debe comprender, en primer lugar, que surgió y se desarrolló en oposición a la ideología feudal; que el filo de su crítica estaba dirigido en contra de las ideas feudales; que era, de hecho, la más

¹ Lucrecio, *De Rerum Natura*, Libro 1.

radical de las formas burguesas opuestas a la visión del mundo feudal.

Durante el período del surgimiento de la burguesía, se dislocaron las relaciones sociales y las ideas feudales, corporadas en la filosofía católica que idealizaba esas relaciones.

El sistema feudal, cuya base económica era la explotación de los siervos por los propietarios feudales, implicaba complejas relaciones sociales de dependencia, subordinación y fidelidad. Todo esto se reflejaba, no sólo en la filosofía social y política, sino también en la filosofía de la naturaleza.

Típico de la filosofía natural del feudalismo era que todas las cosas en la naturaleza se explicaban en términos del lugar preciso que ocuparan en el sistema del universo; en términos de su supuesta posición de dependencia y subordinación en ese sistema, y del fin o propósito para cuyo servicio existían.

Los filósofos y científicos burgueses destruyeron estas ideas feudales acerca de la naturaleza. Consideraban la naturaleza como un sistema de cuerpos en interacción y, rechazando todos los dogmas feudales, pugnaban por la investigación de la naturaleza con el fin de descubrir su verdadero funcionamiento.

La investigación de la naturaleza avanzó al paso de los descubrimientos geográficos, el desarrollo del comercio y los transportes, el mejoramiento de la maquinaria y las manufacturas. Los adelantos más importantes se hicieron en las ciencias mecánicas, tan conectadas como estaban con las necesidades de la tecnología. Así, la teoría materialista se enriqueció como resultado de la investigación científica de la naturaleza, y sobre todo, de las ciencias mecánicas.

Esto determinó, al mismo tiempo, la fuerza y la debilidad, el éxito y las limitaciones del materialismo.

Lo que hizo avanzar esta teoría era, como lo ha escrito Engels, "*el poderoso y cada vez más acelerado progreso de la ciencia y la industria*". Pero permaneció "*predominantemente mecánico*", porque sólo las ciencias mecánicas habían alcanzado un nivel más o menos elevado de desarrollo. Su

"limitación específica, pero al mismo tiempo inevitable" era su "aplicación exclusiva de las normas de la mecánica".²

Pero la forma mecanicista de comprender la naturaleza no surgió simplemente porque en esa época sólo las ciencias mecánicas habían alcanzado cierto progreso. Estaba profundamente enraizada en la perspectiva de clase de los filósofos burgueses más progresistas, y esto los condujo a buscar su inspiración exclusivamente en las ciencias mecánicas.

Así como la burguesía, al derribar la sociedad feudal, representaba la libertad individual, la igualdad y el desarrollo de un mercado libre, así los filósofos más progresistas de la burguesía —los materialistas—, al derribar las ideas feudales, proclamaron que el mundo consistía en partículas materiales distintas que interactuaban unas con otras de acuerdo con las leyes de la mecánica.

Esta teoría de la naturaleza reflejaba las relaciones sociales de la burguesía en no menor grado en que las teorías que sustituía habían reflejado las relaciones sociales del feudalismo. Pero así como las nuevas relaciones sociales burguesas rompieron las cadenas feudales y permitieron el comienzo de un nuevo y grande desarrollo de las fuerzas de producción, así la correspondiente teoría burguesa de la naturaleza, rompió las barreras que las ideas feudales habían colocado en el camino de la investigación científica y permitió el comienzo de un nuevo gran desarrollo de la ciencia y la tecnología.

La perspectiva filosófica parecía ser confirmada por la ciencia, y la ciencia proporcionaba los materiales para el desarrollo y el desenvolvimiento en detalle de esa perspectiva.

El mundo y la máquina. El mundo, pensaban los materialistas mecanicistas, consiste sólo en partículas de materia en interacción. Cada partícula tiene una existencia independiente y distinta de todas las demás; en su totalidad forman el mundo; la totalidad de sus interacciones es la de todo lo que sucede en el mundo; y estas interacciones son mecánicas,

² Engels, *Ludwig Feuebach*, cap. II.

es decir, consisten sencillamente en la influencia externa de una partícula sobre otra.

Esta teoría equivale a considerar el mundo entero sólo como parte de una compleja maquinaria, de un mecanismo.

Según esta posición, la pregunta que se formula siempre sobre cualquier parte de la naturaleza es la misma que sobre una máquina: ¿cómo funciona, cómo trabaja?

Ejemplo de esto es la versión de Newton sobre el sistema solar. Newton adoptó la misma posición general que el materialista griego Epicuro, pues pensó que el mundo material consistía en partículas moviéndose en un espacio vacío. Pero frente a un fenómeno natural particular, como los movimientos del sol y de los planetas, Epicuro no se preocupaba en absoluto por explicarlo en detalle. Por ejemplo, respecto al movimiento aparente del sol de este o oeste, Epicuro dijo que importaba más comprender que el sol no era un dios sino sólo un conjunto de átomos; no era necesario dar una versión del mecanismo mismo de su movimiento. Es posible, decía, que el sol circule alrededor de la tierra; pero también es posible que todas las noches se desintegre y sus átomos se separen, así que es "un nuevo sol" el que se ve cada mañana; para él estos problemas no tenían importancia. Newton, por otra parte, se preocupó por conocer cómo funcionaba el sistema solar, por demostrar su mecánica, en términos de la gravedad y de las fuerzas mecánicas.

Pero así como a Epicuro no le interesaba el funcionamiento del sistema solar, a Newton tampoco le interesaba su origen y desarrollo. Daba por cierto que era una pieza estable de maquinaria; creado, aparentemente, por Dios. El problema, para él, no era su origen ni su desarrollo, sino su funcionamiento.

El mismo enfoque mecanicista manifestó Harvey en su descubrimiento de la circulación de la sangre. La esencia de su descubrimiento fue la demostración del mecanismo de la circulación, considerando el corazón como una máquina que bombea la sangre por las arterias y la hace regresar por las venas, siendo regulado todo el sistema por una serie de válvulas.

Para comprender mejor el enfoque mecanicista, hay que preguntarse: ¿qué es un mecanismo? ¿qué características tiene un mecanismo? 1) Un mecanismo consiste en partes permanentes que se acoplan unas a otras. 2) Necesita de una fuerza motriz que lo eche a andar. 3) Una vez andando, las partes interactúan y los resultados son producidos de acuerdo con leyes que pueden formularse de manera exacta.

Consideremos, por ejemplo, el mecanismo de un reloj: 1) Tiene cierto número de partes diferentes —cuerda, engranes, escapes y otras— que están bien acopladas. 2) Es necesario darle cuerda. 3) Así, el desenrollarse de la cuerda, las partes interactúan de acuerdo con leyes conocidas exactamente por los relojeros y que resultan en movimientos regulares de las manecillas.

Además, para saber cómo trabaja un mecanismo como el reloj, es necesario desarmarlo, conocer sus partes, la forma de su acoplamiento y la manera en que producen —por su interacción y una vez que el mecanismo es puesto en marcha por la aplicación de la fuerza motriz requerida— el movimiento total característico del mecanismo en su funcionamiento.

Así es como los materialistas mecanicistas consideraban la naturaleza. Querían desarmar la naturaleza, encontrar sus últimas partes componentes, la forma en que éstas se acoplan y la manera en que sus interacciones producen todas las transformaciones, todos los fenómenos del mundo. Y además, al encontrar el funcionamiento del mecanismo, trataron de hallar la forma de componerlo, de mejorarlo, de transformarlo y de hacer que produjese nuevos resultados que correspondieran a nuevas necesidades del hombre.

La fuerza y los logros del materialismo mecanicista. El materialismo mecanicista fue un paso importante en la comprensión de la naturaleza. Y fue un gran paso progresista de los pensadores burgueses; un golpe contra el idealismo.

Los mecanicistas eran materialistas completos, porque libraron una lucha progresista en contra del idealismo y el clericalismo al tratar de extender al reino del espíritu y de

la sociedad las mismas concepciones mecanicistas utilizadas en la investigación científica de la naturaleza. Trataron de incluir al hombre y todas sus actividades espirituales en el sistema mecanicista del mundo natural.

Los más radicales consideraban como una máquina, no sólo los procesos físicos y la vida vegetal y animal, sino también al hombre mismo. Ya en el siglo XVII, Descartes, el gran filósofo francés, había dicho que todos los animales eran máquinas complicadas, autómatas; pero que el hombre era diferente, pues tenía un alma. Pero en el siglo XVIII, el médico Lamettrie, un seguidor de Descartes, escribió un libro con título provocador: *El hombre, una máquina*. Decía que también los hombres eran máquinas, aunque muy complicadas.

Esta doctrina se consideraba como excepcionalmente atrevida y como un terrible insulto para la naturaleza humana, para no mencionar a Dios. Sin embargo, en su época constituía una visión progresista del hombre. El criterio de que los hombres eran máquinas resultó ser un adelanto en la comprensión de la naturaleza humana, en comparación con el punto de vista que los consideraba como viles pedazos de barro habitados por almas inmortales. Y era también, comparativamente, un punto de vista más humano.

Por ejemplo, Roberto Owen, el gran materialista y socialista utópico inglés decía a los piadosos industriales de su tiempo:

La experiencia os ha mostrado la diferencia en resultados entre un mecanismo limpio, aseado, bien arreglado y siempre en buen estado de funcionamiento, y otro que se ha dejado ensuciar, que está en desorden y que, por lo tanto, se descompone con frecuencia... Entonces, si el debido cuidado de vuestras máquinas inanimadas puede producir resultados tan benéficos, ¿cuál no sería el resultado si dedicáis la misma atención a vuestras máquinas *vitales*, de construcción tanto más maravillosa?³

³ Owen, Roberto, *Una nueva visión de la sociedad*.

Pero este humanitarismo era, cuando mucho, burgués. Como todo materialismo mecanicista, estaba enraizado en la perspectiva de cl se de la burguesía. La proposición de que el hombre es una máquina se sustenta en el criterio de que en el proceso de la producción el hombre no es más que un apéndice de la máquina. Y si esto implica, por un lado, que la máquina humana debe ser bien cuidada y mantenida en buenas condiciones, también implica, por el otro, que no debe invertirse en este propósito más de lo estrictamente necesario para mantener la máquina humana apenas en condiciones de trabajar.

La debilidad y las limitaciones del materialismo mecanicista. El materialismo mecanicista tuvo debilidades importantes:

1) No pudo mantener en forma consistente y en toda la línea el punto de vista materialista.

Porque si el mundo es como una máquina, ¿quién lo hizo, quien lo echó a andar? En todo el sistema de materialismo mecanicista era necesario un "ser supremo", fuera del mundo material, aun cuando ya no interviniera continuamente en el mundo para mantener el movimiento de las cosas, sino que se limitara solamente a echar a andar las cosas y a observar los acontecimientos posteriores.

Un "ser supremo" así fue postulado por casi todos los materialistas mecanicistas; por ejemplo, por Voltaire y Tomás Paine. Pero esto abre la puerta al idealismo.

2) El materialismo mecanicista ve el cambio en todas partes. Pero como siempre trata de *reducir* todos los fenómenos al mismo sistema de interacciones mecánicas, sólo ve en el cambio la *repetición* eterna del mismo tipo de procesos mecánicos, un eterno ciclo de cambios iguales.

Esta limitación es inseparable del punto de vista que considera al mundo como una máquina. Porque así como una máquina debe echarse a andar, así también nunca podrá hacer otra cosa más que aquéllo para lo cual fue hecha. No puede cambiarse a sí misma ni producir algo radicalmente nuevo. Por lo tanto, la teoría mecanicista siempre fracasa

cundo se trata de explicar el surgimiento de una *cualidad nueva*. En todas partes se ve el cambio; pero nada *nuevo*, ningún *desarrollo*.

No se puede, en efecto, reducir los diversos procesos de la naturaleza —por ejemplo, los procesos químicos y los de la materia viva— a un mismo tipo de interacción mecánica de partículas materiales.

Las interacciones químicas difieren de las interacciones mecánicas en cuanto que los cambios que son producidos como resultado de la interacción química, implican un cambio de cualidad. Por ejemplo, si consideramos la interacción mecánica de dos partículas que entran en choque, sus características cualitativas no vienen al caso, y el resultado se expresa como un cambio en la cantidad y la dirección del movimiento de cada una de ellas. Pero si se juntan dos sustancias químicas y se combinan químicamente, entonces resulta una nueva sustancia cualitativamente distinta de ambas. Del mismo modo, desde el punto de vista de la mecánica, el calor no es más que un incremento de la cantidad de movimiento de las partículas de la materia. Pero en la química la aplicación del calor conduce a cambios cualitativos.

Tampoco los procesos de la naturaleza son repeticiones del mismo ciclo de interacciones mecánicas, sino que en la naturaleza hay un desarrollo y una evolución continuos que producen siempre nuevas formas de la existencia o, lo que es lo mismo, movimientos de la materia. En consecuencia, cuanto más amplia y consistente sea la aplicación de las categorías mecanicistas en la interpretación de la naturaleza, tanto más resaltan sus limitaciones esenciales.

3) El materialismo mecanicista puede explicar aún menos el desarrollo *social*.

El materialismo mecanicista expresa la concepción radical burguesa de la sociedad como compuesta de átomos sociales que interactúan. Con este punto de vista no se pueden descubrir las verdaderas causas económicas y sociales del desarrollo de la sociedad. Y así, grandes cambios sociales parecen surgir de causas meramente accidentales. La propia actividad humana parece ser o el resultado mecánico de causas externas

o se le trata como puramente espontánea y sin causas; y aquí el materialismo mecanicista cae en el idealismo.

Materialismo mecanicista y socialismo utópico. La posición mecanicista trataba a los hombres en forma muy abstracta, considerando que cada ser humano era un átomo social dotado por la naturaleza de ciertas propiedades, atributos y derechos inherentes.

Esto fue expresado en la concepción burguesa de "los derechos del hombre", y en el lema revolucionario burgués: "Todos los hombres son iguales".

Pero la concepción de derechos humanos no puede ser deducida de la naturaleza abstracta del hombre, sino que es determinada por la etapa de la sociedad en que los hombres viven. Tampoco los hombres son lo que son "por naturaleza", sino que llegan a ser lo que son, y cambian, como resultado de su actividad social. Tampoco todos los hombres son iguales "por naturaleza". En oposición a la concepción burguesa de la igualdad abstracta, que equivalía solamente a una igualdad formal de derechos como ciudadanos, la igualdad ante la ley, Marx y Engels declararon que:

...el verdadero contenido de la exigencia proletaria de la igualdad es reivindicar la *abolición de las clases*. Cualquier exigencia que trasciende estos límites necesariamente cae en el absurdo.⁴

Los mecanicistas progresistas, con su visión abstracta de los hombres como átomos sociales, trataron de elaborar el mejor tipo de sociedad para la humanidad; esto es, lo que sería lo mejor, en abstracto, para la naturaleza humana abstracta, como ellos la concebían.

Esta forma de pensar fue adoptada por los pensadores socialistas que precedieron inmediatamente a Marx, los socialistas utópicos. Estos eran materialistas mecanicistas. Proponían el socialismo como una sociedad ideal. No lo veían como resultado necesario del desarrollo de las contradiccio-

⁴ Engels, *Anti-Dühring*, cap. X, sec. 1.

nes del capitalismo: podía haberse propuesto y realizado en cualquier época, si sólo los hombres hubieran tenido el ingenio de llevarla a cabo. No lo veían como resultado del triunfo de la lucha de la clase obrera en contra del capitalismo; se realizaría cuando todos estuvieran convencidos de que era un sistema justo y el mejor adaptado a las necesidades de la naturaleza humana. (Por esta razón Roberto Owen se dirigió tanto al arzobispo de Canterbury como a la reina Victoria para que apoyaran su programa socialista.)

También los materialistas mecanicistas —y particularmente los socialistas utópicos— pensaban que lo que era el hombre, su carácter y sus actividades, estaba determinado por su ambiente y su educación. Por eso afirmaban que para hacer a los hombres mejores, más felices y más racionales sólo era necesario colocarlos en mejores condiciones y darles mejor educación. Pero a esto Marx repuso:

La teoría materialista de que los hombres son producto de las circunstancias y de la educación, y de que, por tanto, los hombres modificados son producto de circunstancias distintas y de una educación distinta, olvida que las circunstancias se hacen cambiar precisamente por los hombres y que el propio educador necesita ser educado.⁵

Si los hombres son sencillamente producto de las circunstancias, entonces están a merced de las circunstancias. Pero, por el contrario, los hombres pueden ellos mismos cambiar sus circunstancias. Y los hombres mismos son transformados, no como resultado mecánico de circunstancias distintas, sino en el transcurso y como resultado de su propia actividad en la modificación de ellas.

¿Cuáles son, pues, las verdaderas causas sociales materiales que funcionan en la sociedad humana, que hacen surgir nuevas actividades, nuevas ideas y, por tanto, circunstancias distintas y hombres transformados? El materialismo mecanicista no podía contestar a esta pregunta. No podía explicar

⁵ Marx, *Tesis sobre Feuerbach*, cap. III.

las leyes del desarrollo social ni mostrar cómo cambiar la sociedad. En consecuencia, no obstante haber sido una doctrina progresista y revolucionaria en su época, no podía servir para guiar la lucha de la clase obrera en su afán de cambiar la sociedad.

CAPÍTULO IV

DEL MATERIALISMO MECANICISTA AL MATERIALISMO DIALÉCTICO

El materialismo mecanicista establece ciertos supuestos dogmáticos: 1) Que el mundo consiste en cosas o partículas estables y permanentes, con propiedades definidas, fijas. 2) Que las partículas de la materia son inertes por naturaleza y jamás sucede un cambio si no es por la acción de alguna causa externa. 3) Que todo movimiento, todo cambio, puede ser reducido a la interacción mecánica de las distintas partículas de la materia. 4) Que cada partícula tiene su propia naturaleza fija, independiente de todo lo demás, y que las relaciones entre cosas distintas no son más que relaciones externas.

El materialismo dialéctico, superando y pasando más allá de la posición dogmática del mecanicismo, afirma que el mundo no es un complejo de cosas sino de procesos; que la materia es inseparable del movimiento; que el movimiento de la materia comprende una diversidad infinita de formas que surgen una de otra y se transforman una en otra; y que las cosas existen, no como unidades individuales distintas, sino en esencial interconexión y relación.

Cosas y procesos. Para encontrar la manera en que pueden superarse las limitaciones del enfoque mecanicista consideraremos, en primer lugar, ciertos supuestos extremadamente dogmáticos del materialismo mecanicista. Ninguno de estos supuestos mecanicistas está justificado. Y al establecerlos claramente y al señalar sus fallas, se verá cómo es posible avanzar más allá del materialismo mecanicista.

1) El mecanicismo ve en la base de todo cambio cosas permanentes y estables que tienen propiedades definidas y fijas.

Así, el mundo consiste, para los mecanicistas, en partículas materiales indivisibles e indestructibles que manifiestan en su interacción propiedades tales como posición, masa y velocidad.

Según el mecanicismo, si se pudiera afirmar la posición, la masa y la velocidad de cada partícula en un instante determinado del tiempo, se habría dicho todo cuando pudiera decirse acerca del mundo en ese momento, y predecir mediante la aplicación de las leyes de la mecánica, todo lo que sucedería después.

Este es el primer supuesto dogmático del mecanicismo. Pero es necesario rechazarlo: el mundo no consiste de *cosas* sino de *procesos*, en los que las cosas surgen y desaparecen:

El mundo no debe comprenderse como un conjunto de *objetos* terminados —dijo Engels— sino como un complejo de *procesos* en el que las cosas de aparente estabilidad, y en no menor grado las imágenes mentales que de ellas nos hacemos en nuestro cerebro, los conceptos, pasan por un cambio ininterrumpido de devenir y desaparecer.¹

Esto es, en efecto, lo que la ciencia enseña en sus últimos adelantos. Así es como el átomo, que en una época se creía eterno e indivisible, ha sido desintegrado en electrones, protones y neutrones; y éstos no constituyen en sí “partículas fundamentales” en un sentido absoluto, es decir, no son eternos e indestructibles, como tampoco lo es el átomo; la ciencia demuestra más y más que también ellos surgen, desaparecen y atraviesan por muchas transformaciones.

Lo fundamental no es la “cosa”, la “partícula”, sino los infinitos *procesos* de la naturaleza, en los que las *cosas* pasan por “un cambio ininterrumpido de devenir y desapare-

¹ Engels, *Ludwig Feuerbach*, cap. IV.

cer”. Y además, el proceso de la naturaleza es infinito: siempre habrá nuevos aspectos por ser revelados, y no puede reducirse a ningún constituyente *último*. Lenin escribió: “*El electrón es tan inagotable como el átomo; la naturaleza es infinita*”.²

Asimismo, al considerar la sociedad, no se puede comprender un orden social determinado tan sólo en términos de alguna serie de instituciones en las cuales y por medio de las cuales se organizan los hombres y las mujeres, sino que se deben estudiar los procesos sociales, en el curso de los cuales se transforman tanto las instituciones como las personas.

Materia y movimiento. 2) El segundo supuesto dogmático del mecanicismo es que ningún cambio puede ocurrir sino mediante la acción de una causa externa.

Así como ninguna parte de una máquina se mueve sin que otra parte actúe sobre ella y la haga moverse, así también el mecanicismo, considera la materia como inerte, sin movimiento, o más bien, sin movimiento propio. Para el mecanicismo nada se mueve jamás sin que sea empujado o jalado por otra cosa; nunca se transforma si otra cosa no lo impulsa. No es sorprendente, pues, que los mecanicistas, considerando de esta forma a la materia, tuviesen que creer en un “ser supremo” autor del “impulso inicial”.

Pero es necesario rechazar esta teoría inerte, muerta, de la materia. Esta teoría separa la materia y el movimiento: considera la materia solamente como una masa muerta, de modo que el movimiento siempre ha de ser transmitido a la materia desde afuera. Pero, todo lo contrario, es imposible separar materia y movimiento. El movimiento, dijo Engels, es el modo de existencia de la materia.

El movimiento es el modo de existir de la materia. Nunca, en ninguna parte, ha habido materia sin movimiento, ni puede haberla. El movimiento en el espacio cósmico, el movimiento mecánico de las masas más pequeñas en los

² Lenin, *Materialismo y empiriocriticismo*, cap. V, sec. 2.

diversos cuerpos celestes, el movimiento de las moléculas en forma de calor, o de corrientes eléctricas o magnéticas, la combinación o desintegración química, la vida orgánica... en cada momento cada átomo individual de materia en el mundo se encuentra en una u otra de estas formas del movimiento, o en varias de ellas al mismo tiempo. Todo descanso, todo equilibrio, es solamente relativo y sólo tiene significado en relación a una u otra forma definida del movimiento. Por ejemplo, un cuerpo puede estar en equilibrio mecánico en el suelo, puede estar en descanso desde el punto de vista mecánico; pero esto no impide que participe en el movimiento de la tierra y en el de todo el sistema solar, como tampoco impide a sus partes más minúsculas llevar a cabo las oscilaciones determinadas por su temperatura, o a sus átomos pasar por un proceso químico. Es tan poco factible pensar en la materia sin el movimiento como en el movimiento sin la materia.³

La naturaleza misma de la materia hace que, lejos de ser muerta, inanimada, inerte, se encuentre en proceso de cambio constante, o sea en movimiento. Una vez que esto es comprendido ya no es necesario acudir al "impulso inicial" El movimiento, como la materia, nunca tuvo principio.

La concepción de que la materia y el movimiento son inseparables, la comprensión de que *"el movimiento es el modo de existencia de la materia"*, muestra el camino de la respuesta a preguntas intrincadas que generalmente atormentan los espíritus y los llevan a abandonar el materialismo y a acudir a los sacerdotes para obtener una explicación de la verdad "última" acerca de la naturaleza.

¿Fue creado el mundo por un "ser supremo"? ¿Cuál es el origen de la materia? ¿Cuál es el origen del movimiento? ¿Cuál es el comienzo mismo de todo? ¿Cuál es la primera causa? Tal es el tipo de preguntas que inquietan a las personas.

³ Engels, *Anti-Dühring*, parte I, cap. VI.

Es posible responder a ellas. No, el mundo no fue creado por un "ser supremo". Cualquier organización particular de la materia, cualquier proceso particular de la materia en movimiento, tiene su propio origen y su comienzo; se ha originado de alguna organización previa de la materia, de algún proceso previo de la materia en movimiento. Pero la materia en movimiento no tuvo origen, no tuvo comienzo.

La ciencia enseña que la materia y el movimiento son inseparables. Por muy estáticas que parezcan algunas cosas, en su seno existe el movimiento constante. El átomo, por ejemplo, se mantiene como tal sólo por el movimiento continuo de sus partes.

Así, al estudiar las causas del cambio, es preciso buscar, no sólo las causas externas, sino ante todo, el origen del cambio dentro del proceso mismo, en su movimiento propio, en los impulsos internos del desarrollo dentro de las cosas mismas.

Del mismo modo, al buscar las causas del desarrollo social y sus leyes, no deben considerarse los cambios sociales como producto de las acciones de los grandes hombres que imponen sus ideas y su voluntad superiores a la masa inerte de la sociedad —ni tampoco como producto de los accidentes y factores externos— sino como producto del desarrollo de las fuerzas internas de la sociedad misma; y esto significa, del desarrollo de las fuerzas sociales de la producción.

A diferencia de los utopistas, el socialismo es resultado, no de los sueños de los reformadores, sino del desarrollo de la sociedad capitalista misma, que contiene en su seno las causas que inevitablemente deben transformarla y conducirla a la revolución socialista.

Las formas del movimiento de la materia. 3) El tercer supuesto dogmático del mecanicismo es que el movimiento mecánico de las partículas, el simple cambio de lugar de las partículas como resultado de la acción de fuerzas externas sobre ellas, es la forma básica, última, del movimiento de la materia; y que todos los cambios, todos los acontecimientos

tos, cualesquiera que sean, pueden ser reducidos y explicados por tal movimiento mecánico de partículas.

Todo el movimiento de la materia es, entonces, reducido a un simple movimiento mecánico. Todas las cualidades cambiantes que reconocemos en la materia no son más que la apariencia del movimiento mecánico básico de la materia. Por muy variadas que sean las apariencias, cualesquiera que parezcan ser las formas nuevas y superiores de desarrollo, todas se reducen a una misma cosa: la repetición eterna de la interacción mecánica de las diversas partes de la materia.

Es difícil encontrar justificación alguna para este supuesto. En el mundo material existen muchos tipos diferentes de procesos que constituyen formas distintas del movimiento de la materia. Pero no pueden de ninguna manera ser reducidos todos a una misma forma de movimiento mecánico. Engels escribió:

El movimiento en su sentido más amplio, concebido como el modo de existencia, el atributo inherente de la materia, comprende todos los cambios y procesos que ocurren en el universo, desde un simple cambio de lugar hasta el pensamiento mismo. La investigación de la naturaleza del movimiento debiera comenzar, naturalmente, con las formas más bajas, más sencillas de este movimiento y explicarlas, antes de remontarse a la explicación de las formas superiores y más complicadas.⁴

La forma más sencilla del movimiento es el mero cambio de lugar de los cuerpos, cuyas leyes estudia la mecánica. Pero esto no significa que todo movimiento pueda ser reducido a esta forma más sencilla del movimiento. Significa, más bien, que es necesario estudiar cómo surgen y se desarrollan las formas superiores del movimiento, a partir de su forma más sencilla: *"desde un simple cambio de lugar hasta el pensamiento mismo"*.

⁴ Engels, *Dialéctica de la naturaleza*, cap. III.

Cualquier forma del movimiento se transforma en otra y surge de otra. La forma superior, más compleja, del movimiento no puede existir sin la forma más simple; pero esto no quiere decir que pueda ser reducido a esa forma más sencilla. Es inseparable de la forma más sencilla, pero su naturaleza no se reduce a ella. Por ejemplo, el pensamiento no puede ser separado de los movimientos químicos, eléctricos y otros que ocurren en la materia gris del cerebro, pero no puede ser reducido a esos movimientos; su naturaleza no se reduce a ellos.

Empero, el punto de vista *materialista* que rechaza la idea mecanicista de que todas las formas del movimiento de la materia pueden reducirse al movimiento mecánico, no debe confundirse con la noción *idealista* de que las formas superiores del movimiento no pueden explicarse como resultado de las formas más simples. Por ejemplo, los idealistas afirman que la vida, como una forma de movimiento de la materia, no puede derivarse de manera alguna de ningún proceso característico de la materia no viviente. Para ellos, la vida sólo puede surgir mediante la introducción en un sistema material de algo exterior y misterioso: una "fuerza vital". Pero decir que una forma superior del movimiento no se puede reducir a una forma inferior, no significa que no puede derivarse de ésta en el transcurso de su desarrollo. Así, los materialistas afirman que la vida, por ejemplo, aparece en una etapa determinada en el desarrollo de las formas más complejas de la materia no viviente, y surge como resultado de ese desarrollo, y no de la introducción de una misteriosa "fuerza vital" en la materia inerte. En este campo, la tarea de la ciencia es demostrar experimentalmente cómo sucede la transición de la materia no viviente a la materia viva.

En consecuencia, debe rechazarse el intento mecanicista de reducir todo el movimiento de la materia al simple movimiento mecánico. Deben estudiarse, más bien, las formas infinitamente variadas del movimiento de la materia, en sus transformaciones recíprocas, en el paso de unas a otras, de

las sencillas a las complejas, de las inferiores a las superiores.

En el caso de la sociedad, nadie ha intentado explicar los cambios sociales por las interacciones mecánicas de los átomos que componen los cuerpos de los diversos miembros de la sociedad; si bien el hacerlo sería la culminación lógica de la concepción mecanicista. La teoría mecanicista del "determinismo económico" se aproxima a esta posición. Según esta teoría, todo el movimiento de la sociedad debe explicarse por los cambios económicos que en ella ocurren; todos los determinantes del cambio social quedan incluidos al describir el proceso económico. Este es un ejemplo del método mecanicista de reducir un movimiento complejo a una forma sencilla y única: el cambio social, que incluye todos los procesos políticos, culturales e ideológicos, se reduce a un simple proceso económico. Pero no se puede explicar el desarrollo social con sólo reducirlo a un proceso económico. La tarca consiste, más bien, en mostrar cómo, sobre la base del proceso económico, las diversas formas de la actividad social surgen y juegan su parte en el complejo movimiento de la sociedad.

Las cosas y su interconexión. 4) La última suposición dogmática del mecanicismo que debe mencionarse es que cada una de las cosas o partículas, de cuyas interacciones se dice que constituyen la totalidad de los sucesos del universo, tiene su propia naturaleza fija, independiente de todo lo demás. En otras palabras, puede considerarse que cada cosa existe separada de las otras cosas, como unidad independiente.

Si se desarrolla esta suposición, resulta que todas las relaciones entre las cosas son sólo relaciones externas. Es decir, las cosas tienen diversas relaciones mutuas, pero éstas son accidentales y no influyen en la naturaleza de las cosas.

Y si se considera cada cosa como unidad separada que tiene relaciones externas con otras cosas, resulta que el mecanicismo considera al todo únicamente como la suma de sus partes. De acuerdo con este punto de vista, las propie-

dades y las leyes del desarrollo del todo están determinadas solamente por las propiedades de todas sus partes.

Ninguna de estas suposiciones es correcta. Nada existe ni puede existir en completo aislamiento, separado de sus condiciones de existencia, independiente de sus relaciones con otras cosas. Las cosas llegan a ser, existen y dejan de existir, no al margen de las demás, sino cada una en sus relaciones con todas las cosas. La naturaleza misma de una cosa se modifica y se transforma por sus relaciones con otras cosas. Cuando las cosas entran en determinadas relaciones y se transforman en partes de un todo, no puede considerarse que el todo es solamente la suma total de las partes. Es cierto que el todo no es algo aparte e independiente de sus partes. Pero las relaciones mutuas que se establecen entre las partes al constituir el todo, modifican las propiedades de éstas, así que, si bien puede decirse que el todo es determinado por las partes, también puede afirmarse que las partes son determinadas por el todo.

De nuevo el desarrollo de la ciencia demuestra lo inadmisibles de las viejas suposiciones mecanicistas. Estas suposiciones tienen valor solamente en la esfera muy limitada del estudio de las interacciones mecánicas de partículas discretas. En la física ya fueron superadas por el estudio del campo electromagnético. Son inadmisibles en la biología, en el estudio de la materia viviente; y aún más en el estudio de los hombres y de la sociedad. No se puede comprender los procesos sociales, como tratan de hacerlo siempre los mecanicistas, como resultados simples de una serie de características fijas de la "naturaleza humana". Porque la "naturaleza humana" está condicionada de diversas maneras por los cambios en las relaciones sociales de los hombres, y cambia con éstos.

La corrección del materialismo mecanicista. Cuando se ponen al descubierto y se rechazan estas suposiciones del materialismo mecanicista, comienza a verse la necesidad de una doctrina materialista nueva y diferente; un materialismo que

supere las debilidades y las suposiciones estrechas y dogmáticas del mecanicismo. Este es el materialismo dialéctico.

El materialismo dialéctico no comprende el mundo como un complejo de cosas ya hechas, sino como un complejo de procesos, en los cuales todas las cosas están sometidas a un cambio ininterrumpido de devenir y dejar de ser.

El materialismo dialéctico considera que la materia siempre se encuentra en movimiento, que el movimiento es el modo de existir de la materia, y que no puede haber materia sin movimiento como no puede haber movimiento sin materia. No es necesario que alguna fuerza externa imprima movimiento a la materia, sino que deben buscarse ante todo los impulsos internos del desarrollo, el auto-movimiento inherente a todos los procesos.

El materialismo dialéctico considera que el movimiento de la materia comprende todos los cambios y procesos del universo, desde el sencillo cambio de lugar, hasta el pensamiento. Reconoce, por lo tanto, la infinita diversidad de las formas de movimiento de la materia, la transformación de una forma en otra, su desarrollo de lo sencillo a lo complejo, de lo inferior a lo superior.

El materialismo dialéctico considera que en los variados procesos que ocurren en el universo, las cosas llegan a ser, cambian y dejan de ser, no como unidades individuales separadas, sino en relación e interconexión esencial, así que no puede comprenderse cada una por separado y aisladamente, sino sólo en sus relaciones e interconexiones.

Por lo tanto, en el materialismo dialéctico se establece una concepción materialista mucho más rica en contenido y más amplia, que en el materialismo mecanicista.

CAPÍTULO V

LA CONCEPCIÓN DIALÉCTICA DEL DESARROLLO

En tanto que las viejas filosofías consideraban que el universo permanecía siempre más o menos igual —un ciclo perpetuo de los mismos procesos—, la ciencia ha demostrado la evolución. Pero si bien los pensadores burgueses han reconocido el desarrollo evolucionista, han tratado de entenderlo y explicarlo en términos fantásticos, idealistas. Y han concebido el desarrollo como un proceso siempre continuo, uniforme, sin reconocer que ocurren cambios abruptos en la continuidad, saltos de una etapa a otra.

Marx y Engels, siguiendo las ideas de Hegel al tomar el aspecto revolucionario de su filosofía, a la vez que la liberaban de sus trabas idealistas, establecieron la concepción materialista dialéctica del desarrollo. La clave para comprender el desarrollo en la naturaleza y en la sociedad, y los saltos y soluciones de continuidad que caracterizan todo desarrollo real, se encuentra en el reconocimiento de las contradicciones internas y las tendencias opuestas en conflicto que intervienen en todos los procesos.

El descubrimiento de Marx y Engels fue una revolución en la filosofía y la transformó en un arma revolucionaria de los trabajadores, un método para comprender al mundo con el objeto de transformarlo.

La idea de la evolución. Se ha señalado que las correcciones hechas por el materialismo dialéctico al punto de vista mecanicista se justifican plenamente por los adelantos de la ciencia y se basan en ella. En efecto, el adelanto mismo de

la ciencia ha destruido la concepción del universo que esgrimían los antiguos materialistas mecanicistas.

Según esa concepción, el universo siempre permanecía más o menos igual. Era una máquina gigantesca que siempre hacía las mismas cosas, fabricaba los mismos productos, continuaba en un ciclo perpetuo de los mismos procesos.

Se solía pensar que las estrellas y el sistema solar permanecían siempre iguales, y que la Tierra, con sus continentes y sus océanos y con las plantas y animales que en ellos habitan, también permanecía igual.

Esta concepción ha dejado el lugar a la de la evolución, que ha invadido, sin excepción, todos los campos de la investigación. Pero la ciencia no avanza al margen de la sociedad en su conjunto, y la extensa aplicación de la idea de la evolución no se debió meramente a su verificación científica, sino también a que fue aceptada por las nuevas fuerzas ascendentes del capitalismo industrial, que eran las patrocinadoras de la ciencia.

La burguesía no puede existir sino a condición de revolucionar incesantemente los instrumentos de producción y, por consiguiente, las relaciones de producción, y con ello todas las relaciones sociales. La conservación del antiguo modo de producción era, por el contrario, la primera condición de existencia de todas las clases industriales precedentes. Una revolución continua en la producción, una incesante conmoción de todas las condiciones sociales, un movimiento y una inseguridad constantes distinguen la época burguesa de todas las anteriores.¹

Los capitalistas industriales se veían a sí mismos como los portadores del progreso. Y así como consideraban el progreso como la ley del capitalismo, lo consideraban también la ley de todo el universo.

Así fue posible un gran adelanto en la visión científica del universo. Se desarrolló una visión del universo no estático, siempre igual, sino en continuo y progresivo desarrollo.

¹ Marx y Engels, *Manifiesto del Partido Comunista*, cap. I.

Las estrellas no siempre existieron: se formaron de masas de gas disperso. Ya formadas, todo el sistema estelar, atravesó por un proceso evolutivo, etapa por etapa. Algunas estrellas, como el Sol, adquirieron planetas: un sistema solar. Así nació la Tierra. Al enfriarse su superficie, se formaron compuestos químicos cuya existencia es imposible en las altas temperaturas de las estrellas. La materia comenzó a manifestar propiedades nuevas que no existían anteriormente: las propiedades de la combinación química.

Los compuestos orgánicos tuvieron su origen en la combinación de átomos de carbono. Y los primeros cuerpos que manifestaron las propiedades de la vida, de la materia viviente, surgieron de la materia orgánica. Aparecieron nuevas propiedades de la materia: las propiedades de la materia viviente.

Los organismos vivos pasaron por una larga evolución, que condujo más tarde a la aparición del hombre. Con el hombre nació la sociedad humana. Y surgieron nuevos procesos, con leyes nuevas: las leyes de la sociedad y las leyes del pensamiento.

¿Qué vendrá después?

La ciencia capitalista no puede seguir más adelante. Aquí termina, puesto que no puede concebir el fin del capitalismo. Pero la ciencia socialista muestra que el hombre mismo está a punto de iniciar una nueva fase de la evolución: la sociedad comunista, en la que todo el proceso social estará colocado bajo su propia dirección consciente, planeada.

Todo esto es la historia materialista de la evolución del universo. Puede decirse que todo esto, salvo el último punto, es conocimiento común. Los pensadores burgueses lo saben tan bien como los marxistas, aunque lo olvidan con frecuencia. Pero el marxismo no sólo enfatiza que todas las cosas en el mundo atraviesan por un proceso de desarrollo. Lo que el marxismo encuentra es la manera de comprender y explicar este desarrollo en forma materialista.

El descubrimiento del marxismo ha sido el descubrimiento de las leyes de la dialéctica materialista. Y por eso, sólo

el marxismo puede dar una explicación completamente científica del desarrollo, y mostrar el camino del futuro.

Este es el significado del gran descubrimiento de Marx: cómo comprender de una manera materialista el cambio y el desarrollo, y por lo tanto, cómo llegar a ser los amos del futuro.

Las concepciones idealistas del cambio y del desarrollo. ¿Cómo intentaron explicar los pensadores burgueses el cambio y el desarrollo universal que descubrieron? Consideremos lo que algunos de ellos expresaron en el transcurso de más de un siglo.

Hegel dijo que todo el proceso de desarrollo que sucedía en la historia se debía a la "idea absoluta" que se realizaba en la historia. Herbert Spencer afirmaba que todo desarrollo era un proceso de creciente "integración de la materia", y según él debía su origen a lo que llamó un "poder incomprensible y omnipresente". Henri Bergson pensó que todo se encontraba en proceso de evolución, debido a la actividad de "la fuerza vital". Más recientemente, una escuela de filósofos británicos acuñó la frase "evolución emergente". Señalaron que en el transcurso del desarrollo surgen constantemente nuevas cualidades de la materia, una tras otra. Pero en cuanto al por qué de esto, uno de los dirigentes de esta escuela, el profesor Samuel Alexander, dijo que era inexplicable y que debía ser aceptado "con piedad natural", en tanto que otro de sus dirigentes, el profesor C. Lloyd Morgan, afirmó que se debía a alguna fuerza inmanente que influye en el mundo, a la que identificó con Dios.

Así, en cada caso se elaboró alguna fantasía, algo incomprensible e impredecible para explicar el desarrollo. Y así, todos estos filósofos burgueses de la evolución, al pensar acerca del futuro, o bien creían, como Hegel, que el desarrollo ya había terminado (Hegel enseñaba que la "idea absoluta" se había realizado plenamente en el estado prusiano del cual era un funcionario distinguido), o bien consideraban el futuro como insondable. En la actualidad han perdido totalmente la esperanza y consideran que todo —pa-

sado, presente y futuro— es incomprensible, es un resultado de fuerzas que nadie podrá jamás explicar o controlar.

Lo mismo sucede en las ciencias. Los cosmólogos, que estudian la evolución de las estrellas, suponen una creación misteriosa que inició el proceso. Los biólogos que estudian la evolución de los organismos vivos suponen una serie de accidentes imprevisibles (las mutaciones de los genes que se producen al azar) como la base de todo el proceso.

Pero estas ideas no son científicas. ¿Por qué? Porque afirman que los procesos que —se supone— están investigando ocurren sin causa alguna. Es cierto que la afirmación se hace con frecuencia bajo el manto de la objetividad y la humildad "científicas"; no se niega definitivamente que exista una causa, sino sólo se afirma que en la actualidad no se conocen indicios de cuál pueda ser. Pero estas reservas no cambian la naturaleza esencial de las teorías en discusión. Porque el hecho es que al decir que la materia fue creada, que las "mutaciones" ocurren espontáneamente, se afirma que algo sucede sin razón, sin causa alguna que pudiera ser descubierta. Estas afirmaciones no merecen siquiera ser consideradas como hipótesis científicas provisionales, sino que son sencillamente invenciones idealistas, fantasías. La ciencia puede no saber todavía el por qué de un acontecimiento, pero decir que acontece sin razón alguna es abandonar la ciencia.

Otro error en las ideas evolucionistas de la mayoría de los pensadores burgueses es concebir la evolución como un proceso constante, continuo y sin quiebres. Se considera que la transición de una etapa evolutiva a otra ocurre a través de una serie de gradaciones, sin conflictos y sin que se interrumpa la continuidad.

Pero la continuidad no es la ley del desarrollo. Por el contrario, los períodos de constante y continuo desarrollo evolutivo se interrumpen por cambios repentinos y abruptos. El surgimiento de la nueva etapa en el desarrollo ocurre, cuando han madurado las condiciones para ello, mediante una interrupción en la continuidad, mediante el salto de una etapa a otra.

Hegel fue el primero que señaló esto:²

Con cada período de transición ocurre como en el caso del nacimiento de un niño; después de un largo período de nutrición silenciosa, la continuidad del crecimiento gradual del tamaño, de cambio cuantitativo, se interrumpe repentinamente con el primer respiro —ocurre una ruptura en el proceso, un cambio cualitativo— y nace el niño.³

Sólo Marx siguió la pista de esta profunda observación de Hegel. En cuanto a los pensadores burgueses que le siguieron, a pesar de que las investigaciones de la ciencia, y la experiencia común misma, demuestran claramente que el desarrollo no puede ocurrir sin la discontinuidad, sin transiciones abruptas y sin el salto de una etapa a otra, han tratado de establecer en sus teorías generales la continuidad ininterrumpida como ley de la evolución.

Este prejuicio en favor de una línea constante de evolución ha ido al parejo con la creencia liberal de que la sociedad capitalista evolucionará sin saltos, a través de un ordenado progreso burgués que se ampliará de arriba abajo, “de precedente a precedente”, según lo expresó en una ocasión Tennyson. El pensar de manera distinta acerca de la evolución en general, habría implicado concebir de manera distinta la evolución social en particular.

La concepción materialista dialéctica del desarrollo. El problema de comprender y explicar el desarrollo en forma materialista —es decir, “en armonía con los hechos concebidos en sus relaciones propias, y no en relaciones fantásticas”— es resuelto por el materialismo dialéctico.

El materialismo dialéctico no concibe al universo como algo estático, inmutable, sino en continuo proceso de desarrollo. No considera este desarrollo como algo constante, continuo y sin interrupciones, sino como un proceso en el

² Hegel, *Fenomenología del espíritu*, Prefacio.

cual las fases del cambio evolutivo gradual se interrumpen por rupturas en la continuidad, por el salto repentino de una etapa a otra. Y no busca la explicación, la fuerza motriz de este movimiento universal en las invenciones de la fantasía idealista, sino dentro de los procesos materiales mismos; en las contradicciones internas, en las tendencias opuestas que entran en conflicto, y que actúan en todo proceso de la naturaleza y de la sociedad.

Las ideas principales de la dialéctica materialista que se aplican a las leyes del desarrollo del mundo material real, que incluye a la sociedad, serán el objeto de los capítulos siguientes. Lenin las resumió de la manera siguiente:³

La idea esencial de la dialéctica materialista es... el reconocimiento de las tendencias contradictorias, mutuamente exclusivas, opuestas, en todos los fenómenos y procesos de la naturaleza... Esto por sí solo proporciona la clave del automovimiento de todo lo que existe. Ello solo proporciona la clave de los saltos, de la ruptura de la continuidad, de la transformación en lo contrario, de la destrucción de lo viejo y el surgimiento de lo nuevo... En su significado real, la dialéctica es el estudio de la contradicción dentro de la esencia misma de las cosas. El desarrollo es la lucha de los contrarios.

De Hegel a Marx. Allí donde existe la contradicción, existe la fuerza del desarrollo.

Esta profunda concepción fue propuesta primeramente por Hegel. Pero éste la desarrolló en forma idealista. Según Hegel, todo el proceso del mundo material, en el espacio y el tiempo, no es más que la realización de la “idea absoluta” fuera del espacio y del tiempo. La “idea” se desarrolla mediante una serie de contradicciones, y es este desarrollo ideal el que se manifiesta en el mundo material. Si las cosas en el espacio y el tiempo sufren una serie de transformaciones y surgen y desaparecen una tras otra, ello se debe

³ Lenin, *Cuadernos filosóficos*.

a que no son más que la corporización de una fase autocontradictoria de la "idea absoluta". Para Hegel, el desarrollo de las cosas reales se debía a lo autocontradictorio de sus conceptos; si el concepto era autocontradictorio, la cosa que realizaba ese concepto no podía ser estable sino que tenía que negarse alguna vez y transformarse en otra cosa. Así, en vez de considerar los conceptos de las cosas como el reflejo de éstas en nuestra mente, consideró las cosas mismas nada más como las realizaciones de sus conceptos. Engels resumió así la crítica materialista de Hegel:⁴

Hegel no fue rechazado así nada más. Al contrario, se partió de su aspecto revolucionario... del método dialéctico. Pero en su forma hegeliana este método era inutilizable.

Según Hegel, la dialéctica es el autodesarrollo del concepto. El concepto absoluto no sólo existe desde la eternidad —no se sabe dónde— sino que también constituye la verdadera alma viviente de todo el mundo existente...

Según Hegel, por tanto, el desarrollo dialéctico presente en la naturaleza y la historia, es decir, la concatenación causal del progreso de lo inferior a lo superior, que se impone a través de todos los movimientos en zig-zag y todos los retrocesos temporales, no es más que un cliché del automovimiento del concepto, que existe desde la eternidad, nadie sabe en dónde, pero en todo caso independiente de todo cerebro humano pensante.

Era necesario eliminar este trastocamiento ideológico. Retornamos a las posiciones materialistas y volvimos a ver en los conceptos de nuestro cerebro las imágenes de cosas reales, en vez de considerar las cosas reales como imagen de esta o aquella etapa del concepto absoluto.

Así, la dialéctica fue reducida a la ciencia de las leyes generales del movimiento —tanto del mundo externo como del pensamiento humano— dos series de leyes idénticas en el fondo, pero diferentes en su expresión, en el

⁴ Engels, *Ludwig Feuerbach*, cap. IV.

sentido de que la mente humana puede aplicarlas conscientemente, en tanto que en la naturaleza y hasta ahora en la historia humana, estas leyes se afirman inconscientemente bajo la forma de una necesidad externa en medio de una serie infinita de aparentes casualidades.

Por eso, la dialéctica del concepto mismo se transformó meramente en el reflejo consciente del movimiento dialéctico del mundo real y la dialéctica de Hegel se convirtió en producto de la cabeza; o más bien, se invirtió la dialéctica, que estaba cabeza abajo, poniéndola de pie...

De esta manera se tomó nuevamente el lado revolucionario de la filosofía hegeliana, y al mismo tiempo se la liberó de las trabas idealistas que en manos de Hegel habían impedido su ejecución consecuente.

Esta comprensión materialista de la dialéctica es la clave para comprender las fuerzas del desarrollo en el seno del mundo material, sin recurrir a causas externas.

Este descubrimiento surge de todo el adelanto de la ciencia y de la filosofía. Pero surge ante todo de la investigación de las leyes de la sociedad, investigación que fue imperativa debido al desarrollo mismo de la sociedad; surge del descubrimiento de las contradicciones del capitalismo que explican las fuerzas del desarrollo social y muestran, por lo tanto, el camino ascendente del capitalismo al socialismo.

Por eso los pensadores burgueses no pudieron explicar las fuerzas materiales reales del desarrollo en la naturaleza y la sociedad. La explicación significaba la condena del sistema capitalista. Y éste era su punto débil. Sólo podía hacerlo la filosofía revolucionaria de la vanguardia de la clase revolucionaria, la clase obrera.

El descubrimiento por Marx de las leyes de la dialéctica materialista mostró cómo entender el desarrollo dialéctico de la naturaleza. Pero sobre todo mostró cómo comprender el cambio social y cómo llevar adelante la lucha de la clase obrera por el socialismo.

Este descubrimiento revolucionó la filosofía. Señaló el

triunfo del materialismo sobre el idealismo al eliminar las limitaciones del materialismo mecanicista del pasado.

También significó el fin de todos los "sistemas" de filosofía.

Hizo de la filosofía un arma revolucionaria de los trabajadores, un instrumento, un método para comprender el mundo con el objeto de transformarlo.

PARTE II DIALÉCTICA

CAPÍTULO VI

DIALÉCTICA Y METAFÍSICA

La dialéctica, como método de investigación, como método de pensar, se opone a la metafísica. La forma metafísica del pensamiento trata de abstracciones. Considera las cosas cada una por sí misma, en abstracción de sus condiciones reales de existencia y de sus encadenamientos; y considera las cosas como fijas e inmutables, dejando a un lado sus cambios y desarrollo reales. En consecuencia, inventa fórmulas rígidas y establece siempre las antítesis inflexibles y seguras: "o ésto o aquéllo". No logra comprender la unidad y la lucha de los procesos y las tendencias opuestas que se manifiestan en todos los fenómenos de la naturaleza y la sociedad.

En contraste con la metafísica, la meta de la dialéctica es encontrar los cambios y encadenamientos verdaderos en el mundo y pensar siempre acerca de las cosas en su movimiento e interconexión reales.

La forma metafísica del pensamiento. El materialismo dialéctico, la visión del mundo del partido marxista-leninista, es materialista en su teoría, su interpretación y su explicación de todas las cosas, y dialéctico en su método.

Se mostró cómo se opone la explicación materialista a la explicación idealista. Y cómo los materialistas interpretaban

antiguamente las cosas en forma mecanicista, hasta que esa interpretación resultó inadecuada para explicar los procesos reales del cambio y del desarrollo. Para esa tarea era necesario el materialismo dialéctico.

En efecto, el método dialéctico es el método para estudiar y comprender las cosas en su cambio y su desarrollo reales. Como tal, se opone a la *metafísica*.

¿Qué es la metafísica? O, más exactamente, ¿qué es la forma metafísica que se opone a la forma dialéctica del pensamiento?

La metafísica es esencialmente una forma abstracta de pensar. En cierto sentido, todo pensamiento es "abstracto", ya que maneja conceptos generales y no puede menos que descuidar una gran cantidad de detalles particulares y no esenciales. Por ejemplo, si se dice que "los hombres tienen 2 piernas", se piensa en la cualidad humana de tener 2 piernas, en abstracción de sus demás propiedades, tales como la de tener una cabeza, 2 brazos...; de la misma manera se piensa en todos los hombres en general, descuidando la individualidad de hombres particulares, de Pedro, de Pablo... Pero hay diferentes clases de abstracciones. La metafísica se distingue por el hecho de hacer abstracciones falsas y equivocadas. Como señaló Engels alguna vez: "...el arte de manejar conceptos no lo da la naturaleza... sino que reclama la obra del pensamiento".¹ El arte del bien pensar implica el aprender cómo evitar la abstracción metafísica.

Supóngase, por ejemplo, que se piensa acerca de los hombres, acerca de la "naturaleza humana". Entonces debería pensarse de la naturaleza humana de tal manera que se reconociera que los hombres viven en sociedad y que la naturaleza humana no puede ser independiente de este hecho, sino que se desarrolla y cambia con el desarrollo de la sociedad. Así pueden formarse ideas acerca de la naturaleza humana que correspondan a las condiciones reales de la existencia de los hombres y a sus transformaciones y desarrollo. Y sin embargo, a menudo se piensa acerca de la

¹ Engels. *Anti-Dühring*, Prólogo a la segunda edición.

"naturaleza humana" en forma muy distinta, como si ésta se manifestara independientemente de las condiciones reales de la existencia humana y fuera siempre y en todas partes exactamente la misma. El pensar en tal forma significa, evidentemente, hacer una abstracción falsa y equivocada. Y justamente esta forma abstracta del pensamiento es la que se llama "metafísica".

Un ejemplo de la abstracción metafísica, de la forma metafísica de pensar, es el concepto de una "naturaleza humana" fija e inmutable. El metafísico no piensa en términos de *hombres* reales, sino del "Hombre" en abstracto.

Por lo tanto, la metafísica, o la forma metafísica de pensar, es aquella que concibe las cosas: 1) haciendo a un lado sus condiciones de existencia, y 2) dejando aparte sus transformaciones y desarrollo. Piensa en las cosas: 1) como separadas unas de otras, sin considerar sus interconexiones, y 2) como fijas e inmutables, sin tomar en cuenta sus transformaciones y su desarrollo.

Ya se ha dado un ejemplo de la metafísica. No es difícil encontrar muchos más. La forma metafísica del pensamiento está tan extendida y se ha vuelto parte tan íntima de la ideología burguesa contemporánea, que casi no existe un artículo periodístico, una plática radiofónica, o un libro escrito por algún sabio profesor, en que no se encuentren casos de falacia metafísica.

Por ejemplo, se dice y se escribe mucho acerca de la democracia. Pero los conferencistas y escritores se refieren generalmente a cierta democracia pura o absoluta que tratan de definir haciendo abstracción del desarrollo real de la sociedad, de las clases sociales y de la lucha de clases. Pero no puede existir una democracia así de pura; esa es una abstracción metafísica. Si se quiere comprender la democracia habrá que preguntar siempre: ¿democracia para quién: para los explotadores o para los explotados? Es necesario comprender que, puesto que la democracia es una forma de gobierno, no existe democracia alguna que no esté asociada al dominio de una clase particular y que la que se establece cuando la clase dominante es la clase obrera, constituye una

forma superior a la democracia capitalista, de la misma manera que la democracia capitalista constituye una forma superior, por ejemplo, a la democracia de los esclavistas de la antigua Grecia. En otras palabras, no debe pensarse en la democracia dejando fuera las relaciones sociales y las transformaciones y desarrollo reales de la sociedad.

En la actualidad, en la mayoría de las escuelas británicas, se somete a los niños a "pruebas de inteligencia". Se alega que cada niño posee una cierta cantidad fija de "inteligencia" que puede estimarse sin considerar las condiciones reales de la existencia del niño, y que determina sus capacidades en el transcurso de toda su vida aparte de cualesquiera condiciones de cambio y desarrollo en que posteriormente pueda encontrarse. Este es otro ejemplo de concepción metafísica. En este caso se emplea el concepto metafísico de la inteligencia como excusa para negar oportunidades educativas a la mayoría de los niños, alegando que su "inteligencia" es demasiado baja para que puedan beneficiarse con tales oportunidades.

En general, la metafísica es una forma de pensar que trata de fijar de una vez por todas la naturaleza, las propiedades y las potencialidades de todas las cosas que considera. En consecuencia, presupone que cada cosa tiene una naturaleza y propiedades fijas.

Se piensa en términos de "cosas" más bien que de "procesos". Se trata de resumir todo en una fórmula, que dice que todo el mundo, o cualquier parte del mundo que se esté considerando, consiste exactamente en tales y cuales cosas, con tales y cuales propiedades. Una fórmula así se puede llamar una fórmula "metafísica".

Engels se refiere al "antiguo método de investigación y pensamiento que Hegel llama metafísico, que prefería investigar las cosas como dadas, como fijas y estables..."²

En la filosofía, la metafísica significa con frecuencia la búsqueda de "los últimos elementos que constituyen el universo". Así, los materialistas, que decían que los últimos ele-

² Engels, *Ludwig Feuerbach*, cap. IV.

mentos constituyentes eran las pequeñas partículas materiales sólidas, eran tan metafísicos como aquellos idealistas que afirmaban que los últimos elementos constituyentes eran espirituales. Todos estos filósofos pensaban que podían resumir "la naturaleza última del universo" en alguna fórmula. Algunos han concebido tal fórmula, otros tal otra, pero todos han sido metafísicos. Sin embargo, es una búsqueda sin esperanzas. No puede resumirse todo el infinito universo cambiante en fórmula alguna. Y cuanto más se conoce acerca de él, tanto más evidente es esto.

Deberá estar claro ahora que el materialismo mecanicista que se discutió en los capítulos precedentes puede llamarse igualmente materialismo *metafísico*.

Puede también señalarse, de paso, que en la actualidad ciertos filósofos, los llamados positivistas,³ afirman que se oponen a la "metafísica" porque rechazan toda filosofía que busque "los últimos elementos constituyentes del universo". Para ellos la "metafísica" es toda teoría que trate de cosas "últimas", que no puedan verificarse por la experiencia de los sentidos. Al emplear de esta manera el término, esconden el hecho de que ellos mismos son, en todo caso, más metafísicos que cualesquiera otros filósofos, porque su propio modo de pensar alcanza los extremos de la abstracción metafísica. ¿Qué hay más metafísico que el pensar, como lo hacen los positivistas, que nuestra experiencia sensorial existe aparte del mundo material real y externo a nosotros? De hecho, ellos mismos transforman la "experiencia sensorial" en un "elemento último" metafísico.

En oposición a la forma abstracta, metafísica de pensar, la dialéctica permite pensar en las cosas con sus cambios y encadenamientos reales. Pensar en forma dialéctica significa pensar en forma concreta, y viceversa. Al oponer el método dialéctico a la metafísica, se demuestra la insuficiencia, la unilateralidad o falsedad de las abstracciones de la metafísica.

³ Los positivistas no creen que deba afirmarse la existencia de cosa alguna salvo nuestras propias percepciones sensoriales. Afirmer cualquier otra cosa es, en su concepto, ser "metafísico".

Esta consideración permite comprender el significado original del término "dialéctica". La palabra se deriva del griego *dialogo*, que significa discutir o debatir. Se consideraba que el mejor método de alcanzar la verdad, era el de discutir una cuestión desde todos los ángulos en un debate de oposición y contradicción entre diferentes puntos de vista unilaterales. Tal era, por ejemplo, la dialéctica empleada por Sócrates. Si alguien pretendía poseer una fórmula que resolvía cierta cuestión de una vez por todas, Sócrates solía entrar en discusión con él y obligándolo a considerar la cuestión desde ángulos diferentes, solía forzarlo a contradecirse y a admitir, así, que su fórmula estaba equivocada. Sócrates pensaba que con este método era posible alcanzar ideas más adecuadas acerca de las cosas.

El método dialéctico marxista incluye la dialéctica en el sentido en que la comprendían los griegos, y se desarrolla a partir de ella. Pero su contenido es mucho más rico y su amplitud mucho mayor. En consecuencia, llega a ser algo cualitativamente *nuevo* en comparación con la dialéctica pre-marxista, un método revolucionario, porque está combinado con un materialismo consistente, y deja de ser una mera forma de argumentación, para transformarse en un método de investigación aplicable tanto a la naturaleza como a la sociedad. Un método de comprensión materialista del mundo que surge de la actividad de cambiar el mundo, y que la orienta.

El "o esto o aquello" de la metafísica. La metafísica presupone que cada cosa tiene su propia naturaleza inmutable, sus innatas propiedades fijas, y considera cada cosa en sí misma, aisladamente. Trata de establecer la naturaleza y propiedades de cada cosa como un objeto de investigación dado, distinto, sin considerar las cosas en su interconexión y en su transformación y desarrollo.

Debido a esto, la metafísica concibe las cosas en términos de antítesis inflexibles y seguras. Opone las cosas de un tipo a las de otro tipo: si algo es de un tipo, entonces tiene un conjunto de propiedades; si es de otro tipo, tiene otro

conjunto de propiedades; una excluye a la otra, y a cada cosa se la considera aparte de las demás. Así escribió Engels:⁴

Para el metafísico, los objetos y sus imágenes en el pensamiento, conceptos, son objetos de investigación aislados, fijos, inmóviles, enfocados uno tras otro, como algo dado y perenne. Piensa solamente en antítesis inconexas; para él, una de dos, sí, sí, no, no, y lo demás sobra. Para él una cosa existe o no existe; un objeto no puede ser al tiempo lo que es y otro distinto.

Los filósofos han expresado la esencia de esta forma metafísica del pensamiento en la fórmula: "Cada cosa es lo que es, y no otra cosa". Esto puede parecer sencillamente de sentido común. Pero muestra solamente que el llamado sentido común esconde ideas equivocadas que necesitan aclararse. Esta forma de pensar impide el estudio de las cosas en sus transformaciones e interconexiones reales, en todos sus aspectos y relaciones contradictorios, en su proceso de cambio de "una cosa" en "otra cosa".

No sólo los filósofos son metafísicos.

Existen, por ejemplo, sindicalistas de izquierda que son tan metafísicos como cualquier escuela de filósofos. Para ellos cada miembro de la junta de su sección sindical o es un militante con conciencia de clase o es un oportunista de derecha. Todos tienen que entrar en una u otra categoría, y una vez identificada como "derechista" esa persona está acabada, en cuanto se refiere a ellos. Su visión metafísica de la vida no les permite aceptar que algún trabajador que se les haya opuesto en el pasado, en algunas cuestiones, pueda sin embargo llegar a ser un aliado en el futuro, en otras cuestiones.

En una obra de teatro de Molière hay un hombre que aprende por primera vez lo que es la prosa. Cuando se le explica lo que es la prosa, exclama: "¡Pero si yo he estado

⁴ Engels, *Anti-Dühring*, Introducción.

hablando en prosa durante toda mi vida!" Así, existen muchos obreros que bien pueden decir: "¡Pero si yo he sido toda mi vida un metafísico!"

El metafísico tiene lista su fórmula para todas las cosas. El dice: o esta fórmula es adecuada o no lo es. Si lo es, allí quedó el asunto. Si no lo es, entonces tiene lista alguna fórmula alternativa. Su lema es: "o esto o aquello, pero no ambas cosas". Una cosa es esto o es aquello; o tiene este conjunto de propiedades o aquel otro; dos cosas se encuentran mutuamente o en esta relación o en aquella

El uso del "o esto o aquello" metafísico conduce a un sinnúmero de dificultades.

Existen dificultades, por ejemplo, para comprender las relaciones del imperialismo norteamericano y el británico en la actualidad. Porque se alega: o están trabajando conjuntamente, o no lo están. Si están trabajando conjuntamente, entonces no existe entre ellos diferencia alguna; si hay diferencia entre ellos, entonces no están trabajando en conjunto. Pero lo cierto es que sí están trabajando en conjunto y sí existen diferencias entre ellos; y no se puede comprender la forma en que trabajan conjuntamente ni combatirlos con eficiencia si no se entienden las diferencias que los separan.

También resulta difícil comprender la posibilidad de la coexistencia pacífica entre los estados capitalistas y socialistas. Porque se arguye: o pueden coexistir pacíficamente, caso en el cual debe cesar el antagonismo entre el capitalismo y el socialismo; o el antagonismo persiste, y en ese caso no pueden coexistir en paz. En realidad, el antagonismo sigue y sin embargo, el empeño de los estados socialistas y de millones de personas en todos los países por obtener la paz, puede conducir al logro de relaciones pacíficas entre ambos sistemas.

Con frecuencia es difícil evitar la forma metafísica del pensamiento. Y ello se debe a que, por muy equívoco que sea, tiene sus raíces, sin embargo, en algo muy necesario y muy útil.

Es necesario clasificar las cosas; tener algún sistema de clasificación y asignarles sus propiedades y relaciones. Este

es un requisito para pensar claramente. Deben establecerse los distintos tipos de cosas que hay en el mundo, decir que éstas tienen tales propiedades en comparación con aquéllas que tienen tales otras, y decir cuáles son sus relaciones.

Pero si se consideran estas cosas y propiedades y relaciones cada una aisladamente, como constantes fijas, como términos que se excluyen mutuamente, entonces comienza la equivocación. Porque cada cosa en el mundo tiene muchos aspectos diferentes y hasta contradictorios, existe en íntima relación con otras cosas y no en aislamiento, y está sujeta a cambios. Y así sucede con frecuencia que al clasificar algo como "A" y no "B", esta fórmula se trastorna por el hecho de que se transforma de "A" en "B", o porque es "A" en algunas de sus relaciones y "B" en otras, o porque en parte "A" y en parte "B", tienen un carácter contradictorio.

Por ejemplo, es sabida la diferencia entre aves y mamíferos, y que si las aves ponen huevos, los mamíferos, generalmente, dan a luz a su prole y la amamantan. Los naturalistas solían pensar que los mamíferos se distinguían rígidamente de las aves porque, entre otras cosas, aquéllos no ponen huevos. Pero esta fórmula se trastornó completamente cuando se descubrió un animal llamado *platypus*, porque éste es indudablemente un mamífero, pero un mamífero que pone huevos. ¿Cuál es la explicación de este comportamiento irregular del *platypus*? Se encuentra en la relación evolucionaria de aves y mamíferos, que descienden ambos de animales ovíparos. Las aves han seguido poniendo huevos, en tanto que los mamíferos dejaron de hacerlo... excepto unos cuantos animales conservadores como el *platypus*. Si se piensa en la evolución de los animales, en su desarrollo, entonces todo resulta natural. Pero al intentar encajarlos, como lo hacían los antiguos naturalistas, en un esquema de clasificación rígido y fijo, entonces los resultados de la evolución trastornan esa clasificación.

Así, una idea o una teoría que era progresista dentro de un conjunto de circunstancias iniciales, no se puede considerar por ello como "progresista" en sentido absoluto, porque más tarde, en nuevas circunstancias, puede llegar a ser

reaccionaria. Por ejemplo, el materialismo mecanicista fue una teoría progresista cuando surgió; pero eso no significa que todavía lo sea en la actualidad. Por el contrario, bajo las nuevas circunstancias, la teoría mecanicista se ha vuelto retrógrada, reaccionaria. El mecanicismo, que era progresista en la fase ascendente del capitalismo, va mano en mano con el idealismo como parte de la ideología del capitalismo decadente.

También el sentido común reconoce las limitaciones de la forma metafísica del pensamiento.

Por ejemplo: ¿Cuándo es calvo un hombre? El sentido común reconoce que si bien pueden distinguirse los hombres calvos de los que no lo son, la calvicie se desarrolla al irse perdiendo el pelo, y por lo tanto los hombres que se encuentran a mitad de este proceso se hallan en una fase en la cual no puede afirmarse de manera absoluta que son calvos ni negarlo terminantemente: se encuentran en proceso de llegar a ser calvos. El "o esto o aquello" metafísico se desmorona.

En todos estos ejemplos se muestra la distinción entre un *proceso objetivo*, en que algo sufre una transformación, y los *conceptos* en términos de los cuales se intenta resumir las características de las cosas implicadas en el proceso. Tales conceptos no corresponden ni pueden corresponder siempre y en todos los aspectos a sus objetos, precisamente porque estos objetos se están transformando. Engels escribió:

¿Son ficciones los conceptos que prevalecen en la ciencia natural porque no corresponden siempre a la realidad? Desde el momento en que aceptamos la teoría de la evolución, todos nuestros conceptos de la vida orgánica corresponden sólo aproximadamente a la realidad. De otra manera no habría cambio; el día que en el mundo orgánico coincidieran el concepto y la realidad en forma absoluta, habrá llegado a su fin el desarrollo.⁵

⁵ Engels, *Carta a Schmidt*, 12 de marzo de 1895.

Y señaló que consideraciones semejantes son aplicables a todos los conceptos, sin excepción.

La unidad y la lucha de los contrarios. Al considerar las propiedades de las cosas, sus relaciones, sus modos de acción e interacción, y los procesos que sufren, se encuentra que estas propiedades, relaciones, interacciones y procesos se dividen, en forma general en *contrarios fundamentales*.

Por ejemplo, las formas más sencillas en las que dos cuerpos pueden actuar el uno sobre el otro, son la repulsión o la atracción.

En el campo de las propiedades eléctricas de los cuerpos existen la electricidad positiva y la negativa. En la vida orgánica, la elaboración de los compuestos orgánicos y su desintegración. En las matemáticas, existe la suma y la resta, el más y el menos.

Y en general, cualquiera que sea la esfera de investigación considerada, se hallarán siempre contrarios fundamentales. Se considera no sólo cierto número de cosas *diferentes*, propiedades *diferentes*, relaciones *diferentes*, procesos *diferentes*, sino pares de *contrarios*, de *oposiciones* fundamentales. Como dijo Hegel. "*En oposición, lo diferente no es confrontado por cualquier otro, sino por su otro*".⁶

Las fuerzas que actúan entre dos cuerpos, no sólo son variadas y diferentes, sino que se dividen en atractivas y repulsivas; entre las cargas eléctricas, las hay diversas, pero, se dividen en positivas y negativas. La atracción se opone a la repulsión; la electricidad positiva a la electricidad negativa.

Estas oposiciones fundamentales no se comprenden si se sigue la forma metafísica de pensar.

En primer lugar, el pensamiento metafísico trata de ignorar y de restar importancia a la oposición. Intenta comprender un tema determinado sencillamente en términos de toda una serie de propiedades distintas y de relaciones diferentes de las cosas, e ignora las oposiciones fundamentales que se manifiestan en estas propiedades y relaciones. Así, por ejem-

⁶ Hegel, *Enciclopedia de las ciencias filosóficas: la lógica*, sec. 119.

plo, los que piensan en términos metafísicos acerca de las sociedades divididas en clases, tratan de comprender la sociedad como formada sólo por un gran número de individuos diferentes, conectados entre sí por distintas relaciones sociales; pero ignoran la oposición fundamental de explotadores y explotados, que se manifiesta en todas esas relaciones sociales.

En segundo lugar, cuando el pensamiento metafísico reconoce, a pesar de todo, las oposiciones fundamentales, porque no puede ignorarlas, entonces —fiel a su costumbre de considerar cada cosa aisladamente, como una constante fija— las considera aisladas una de la otra, las comprende por separado y las concibe como mutuamente excluyentes. Así, por ejemplo, los antiguos físicos solían pensar que la electricidad positiva y la negativa no constituían más que dos “fluidos eléctricos” diferentes.

Pero contra lo que afirma la metafísica, no sólo hay contrarios fundamentales en cada tema, sino que estos contrarios se implican mutuamente, están conectados de modo inseparable y, lejos de ser excluyentes, no pueden ni existir ni ser comprendidos sino en relación uno con otro.

Esta característica de oposición se conoce como polaridad; los contrarios fundamentales son contrarios polares. Por ejemplo, un imán tiene dos polos, uno norte y otro sur. Pero estos polos, que están opuestos y son distintos, no pueden existir separados. Si se parte en dos el imán, entonces no existe un polo norte en una de las mitades y un polo sur en la otra, sino que ambos recurren en cada una de las partes. El polo norte sólo existe opuesto al polo sur, y viceversa; uno puede definirse sólo como el contrario del otro.

En general, la oposición fundamental debe comprenderse como oposición polar, y cada cosa debe concebirse en términos de la oposición polar que contiene.

La física muestra que la atracción y la repulsión se encuentran en cada proceso físico de tal manera que no pueden separarse o aislarse una de la otra. En los cuerpos vivientes no se encuentra la elaboración de compuestos orgánicos en algunos casos y en otros su desintegración, sino que todo pro-

ceso vital implica tanto la síntesis cuanto la degradación. En la sociedad capitalista la creciente socialización del trabajo es inseparable de su contrario, la centralización del capital cada vez en mayor grado.

Esta unidad de los contrarios —el hecho de que no pueden comprenderse por separado uno y otro, sino solamente en su conexión indisoluble en todos los campos de la investigación— se ejemplifica con extraordinaria claridad en la matemática. Aquí, las operaciones fundamentales son los dos contrarios: la suma y la resta. Y tan es el caso de que la suma y la resta no se comprenden aisladas una de la otra, que la suma puede representarse como resta y viceversa. La operación de resta ($a - b$) puede representarse como una suma ($-b + a$). De la misma manera, una división a/b se puede presentar como una multiplicación [$a (1/b)$].⁷

De ninguna manera debe entenderse la unidad de los contrarios, su conexión inseparable, como una relación armónica y estable, como un estado de equilibrio. “La unidad de los contrarios es condicional, temporal, transitoria, relativa. La lucha de los contrarios mutuamente excluyentes es absoluta, como son absolutos el desarrollo y el movimiento”.⁸

La existencia de oposiciones polares fundamentales, que se manifiestan en cada sector de la naturaleza y de la sociedad, se expresa en el conflicto y la lucha de tendencias opuestas que conducen, pese a ciertas fases de equilibrio temporal, al movimiento y desarrollo continuos, al perpetuo devenir y desaparecer de todo lo que existe, a cambios abruptos del estado de las cosas y a transformaciones.

Así, por ejemplo, el equilibrio de las fuerzas atractivas y repulsivas en el mundo físico siempre es condicional y temporal; siempre se afirma el conflicto y la lucha de la atracción y la repulsión, y resultan en cambios y transformaciones físicas, ya se trate de transformaciones en escala atómica, de cambios químicos, o en gran escala, la explosión de las estrellas.

⁷ Engels, *Dialéctica de la naturaleza*, “Nota sobre la matemática”.

⁸ Lenin, *Cuadernos filosóficos*, “Acerca de la dialéctica”.

Dialéctica y metafísica. En resumen: la metafísica piensa en términos de cosas "ya hechas", cuyas propiedades y potencialidades busca fijar y determinar de una vez por todas. Considera cada cosa en sí misma, aislada de todas las demás, en términos de antítesis irreconciliables: "o esto o aquello". Contrasta una cosa con otra, una propiedad con otra, una y otra relación, sin considerar las cosas en su movimiento y encadenamiento reales, y sin tomar en cuenta que cada cosa representa una unidad de contrarios, opuestos pero ligados inseparablemente.

La dialéctica, en contraposición a la metafísica, se niega a concebir las cosas cada una por sí misma, como si tuvieran naturaleza y propiedades fijas —"o esto o aquello"— reconoce, en cambio, que las cosas llegan a ser, existen y dejan de ser en un proceso de cambio y desarrollo infinitos, en un proceso de interrelación complicada y en constante cambio, en el que cada cosa existe solamente en su conexión con otras y atraviesa por una serie de transformaciones; un cambio en el cual se manifiesta siempre la unidad, la interconexión inseparable y la lucha de las propiedades, aspectos y tendencias contrarias, características de todos los fenómenos de la naturaleza y de la sociedad.

La meta de la dialéctica, a diferencia de la metafísica, es trazar los cambios e interconexiones reales en el mundo y pensar acerca de las cosas siempre en términos de su movimiento y su interconexión.

Engels escribió:

El mundo no debe comprenderse como un conjunto de objetos terminados, sino como un conjunto de *procesos*. . . Uno ya no permite que se le impongan las antítesis insuperables para la vieja metafísica. . .

Están desapareciendo más y más las viejas antítesis rígidas, las líneas divisorias claras e impasables. . . El reconocimiento de que estas antítesis y distinciones se encuentran, de hecho, en la naturaleza, pero sólo con validez relativa, y que, por otra parte, su imaginada rigidez y absolutismo han sido introducidos a la naturaleza sólo por

nuestra mente, es el núcleo de la concepción dialéctica de la naturaleza.

La dialéctica. . . comprende las cosas y sus imágenes, las ideas, esencialmente en su interconexión, en su secuencia, su movimiento, su nacimiento y su muerte. . .⁹

Lenin explicó que la comprensión de las "*partes contradictorias*" de todos los fenómenos era "*la esencia de la dialéctica*". Consiste en "*el reconocimiento (descubrimiento) de las tendencias contradictorias, mutuamente excluyentes, opuestas, en todos los fenómenos y procesos de la naturaleza, incluyendo la mente y la sociedad*".¹⁰

Finalmente, Marx escribió que:

. . . la dialéctica. . . reducida a su forma racional, provoca la cólera y el azote de la burguesía y de sus portavoces doctrinarios, porque en la inteligencia y explicación positiva de lo que existe, abriga a la par la inteligencia de su negación, de su muerte forzosa; porque, crítica y revolucionaria por esencia, enfoca todas las formas actuales en pleno movimiento sin omitir, por tanto, lo que tiene de perecedero y sin dejarse asustar por nada.¹¹

⁹ Engels, *Ludwig Feuerbach*, cap. IV; *Anti-Dühring*, Prefacio e Introducción.

¹⁰ Lenin, *Cuadernos filosóficos*, "Acerca de la dialéctica".

¹¹ Marx, *El capital*, Prefacio a la segunda edición.

CAPÍTULO VII

EL CAMBIO Y LA INTERCONEXIÓN

El método dialéctico marxista exige que siempre se consideren las cosas, no aisladamente, sino en interconexión con otras cosas, en relación a las condiciones y circunstancias reales de cada caso; y que se consideren las cosas en su cambio y movimiento, su llegar a ser y dejar de ser, tomando siempre en cuenta, particularmente, lo que es nuevo, lo que surge y se desarrolla.

En consecuencia, el método dialéctico marxista prohíbe el empleo de "esquemas ya hechos" y de fórmulas abstractas; pero exige el análisis detallado y completo de un proceso en toda concreción basando las conclusiones solamente en ese análisis.

Cuatro aspectos principales del método dialéctico marxista. Stalin, en el *Materialismo dialéctico y materialismo histórico*, hizo un útil resumen de cuatro de las diferencias entre el enfoque dialéctico y el metafísico.

1) La dialéctica, en contraposición a la metafísica, no considera a la naturaleza sencillamente como una aglomeración de cosas, que existen cada una independientemente de las demás, sino que considera las cosas como "conectadas, dependientes y determinadas unas por otras". Por consiguiente nada puede comprenderse si se toma por sí mismo, aisladamente. Debe entenderse siempre "en su conexión inseparable con otras cosas, y condicionado por ellas".

2) La dialéctica, en contraposición con la metafísica, con-

sidera todas las cosas en "un estado de continuo movimiento y cambio, de renovación y desarrollo, en que siempre algo está surgiendo y desarrollándose y siempre algo se está desintegrando y muriendo". Por consiguiente considera las cosas "no sólo desde el punto de vista de su interconexión e interdependencia, sino también desde el punto de vista de su movimiento, su cambio, su desarrollo, su llegar a ser y dejar de ser".

3) La dialéctica, en oposición a la metafísica, no concibe el desarrollo como "un simple proceso de crecimiento", sino como "un desarrollo que pasa de... cambios cuantitativos a cambios abiertos, fundamentales, a cambios cualitativos", que ocurren "abruptamente, en forma de un salto de un estado a otro". Por consiguiente, considera el desarrollo como "un movimiento hacia adelante y ascendente, como transición de un estado cualitativo antiguo a un nuevo estado cualitativo, como el desarrollo de lo sencillo a lo complejo, de lo inferior a lo superior".

4) La dialéctica, a diferencia de la metafísica, "considera que el proceso de desarrollo de lo inferior a lo superior tiene lugar... como un descubrimiento de las contradicciones inherentes a las cosas... como la lucha de tendencias opuestas que actúan en la base de estas contradicciones".

En el capítulo siguiente se estudiarán los últimos aspectos, que se refieren al proceso de desarrollo de un estado cualitativo a otro, de lo inferior a lo superior. En este capítulo se analizan los primeros dos aspectos del método dialéctico, a saber: el que considera las cosas siempre en su interconexión y en su movimiento y cambio.

Las cosas consideradas en su interconexión y sus circunstancias. El método dialéctico exige, primero, que se consideren las cosas, no cada una por sí misma, sino siempre en sus interconexiones con otras cosas.

Esto parece "obvio". Sin embargo constituye un principio "obvio" que se ignora con frecuencia y que resulta extremadamente importante recordar. Se ha discutido ya, con algunos ejemplos de su aplicación, al explicar la metafísica, por

qué la esencia misma de la metafísica es la de pensar acerca de las cosas en forma abstracta, aisladas de sus relaciones con otras cosas y de las circunstancias concretas en que existen.

El principio de considerar las cosas en relación a condiciones y circunstancias reales, y no aparte de ellas, siempre es de importancia fundamental para el movimiento de la clase obrera, aun para decidir las cuestiones más elementales de la política.

Por ejemplo, hubo una época en que los obreros británicos estaban luchando por la jornada de 10 horas. Tuvieron razón, en aquel entonces, al no exigir de inmediato la jornada de 8 horas, puesto que todavía no constituía una exigencia realizable. También tuvieron razón al no mostrarse satisfechos con la jornada de 10 horas, cuando la habían conseguido.

Hay épocas en que es correcto que un sector de los trabajadores haga una huelga, y hay épocas en que es incorrecto. Estas cosas deben juzgarse de acuerdo con las circunstancias reales del caso. Asimismo, hay épocas en que es acertado prolongar y extender una huelga, y otras en que lo acertado es levantarla.

Ningún dirigente de la clase obrera podrá ser de mucho valor si trata de decidir las cuestiones de conducta política en términos de "principios generales" solamente, sin tomar en cuenta las circunstancias reales en relación con las cuales tiene que dirigirse la política, y sin comprender que la misma política puede ser justa en un caso y equivocada en otro, lo cual depende de las circunstancias de que se trate. Lenin escribió:¹

Naturalmente que en política, donde se trata a veces de relaciones nacionales e internacionales sumamente complicadas entre clases y partidos... sería absurdo confeccionar una receta o regla general... para todos los casos. Es preciso contar con la propia cabeza para analizar la situación en cada caso particular.

¹ Lenin, *Comunismo de izquierda*, cap. VIII.

Esta facilidad que tienen los marxistas para adaptar la política a las circunstancias y para cambiarla según las condiciones, se tilda a veces de "oportunismo" comunista. Pero no es nada de eso —o más bien, es exactamente lo contrario. Es la aplicación práctica de la ciencia de la estrategia y la táctica de la lucha de la clase obrera. ¿Qué se entiende, en efecto, por oportunismo en relación a la política de la clase obrera? Significa subordinar los intereses a largo plazo de la clase obrera en su conjunto, a los intereses temporales de un sector, sacrificando aquéllos por defender los privilegios temporales de algún grupo particular. Los comunistas se orientan por un principio de Marx: "*siempre y en todas partes representan los intereses del movimiento obrero total*".² Y esto exige que, en interés del movimiento como un todo se debe analizar la situación en cada uno de los casos, y decidir la política a seguir a la luz de las circunstancias concretas particulares.

También puede surgir con respecto a las cuestiones generales, una gran confusión al olvidar el principio dialéctico de que las cosas no deben considerarse aisladas, sino en su interconexión indisoluble.

Por ejemplo, los dirigentes laboristas británicos dijeron en una ocasión, y lo siguen diciendo muchos miembros del Partido Laborista, que la nacionalización es un paso hacia el socialismo. Consideran la nacionalización por sí misma, aisladamente, sin conexión con el Estado y la estructura social en los cuales se producen las medidas de nacionalización. Descuidan el hecho de que si el poder público, el Estado, permanece en manos de los explotadores, si sus representantes participan en los consejos directivos de las industrias nacionalizadas y los controlan, y las industrias continúan manejadas sobre la base de la explotación del trabajo de una clase para el beneficio de otra, entonces la nacionalización no es socialismo. La nacionalización socialista sólo puede existir cuando el poder público, el Estado, se halla en manos de los trabajadores.

² Marx y Engels, *El manifiesto del partido comunista*, cap. II.

También en la argumentación política se recurre con frecuencia al concepto de "equidad" que conduce a juzgar los acontecimientos sin la menor consideración de su significado real, ni de las circunstancias en que ocurren. Medir a todos con la misma vara; ése es el principio que se emplea en tales argumentos.

Se arguye, por ejemplo, que al defender el derecho democrático que tienen los obreros en un país capitalista de agitar para acabar con el capitalismo e introducir el socialismo, no puede negarse a otros, en un país socialista, el derecho de agitar por el fin del socialismo y la reintroducción del capitalismo. Los que así argumentan, se horrorizan al enterarse que a las agrupaciones contrarrevolucionarias en la URSS, que trataban de restaurar el capitalismo en ese país, se les negó la posibilidad de realizar sus metas. Gritan que esto es antidemocrático, que es tiranía. Tal argumento desconoce la diferencia entre una lucha en interés de la gran mayoría del pueblo para terminar con la explotación, y una lucha en favor de un pequeño sector, que busca mantener o reintroducir la explotación. Desconoce la diferencia entre la defensa del derecho de la gran mayoría para manejar sus asuntos en su propio interés, y la defensa del derecho de una pequeña minoría para mantener a la mayoría en la servidumbre. En otras palabras, no distingue entre el avance y el retroceso, entre adelantar y dar marcha atrás al reloj, entre la revolución y la contrarrevolución. Claro está que si se lucha por obtener el socialismo, y se obtiene, entonces hay que defender lo obtenido y no permitir la menor posibilidad de que algún grupo pueda destruir ese logro. Que los capitalistas y sus secuaces griten acerca de la democracia "en general". Si se posee, como decía Lenin, "la capacidad para analizar la situación", no se caerá en el engaño.

En efecto, el concepto "liberal" de la "equidad" se ha transformado últimamente en un arma favorita de la reacción. En 1949, y nuevamente en 1950, cuando los fascistas decidieron organizar un mítin en Londres el día primero de mayo, el secretario del Interior prohibió el desfile anual de los trabajadores. Cándidamente explicó que si prohibía una

manifestación, tenía que prohibir la otra. ¡Cuán escrupulosamente "equitativo" fue!

El principio de comprender las cosas en sus circunstancias y sus interconexiones es también muy importante en la ciencia. Sin embargo, los científicos que desmenuzan las cosas y consideran sus diversas propiedades, olvidan a menudo que lo que consideran aislado no existe aisladamente. Y esto conduce a serios malentendidos.

Por ejemplo, los biólogos soviéticos, guiados por este primer principio de la dialéctica, enfatizan la unidad del organismo con su ambiente. Señalan que no puede considerarse al organismo como si tuviera una naturaleza propia, aislada de su ambiente: esto es metafísica. No existe ninguna planta, por ejemplo, aislada de su ambiente; tal planta sólo puede ser una pieza de museo, muerta, preservada artificialmente. Las plantas crecen en un suelo, en un clima, en un ambiente, y crecen y se desarrollan mediante la asimilación de ese ambiente. Por eso Lisenko definió la herencia, o naturaleza de un organismo como su necesidad de ciertas condiciones para vivir y desarrollarse, y la forma en que reacciona ante condiciones diversas. Esta concepción de la unidad del organismo y del ambiente tuvo consecuencias importantes, porque hizo posible cambiar la naturaleza de un organismo obligándolo a adaptarse y a asimilar condiciones diferentes de las originales. Y esta posibilidad se ha comprobado en la práctica.

Por otra parte, los biólogos de la escuela de Mendel y Morgan, tratan al organismo en forma abstracta, metafísica, como aislado de sus condiciones reales de vida. Conciben la "naturaleza" del organismo como algo muy independiente de sus condiciones de vida. Por lo tanto concluyen, en perfecto estilo metafísico, que la herencia de un organismo "es lo que es", y que no tiene caso tratar de cambiar, como los biólogos soviéticos *han* cambiado, la herencia de los organismos.

Las cosas concebidas en su movimiento, en su devenir y en su dejar de ser. Este principio es de importancia primor-

dial para la comprensión revolucionaria, para la práctica revolucionaria.

Los bolcheviques, por ejemplo, vieron desde el principio en qué dirección marchaba la sociedad rusa; qué era lo nuevo, lo que estaba llegando a ser. Buscaron lo que surgía y crecía aunque era todavía débil: la clase obrera. En tanto que otros menospreciaban la importancia de la clase obrera y terminaban entrando en compromisos con las fuerzas de la vieja sociedad, los bolcheviques dedujeron que la clase obrera era la fuerza nueva, ascendente, y la condujeron a la victoria.

En la actualidad, cuando la prensa y la radio difunden todas las jactancias y las amenazas de los imperialistas norteamericanos y de sus secuaces, nosotros favorecemos lo que surge y crece en todo el mundo, el campo popular de la paz, que necesariamente continuará creciendo, derrotará a los imperialistas y los llevará a un vergonzoso desastre.

Y también en la lucha por la unidad del movimiento de la clase obrera, en relación al Partido Laborista Británico y los sindicatos afiliados, se pone atención, ante todo, en lo que surge y crece en el movimiento. Por lo tanto, se logra una visión mejor que la de los líderes del ala derecha y quienes los siguen. El ala derecha se basa en el pasado, aunque todavía es fuerte y dominante. Pero están surgiendo las fuerzas del futuro, determinadas a luchar contra el capitalismo y la guerra.

De la misma forma, en lo que se refiere a los individuos, debe fomentarse y construirse sobre lo que nace en ellos, sobre lo que surge y avanza. Esto es lo que hace un buen secretario u organizador.

Ejemplos como estos muestran que la base del método dialéctico, su principio más esencial, es el estudio y la comprensión de las cosas, de su interconexión y movimientos concretos.

Contra los "esquemas ya hechos"; "la verdad siempre es concreta". Algunas veces la gente imagina que la dialéctica es un esquema preconcebido, dentro de cuyo patrón deben

caber todas las cosas. Esto es exactamente lo contrario a la verdad, con respecto a la dialéctica. El empleo del método dialéctico marxista no implica el uso de un esquema preconcebido en el que se intente hacer caber todo. No; significa que las cosas deben estudiarse como son en realidad, en su interconexión y movimiento reales. "*La cuestión más esencial del marxismo*", escribió Lenin, "*consiste en analizar concretamente las condiciones concretas*".³

Esto es algo en que Lenin insistió repetidas veces. De hecho, lo proclamó como "la tesis fundamental de la dialéctica":

La dialéctica genuina procede, mediante un análisis completo, detallado, de un proceso, en todos los aspectos concretos. El principio fundamental de la dialéctica es: no existe la verdad abstracta, la verdad es siempre concreta.⁴

¿Qué quiso decir con "la verdad siempre es concreta"? Sólo esto: que no se llegará a la verdad de las cosas, ya sean de la naturaleza o de la sociedad, elaborando un esquema general, una fórmula abstracta; sino sólo tratando de establecer, en cada proceso, cuáles son las fuerzas que actúan, cómo están relacionadas, cuáles están surgiendo y creciendo y cuáles están decayendo y muriendo. Y sobre esta base se obtiene una conclusión acerca del proceso total.

Engels dijo:

La cuestión no podía ser introducir las leyes de la dialéctica a la naturaleza, sino descubrirlas y derivarlas de ella... La naturaleza es la prueba de la dialéctica.⁵

Lenin, en lo que se refiere al estudio de la sociedad y a la estimación de los cambios sociales reales sobre los que se basa

³ Citado por Mao Tse-Tung en *Acerca de la contradicción*. Véase Lenin, *Obras Completas*, edición rusa, Moscú 1950, Vol. XXXI, p. 143.

⁴ Lenin, *Un paso adelante, dos pasos atrás*, sec. P, "Algo sobre la dialéctica".

⁵ Engels, *Anti-Dühring*, Prefacio e Introducción.

la estrategia política, ridiculizó a quienes toman como guía algún esquema abstracto, preconcebido.

Según ciertas "autoridades", la dialéctica marxista estableció que todo desarrollo debe proceder mediante "tríadas": tesis, antítesis, síntesis. Lenin ridiculizó esto:

Es evidente para todos que lo principal del argumento de Engels es que la misión de los materialistas consiste en describir el proceso histórico correcta y detalladamente, y que la insistencia en la selección de ejemplos que demuestren la verdad de la tríada no es más que una reliquia del hegelianismo. . .

En efecto, una vez que se ha declarado categóricamente que el intento de "comprobar" cualquier cosa mediante tríadas es absurdo, ¿qué significado pueden tener los ejemplos del proceso "dialéctico"? . . . Cualquiera que lea la definición y la descripción del método dialéctico dados por Engels, verá que las tríadas hegelianas no son mencionadas siquiera, y que no se trata más que de considerar la evolución social como un proceso natural, histórico, de desarrollo. . .

Lo que Marx y Engels llamaron el método dialéctico no es ni más ni menos que el método científico en la sociología, que consiste en considerar la sociedad como un organismo vivo en constante desarrollo, cuyo estudio requiere un análisis objetivo de las relaciones de producción que constituyen la formación social determinada, y una investigación de las leyes de su funcionamiento y de su desarrollo".⁶

Conviene considerar algunos ejemplos de lo que significa el "análisis de un proceso en toda su concreción" y el principio de que "la verdad siempre es concreta", en contraste con el método que intenta establecer un esquema preconcebido de desarrollo social y tomar tal esquema como base de una política.

⁶ Lenin, *Quiénes son los «Amigos del pueblo» y cómo luchan contra los socialdemócratas*, la: parte.

En la Rusia zarista, los mencheviques solían decir: "Debemos tener el capitalismo antes del socialismo". Primero, el capitalismo debe realizar todo su desarrollo; luego seguirá el socialismo: este era su esquema. En consecuencia, apoyaban la política de los liberales y recomendaban a los obreros que sólo luchasen por mejores condiciones en las fábricas capitalistas.

Lenin repudió este esquema absurdo. Demostró que los liberales, atemorizados por los obreros, llegarían a un compromiso con el Zar; pero que la alianza de los obreros con los campesinos podía arrebatárles la dirección, derrocar al Zar y seguir luego hasta derrocar a los capitalistas y construir el socialismo, antes que el capitalismo pudiera desarrollarse plenamente.

Después del éxito de la revolución proletaria, fue propuesto otro esquema, esta vez por Trotsky. "No se puede construir el socialismo en un solo país. A menos de que la revolución ocurra en los países capitalistas avanzados, el socialismo no puede establecerse en Rusia". Lenin y Stalin demostraron que también este esquema era falso. Porque aunque la revolución no ocurriese en los países capitalistas avanzados, la alianza de los obreros y los campesinos en la Unión Soviética tenía la fuerza suficiente para construir el socialismo.

En los países de Europa Occidental se decía con frecuencia: "Es necesario que pasemos por el fascismo antes de llegar al comunismo". Primero los capitalistas abandonarían la democracia e introducirán la dictadura fascista, y luego los obreros la derrocarán. Pero los comunistas respondieron: no, lucharemos con todas las fuerzas democráticas para preservar la democracia burguesa y para vencer a los fascistas, y esto creará las mejores condiciones para seguir adelante y lograr el poder de la clase obrera y para comenzar a construir el socialismo.

Finalmente, en la actualidad, algunas veces se escucha este argumento: "El capitalismo significa la guerra; por lo tanto, la guerra es inevitable". Pero no, este esquema también es falso. Los imperialistas han tratado de basar su política en las guerras de conquista; pero no pueden hacer la guerra

sin los pueblos. Cuanto más preparen la guerra, cuanto más abierta se vuelva su agresividad, cuanto mayor sea la opresión que impongan al pueblo, tanto más factible es organizar al pueblo para que se oponga a sus guerras. Por lo tanto, la paz puede mantenerse. Y al luchar por mantener la paz, es posible sentar las bases para terminar con las condiciones que crean el peligro de la guerra. De manera que la guerra no es inevitable; los proyectos imperialistas pueden derrotarse. Pueden vencerse si la clase obrera organiza a su alrededor a todas las fuerzas amantes de la paz. Y derrotar los proyectos guerreros de los imperialistas, será el mejor camino para acabar con el capitalismo mismo y para construir el socialismo. El imperialismo no se acabará con sólo esperar que se destruya a sí mismo en guerras inevitables, sino con la unión que haga posible evitar la realización de sus proyectos militares.

En todos estos ejemplos se comprueba que la aceptación de un esquema preconcebido, de una fórmula abstracta, significa la pasividad, el apoyo al capitalismo, la traición a la clase obrera y al socialismo. Pero el enfoque dialéctico que comprende las cosas en su movimiento y sus interconexiones concretas, muestra cómo seguir adelante, cómo luchar, qué aliados atraer. Este es el valor inestimable que el método dialéctico marxista tiene para el movimiento de la clase obrera.

CAPÍTULO VIII

LAS LEYES DEL DESARROLLO

Para comprender el desarrollo debe comprenderse la distinción entre el cambio cuantitativo —aumento y disminución— y el cambio cualitativo —el paso hacia un estado diferente, la emergencia de algo nuevo.

El cambio cuantitativo siempre conduce, en un momento crítico, al cambio cualitativo. Las diferencias y los cambios cualitativos descansan siempre en diferencias y cambios cuantitativos.

Por lo tanto, el desarrollo debe comprenderse no como un simple proceso de crecimiento sino como el paso de cambios cuantitativos a cambios cualitativos manifiestos, fundamentales.

Además, esta transformación de cambios cuantitativos en cambios cualitativos ocurre como resultado del conflicto o lucha de las tendencias opuestas que actúan con base en las contradicciones inherentes a todas las cosas y procesos.

Por lo tanto, el método dialéctico marxista permite comprender los procesos del desarrollo en términos de la transformación de los cambios cuantitativos en cambios cualitativos, y encontrar la base y la explicación de ese desarrollo en la unidad y la lucha de los contrarios.

¿Qué se entiende por "desarrollo"? Al enfatizar la necesidad de estudiar los procesos reales en su movimiento y en todas sus interconexiones, Stalin señaló que en los procesos de la naturaleza y de la historia siempre se produce la "reno-

vacación y el desarrollo, en que siempre algo surge y se desarrolla y algo se desintegra y muere".¹

Cuando lo que surge y se desarrolla llega a su madurez, y lo que se está desintegrando y muriendo desaparece finalmente, entonces emerge algo nuevo.

Porque, tal como se expuso al criticar el materialismo mecanicista, los procesos no repiten siempre el mismo ciclo de cambios, sino que avanzan de etapa en etapa al surgir constantemente algo nuevo.

Este es el significado verdadero de la palabra "desarrollo". Se habla de "desarrollo" cuando surge algo nuevo en el paso de una etapa a otra.

Así pues, existe una diferencia entre el simple *cambio* y el desarrollo. El desarrollo es el cambio que procede de acuerdo con sus propias leyes internas de etapa en etapa.

También existe una diferencia entre el *crecimiento* y el desarrollo. Esta diferencia, por ejemplo, es muy conocida por los biólogos. Crecer significa hacerse más grande; es un mero cambio cuantitativo. Pero desarrollarse no significa hacerse más grande, sino pasar a una etapa cualitativamente nueva, transformarse en algo cualitativamente diferente. Por ejemplo, una oruga crece, se hace más grande y más gruesa; luego forma su capullo, y finalmente emerge como mariposa. Este es el desarrollo. Una oruga *crece* y se transforma en oruga más grande; pero se desarrolla y se transforma en mariposa.

Los procesos de la naturaleza y de la historia no sólo dan ejemplos del cambio, del crecimiento, sino también del desarrollo. En consecuencia, ¿puede llegarse a algunas conclusiones acerca de las leyes generales del desarrollo? Esta también es la tarea de la dialéctica materialista: encontrar las leyes generales que se manifiestan en todo desarrollo, y proporcionar, por lo tanto, el *método de enfoque* para comprender, explicar y controlar el desarrollo.

¹ Stalin, *Sobre el materialismo dialéctico y el materialismo histórico*.

Cantidad y calidad: la ley de la transformación de cambios cuantitativos en cambios cualitativos. Lo anterior conduce a los dos últimos aspectos del método dialéctico marxista como los ha explicado Stalin. El primero puede llamarse "la ley de la transformación del cambio cuantitativo en cambio cualitativo". ¿Qué quiere decir esto?

Todo cambio tiene un aspecto cuantitativo, es decir, un aspecto de mero aumento o disminución que no altera la naturaleza de aquéllo que cambia. Pero el cambio cuantitativo, el aumento o la disminución, no puede ocurrir por tiempo indefinido. En determinado punto conduce siempre a un cambio cualitativo; y en ese punto crítico (o "punto nodal", como lo llamó Hegel), el cambio cualitativo ocurre en cierto modo, repentinamente, con un salto, por así decirlo.

Por ejemplo, si se calienta el agua, esta no sigue calentándose por tiempo indefinido; cuando alcanza una temperatura crítica, comienza a transformarse en vapor y sufre un cambio cualitativo del estado líquido al gaseoso. Una cuerda que sostiene un peso puede resistir un peso mayor; pero no hay cuerda alguna que pueda sostener un peso indefinidamente mayor. En determinado punto, la cuerda tiene que romperse. Una caldera podrá aguantar una presión mayor de vapor... hasta que hace explosión. Cierta variedad vegetal puede ser sometida a una serie de cambios en sus condiciones de crecimiento durante cierto número de generaciones; por ejemplo, sometiénola a temperatura cada vez más frías. La variedad sigue inmutable, hasta que alcanza un punto en que se presenta repentinamente un cambio en la herencia de la planta. De esta manera se han transformado trigos primaverales en trigos invernales, y viceversa, como resultado de la acumulación de una serie de cambios cuantitativos.

Esta ley de la transformación del cambio cuantitativo en cambio cualitativo también se manifiesta en la sociedad. Antes de que existiera el sistema capitalista industrial, ocurrió un proceso de acumulación de la riqueza monetaria en unas cuantas manos privadas (principalmente debido al saqueo colonial), y se formó un proletariado sin propiedades (debido a las acotaciones de las tierras que obligaban a los cam-

pesinos a abandonar el campo). En cierto punto de este proceso, cuando se hubo acumulado *suficiente* dinero para proporcionar el capital requerido en las empresas industriales, cuando se hubo proletarizado un número *suficiente* de personas para proporcionar la mano de obra necesaria, entonces maduraron las condiciones para el desarrollo del capitalismo industrial. En este punto, una acumulación de cambios cuantitativos hizo surgir una nueva etapa cualitativa en el desarrollo de la sociedad.

Generalmente los cambios cualitativos suceden con cierta brusquedad; por medio de un salto. De repente nace algo nuevo, aunque potencialmente ya existía en el gradual proceso evolucionario del perenne cambio cuantitativo anterior.

De tal forma que el cambio cuantitativo gradual, continuo, conduce en determinado punto al cambio cualitativo repentino, discontinuo. Ya se señaló en un capítulo anterior que la mayoría de quienes han considerado las leyes del desarrollo en la naturaleza y la sociedad, han concebido este desarrollo sólo en su aspecto continuo. Esto significa que lo han enfocado únicamente como un proceso de crecimiento, como un cambio cuantitativo, y no han visto su aspecto cualitativo, la repentina transformación de cualidades que ocurre en determinado punto del proceso gradual de crecimiento.

Sin embargo, esto es lo que siempre sucederá. Si se calienta agua en una olla, comienza a hervir repentinamente cuando se alcanza el punto de ebullición. Lo mismo sucede cuando se cambia a la sociedad. Sólo se transformará la sociedad capitalista en sociedad socialista cuando el dominio de una clase sea substituido por el dominio de otra; y esta es una transformación radical, un salto a una nueva etapa de la sociedad, una revolución.

Por otra parte, en lo que se refiere a la cualidad en sí misma, el cambio cualitativo siempre surge como resultado de la acumulación de cambios cuantitativos, y las diferencias de cualidad tienen su base en las diferencias de cantidad.

En consecuencia, así como el cambio cuantitativo produce

en determinado punto el cambio cualitativo, así también, para producir un cambio cualitativo debe estudiarse su base cuantitativa, y conocer lo que debe aumentarse y lo que debe disminuirse, si se desea producir el cambio.

En las ciencias naturales se puede apreciar cómo una diferencia puramente cuantitativa —la suma o la resta— produce una diferencia cualitativa en la naturaleza. Por ejemplo, la adición de un protón en el núcleo de un átomo es suficiente para transformar un elemento en otro.² Los átomos de todos los elementos están formados por combinaciones de los mismos protones y electrones; pero una mera diferencia cuantitativa entre la combinación del átomo produce tipos diferentes de átomos, elementos distintos con diversas propiedades químicas. Así, el átomo que consiste de un protón y un electrón es un átomo de hidrógeno; pero si se agrega otro protón y otro electrón se convierten en un átomo de helio, y así sucesivamente. En los compuestos químicos, la adición de un átomo a una molécula representa el cambio a otra substancia con propiedades químicas distintas. Generalmente, las cualidades diferentes tienen su base en una diferencia cuantitativa.

Engels decía:

En la naturaleza de un modo claramente establecido para cada caso singular, los cambios cualitativos sólo pueden ocurrir por medio de la suma o la resta cuantitativas de materia o de movimiento.

Todas las diferencias cualitativas que se dan en la naturaleza responden, bien a diferencias de composición química, bien a cantidades o formas del movimiento diferentes, o bien, como sucede casi siempre, a ambas cosas. Por lo tanto, es imposible alterar la cualidad de un cuer-

² Para una explicación sencilla de los fenómenos físicos mencionados en este ejemplo y en el siguiente, véase *The Challenge of Atomic Energy*, por E. H. S. Burhop, Lawrence & Wishart, Londres, 1951.

po sin añadir o sustraer materia en movimiento, es decir, sin una alteración cuantitativa del cuerpo del que se trata.³

Este aspecto de la ley dialéctica que liga la cualidad y la cantidad lo conocen bien los lectores de la literatura popular sobre bombas atómicas. Para hacer una bomba de uranio es necesario tener el isótopo, uranio-235; el isótopo uranio-238, más común, no sirve. La diferencia entre ellos es meramente cuantitativa: tienen distinto peso atómico, el cual depende del número de neutrones que existen en cada caso. Pero esta diferencia de peso atómico, 235 y 238, produce la diferencia cualitativa entre una substancia que tiene las propiedades requeridas para la bomba, y otra que no las tiene. Además, una vez que se tiene una cantidad de uranio-235, es necesaria una cierta "masa crítica" de ella, para que pueda explotar. Si no hay suficiente, la reacción en cadena que constituye la explosión no ocurre; cuando se alcanza la "masa crítica", ocurre la reacción.

Asimismo, la bomba de hidrógeno depende de condiciones cuantitativas precisas para llegar a estallar. La reacción termonuclear que constituye la explosión sólo se verifica cuando se presenta un suficiente grado de calor. Es necesario que éste se genere para que la bomba de hidrógeno estalle.

Así, los cambios cuantitativos se transforman en cierto punto en cambios cualitativos, y las diferencias cualitativas descansan en diferencias cuantitativas. Este es un aspecto universal del desarrollo. ¿Cuál es la causa de ese desarrollo?

El desarrollo ocurre por medio de la unidad y la lucha de los contrarios. Generalmente, la razón por la cual en cualquier caso particular un cambio cuantitativo conduce a un cambio cualitativo, se encuentra en la naturaleza misma, en el contenido del proceso particular de que se trata. Por lo tanto, puede explicarse en cada caso, si se conoce lo suficiente acerca de él, por qué es inevitable un cambio cualitativo, y por qué ocurre en el punto preciso en que ocurre.

³ Engels, *La dialéctica de la naturaleza*, cap. II.

Para explicar esto se deben estudiar los hechos del caso. No cabe inventar una explicación sólo con la ayuda de la dialéctica; el conocimiento de la dialéctica es útil en la medida en que proporciona un indicio con respecto a lo que debe buscarse. Es posible que en un caso particular todavía no se conozca cómo y por qué ocurre el cambio. En ese caso la tarea es buscar, investigar los hechos. Porque no hay nada que no se pueda conocer, ningún misterio o secreto prohibido, escondido detrás del surgimiento de lo cualitativamente nuevo.

Un ejemplo es el cambio cualitativo que ocurre cuando hierve el agua.

Cuando se calienta una masa de agua en una olla, el efecto es un aumento del movimiento de las moléculas que componen el agua. En tanto que permanece en estado líquido, las fuerzas de atracción entre las moléculas son suficientes para asegurar que toda la masa se adhiera conjuntamente en forma de agua dentro de la olla, aunque las moléculas de la superficie escapan continuamente. Pero en el punto de ebullición, el movimiento de las moléculas ha llegado a ser suficientemente violento para que un gran número de ellas salten fuera de la masa líquida. En consecuencia, se produce un cambio cualitativo. El agua comienza a burbujear y toda la masa se transforma rápidamente en vapor. Este cambio ocurre, evidentemente, como resultado de las oposiciones que actúan dentro del agua: la tendencia de las moléculas a separarse y liberarse en oposición a sus fuerzas de atracción. La primera de las tendencias se refuerza hasta el punto en que supera a la segunda, por la acción, en este caso, del calor externo.

Otro ejemplo que tomamos en consideración se refiere a la cuerda que se rompe cuando su carga llega a ser excesiva. De nuevo en este caso se verifica un cambio cualitativo, resultado de la oposición entre la resistencia de la cuerda y la tensión de la carga.

Estos ejemplos nos llevan a una conclusión general: cualquiera que se realice un proceso de desarrollo, con la inherente transformación de cambios cuantitativos en cambios

cualitativos, siempre se da una lucha de elementos opuestos, tendencias, fuerzas contrarias, presentes en las cosas y en los procesos concernientes.

De este modo la ley referente a la conversión de los cambios cuantitativos en cualitativos y al hecho de que las diferencias de calidad se basan en diferencias de cantidad, nos conduce a formular la ley de la unidad y lucha de los contrarios.

Una sugestiva pero incompleta formulación de esta ley la proporcionó Stalin en su *"Materialismo Dialéctico y Materialismo Histórico"*:

En contraposición a la metafísica, la dialéctica parte del criterio de que las contradicciones internas son inherentes a todas las cosas y a todos los fenómenos de la naturaleza, porque todos tienen sus lados negativos y positivos, un pasado y un futuro, algo que muere y algo que se desarrolla; y que la lucha entre estos contrarios, la lucha entre lo viejo y lo nuevo, entre lo que muere y lo que nace, entre lo que desaparece y lo que se desarrolla, constituye el contenido interno del proceso de desarrollo, el contenido interno de la transformación de los cambios cuantitativos en cambios cualitativos.

El método dialéctico entiende, por lo tanto, que el proceso de desarrollo de lo inferior a lo superior no ocurre como un desenvolvimiento armónico de los fenómenos, sino como el descubrimiento de las contradicciones inherentes a las cosas y los fenómenos, como una «lucha» de tendencias opuestas que actúan sobre la base de estas contradicciones.

Para comprender el desarrollo, para comprender cómo y por qué los cambios cuantitativos conducen a cambios cualitativos; cómo y por qué ocurre la transición de un estado cualitativo antiguo a un nuevo estado cualitativo, deben comprenderse las contradicciones inherentes a cada cosa y proceso considerado, y la forma en que surge una «lucha» de tendencias opuestas sobre la base de estas contradicciones.

Esto debe analizarse en forma concreta para cada caso, recordando la advertencia de Lenin, «la tesis fundamental de la dialéctica es: la verdad siempre es concreta». No pueden deducirse de los principios generales de la dialéctica las leyes del desarrollo en cada caso concreto: es necesario descubrirlas mediante la investigación concreta. Pero la dialéctica señala lo que se debe buscar.

La dialéctica del desarrollo social. Las contradicciones del capitalismo. La dialéctica del desarrollo —la unidad y la lucha de los contrarios— se ha elaborado en su forma más completa en la ciencia marxista de la sociedad. Desde el punto de vista de la lucha de la clase obrera, sobre la base de la experiencia de la clase obrera, puede elaborarse con precisión la dialéctica de las contradicciones del capitalismo y de su desarrollo.

Pero los principios del desarrollo de la sociedad no se oponen a los del desarrollo de la naturaleza, sino que son los mismos en esencia, aunque diferentes por la forma en que se manifiestan en cada caso. Engels dijo:

Yo no tenía duda que sobre los innumerables cambios que ocurren en la naturaleza actúan las mismas leyes dialécticas del movimiento, que en la historia gobiernan los acontecimientos fortuitos.⁴

Engels explicó en términos generales cómo entiende el marxismo las contradicciones del capitalismo y de su desarrollo, lo que constituye el triunfo máximo del método dialéctico.

La contradicción básica del capitalismo no es sencillamente el conflicto de dos clases, que se enfrentan mutuamente como dos fuerzas externas que entran en conflicto. No, es la contradicción dentro del propio sistema social, sobre cuya base surge y se manifiesta el conflicto de clases. El capitalismo trajo:

...la concentración de los medios de producción en gran-

⁴ Engels, *Anti-Dühring*, Prefacio.

des talleres y fábricas, su transformación en medios de producción realmente sociales. Pero los medios de producción y sus productos sociales eran tratados como si fueran todavía, como lo que habían sido antes: medios de producción y productos individuales. Hasta ese momento, el propietario de los instrumentos de trabajo había apropiado el producto porque era, generalmente, su propio producto, porque el trabajo auxiliar de otros era una excepción; ahora, el propietario de los medios de trabajo seguía apropiándose el producto, pese a que ya no era su producto, sino exclusivamente el fruto del *trabajo de otros*. De manera que los productos que ahora eran producidos socialmente no eran propiedad de aquellos que realmente habían puesto en movimiento los medios de producción y que eran sus verdaderos creadores, sino de los *capitalistas*.⁵

En consecuencia, la contradicción básica del capitalismo es la que se establece entre la producción socializada y la apropiación capitalista. Sobre la base de esta contradicción se desarrolla la lucha de clases.

En esta contradicción... está presente, en germen, todo el conflicto de la actualidad... La contradicción entre la producción social y la apropiación capitalista se manifestó como el antagonismo entre el proletariado y la burguesía.⁶

Y la contradicción sólo puede resolverse por la victoria de la clase obrera cuando establece su propia dictadura e inicia las formas de propiedad y apropiación sociales que corresponden a la producción social.

Este ejemplo ilustra con exactitud la explicación que dio Stalin acerca de "*la lucha de tendencias opuestas que ope-*

ran sobre la base de estas contradicciones". La lucha de clases existe y se manifiesta sobre la base de las contradicciones inherentes al sistema social mismo.

Como resultado de la lucha de tendencias opuestas, de fuerzas opuestas que surgen sobre la base de las contradicciones inherentes al sistema social, ocurre esa transformación social, el salto a una nueva etapa cualitativa del desarrollo social.

Este proceso tiene su aspecto cuantitativo. La clase obrera aumenta sus efectivos y su organización. El capital se concentra y se centraliza más.

La centralización de los medios de producción y la socialización del trabajo alcanzan finalmente un punto en el que se hacen incompatibles con su tegumento capitalista. Este tegumento revienta. Suena la hora final de la propiedad particular capitalista. Los expropiadores son expropiados.⁷

En esta forma funcionan las leyes del desarrollo dialéctico en el desarrollo de la sociedad, resumidas en los principios de la transformación del cambio cuantitativo en cualitativo y de la unidad de la lucha de los contrarios. En consecuencia, para llevar a cabo la transformación socialista de la sociedad, la clase obrera debe adiestrarse para comprender la situación, a la luz de las leyes de la dialéctica. Orientada por esta comprensión, debe basar las tácticas y la estrategia de su lucha de clase, en el análisis concreto de la situación real en cada etapa.

⁵ Engels, *Anti-Dühring*, cap. II, sec. III; *Socialismo utópico y socialismo científico*, cap. III.

⁶ *Ibid.*

⁷ Marx, *El capital*, vol. I, cap. XXXIII.

CAPÍTULO IX

LA CONTRADICCIÓN

Todo proceso contiene tendencias opuestas, unidas en lucha constante. Esta contradicción entre tendencias opuestas es inherente a los procesos y no aparece como mero resultado de causas accidentales o externas.

La resolución de las contradicciones inherentes a los procesos de la naturaleza y la sociedad, conduce al cambio cualitativo y constituye la fuerza motriz de ese cambio. La contradicción es universal; pero las leyes de cada tipo de proceso sólo pueden conocerse mediante el estudio de las contradicciones particulares esenciales a cada tipo y de las formas específicas que adoptan en casos particulares.

Las contradicciones inherentes a los procesos. En el último capítulo se expuso cómo se produce el cambio cualitativo por la lucha de fuerzas opuestas. Sirvieron de ejemplo tanto la transformación de un cuerpo del estado líquido al sólido o al gaseoso, cuanto el paso de la sociedad del capitalismo al socialismo. En ambos casos funcionan las "tendencias opuestas", cuya "lucha" produce una transformación fundamental, un cambio cualitativo.

Esta "lucha" no es externa y accidental. No es posible comprender bien el problema si se supone que se trata de fuerzas o tendencias que surgen en forma totalmente independiente unas de otras, y que accidentalmente se encuentran, chocan y entran en conflicto.

No. La lucha es interna y necesaria; porque surge y se produce por la naturaleza del proceso total. Las tendencias opuestas no son independientes unas de otras, sino que están conectadas inseparablemente como partes o aspectos de una totalidad contradictoria. Actúan y entran en conflicto sobre la base de la contradicción inherente al proceso total.

El movimiento y el cambio son el resultado de causas *inherentes*, de contradicciones *internas*, de las cosas y de los procesos.

Así, por ejemplo, la vieja concepción mecanicista del movimiento sostenía que éste se producía solamente si un cuerpo chocaba con otro: no había causas internas del movimiento, es decir, no existía el "auto-movimiento", sino sólo las causas externas. Pero en realidad, las tendencias opuestas que funcionan durante la transformación del estado de un cuerpo, funcionan sobre la base de la unidad contradictoria de las fuerzas de atracción y de repulsión inherentes a todos los fenómenos físicos.

La lucha de clases en la sociedad capitalista surge gracias a la unidad contradictoria del trabajo socializado y la apropiación privada, inherentes a ese tipo de sociedad. No es el resultado de causas externas, sino de las contradicciones internas esenciales del sistema capitalista. Por otra parte, en Inglaterra, los teóricos del Partido Conservador y los del ala derecha del Partido Laborista, afirman que la lucha de clases es promovida desde el exterior, por los "agitadores comunistas" y los "agentes soviéticos". Y creen que con sólo poner un alto a esta "intervención externa", el sistema funcionaría muy bien tal y como está.

La necesidad interna de la lucha de fuerzas opuestas, y la de su resultado, basada en las contradicciones inherentes al proceso como un todo, no constituye un mero refinamiento de análisis filosófico. Es de gran trascendencia práctica.

Por ejemplo, los teóricos burgueses son capaces de reconocer la existencia de los conflictos de clases en la sociedad capitalista. Lo que no reconocen es la necesidad de esta lucha, el hecho de que se base en contradicciones inherentes a la naturaleza misma del sistema capitalista y que, por

tanto, la lucha sólo pueda culminar y terminar con la destrucción del sistema mismo y su substitución por un nuevo, más elevado, sistema social. Tratan, pues, de mitigar el conflicto de clases, de bajarle su tono y de reconciliar las clases opuestas; o de eliminarlo y preservar así, intacto, el sistema capitalista. Es precisamente esta visión burguesa del conflicto de clases, la que introduce la social-democracia en el movimiento obrero.

Lenin señaló, en oposición a esta forma tan superficial y metafísica de comprender el conflicto de clases:

Lo fundamental en la doctrina de Marx es la lucha de clases. Así se dice y se escribe con mucha frecuencia. Pero esto no es exacto... Circunscribir el marxismo a la doctrina de la lucha de clases es limitar el marxismo, bastardearlo, reducirlo a algo que la burguesía puede aceptar. Marxista sólo es el que *hace extensivo* el reconocimiento de la lucha de clases al reconocimiento de la *dictadura del proletariado*. En esto es en lo que estriba la más profunda diferencia entre un marxista y un pequeño (o un gran) burgués adocenado. En esta piedra de toque es en la que hay que contrastar la comprensión y el reconocimiento *real* del marxismo.¹

En términos generales, la contradicción es inherente a un proceso determinado. La lucha característica no es un choque externo entre factores accidentalmente opuestos, sino la elaboración de contradicciones que pertenecen a la naturaleza misma del proceso. Y esto condiciona su resultado.

La contradicción consiste en la unidad y la lucha de los contrarios. La concepción clave de la dialéctica es esta concepción de la contradicción inherente a la naturaleza misma de las cosas: que la fuerza motriz del cambio cualitativo se encuentra en las contradicciones contenidas en todos los procesos de la naturaleza y la sociedad, y que para comprender,

controlar y dominar las cosas en la práctica, debe procederse a partir del análisis concreto de sus contradicciones.

¿Qué quiere decir exactamente "contradicciones"?

Según la concepción común, metafísica, las contradicciones ocurren en las ideas acerca de las cosas, pero no en las cosas. Es posible sostener proposiciones contradictorias acerca de una cosa, y entonces existe una contradicción en lo que se dice acerca de ella; pero no puede haber una contradicción en la cosa en sí. Según este punto de vista la contradicción es sencilla y únicamente la relación lógica entre las proposiciones, pero no una relación real entre las cosas. Tal punto de vista está basado en la concepción estática de las cosas, en verlas "fijas e inmutables", sin considerar sus movimientos y sus interconexiones dinámicas.

Si se considera los movimientos y las interconexiones reales, complejos, de cosas reales y complejas, entonces se encuentra que pueden existir en ellas, y de hecho existen, tendencias contradictorias. Por ejemplo, si las fuerzas que funcionan en un cuerpo combinan las tendencias de la atracción y de la repulsión, ésta es una contradicción real. Y si el movimiento de la sociedad combina la tendencia de socializar la producción con la tendencia de conservar la apropiación privada de los productos, ésta también es una contradicción real.

La existencia de contradicciones en las cosas es algo muy conocido. No hay en ella nada oculto, y con frecuencia se menciona en las conversaciones de todos los días. Por ejemplo, se dice de algún hombre que tiene un carácter "contradictorio", o que constituye "una masa de contradicciones". Esto significa que acusa en su comportamiento tendencias opuestas, tales como la dulzura y la brutalidad, la osadía y la cobardía, el egoísmo y el altruismo. O en otro caso, el chisme cotidiano trata de relaciones contradictorias al hablar de matrimonios que siempre están en disputas pero nunca son felices cuando están separados.

Estos ejemplos muestran que cuando se habla en la filosofía marxista de las "contradicciones de las cosas", no se está inventando una teoría filosófica nebulosa, sino haciendo re-

¹ Lenin, *El Estado y la revolución*, cap. II, sec. 3.

ferencia a algo que es conocido de todos. Tampoco se emplea la palabra "contradicción" con algún sentido particular nuevo y extraño, sino en su sentido ordinario, cotidiano.

Una contradicción real es una *unidad* de los contrarios. Existe una verdadera contradicción inherente, como se apuntó, a la naturaleza misma de una cosa, o de un proceso o relación, cuando se combinan en esa cosa, proceso o relación tendencias opuestas en tal forma que unas no pueden existir sin las otras. En la unidad de los contrarios, estos se mantienen juntos en una relación de dependencia mutua, en donde cada uno es la condición de existencia del otro.

Por ejemplo, la contradicción de clase entre trabajadores y capitalistas en la sociedad capitalista constituye justamente ese tipo de unidad de los contrarios, porque en esa sociedad no pueden existir los trabajadores sin los capitalistas ni éstos sin aquéllos. La naturaleza de la sociedad es tal que estos contrarios se mantienen juntos en su seno, en unidad inseparable. Esta unidad de los contrarios pertenece a la esencia misma del sistema social. El capitalismo es un sistema en el cual los capitalistas explotan a los trabajadores y éstos son explotados por aquéllos.

La unidad en una contradicción es la que hace inevitable y necesaria la *lucha* de los contrarios. Puesto que los términos opuestos están unidos inseparablemente, no hay manera posible de escapar a la lucha. Así, por ejemplo, debido a que las clases opuestas están unidas en la sociedad capitalista, el desarrollo de ésta procede, y no puede más que proceder, en la forma de una lucha de clases.

También puede hablarse de la *interpenetración* de los opuestos en una contradicción. Debido a que están unidas en la lucha, cada tendencia opuesta se encuentra influenciada, modificada o penetrada de muchas maneras por la otra, en su carácter y en su funcionamiento reales, y en cualquier fase de la lucha. Cada parte es afectada siempre por su relación con la otra.

La resolución de las contradicciones. Sólo es posible comprender, controlar y dominar los procesos de la naturaleza y

de la sociedad si se comprenden sus contradicciones y las consecuencias de éstas: la manera en que se resuelven.

La contradicción es la fuerza motriz del cambio. Así que para comprender cómo cambian las cosas, y controlar y utilizar sus cambios, deben comprenderse sus contradicciones.

¿Por qué se afirma que la contradicción es la fuerza motriz del cambio? Porque sólo la presencia de contradicciones en un proceso proporciona las condiciones internas que hacen necesario el cambio. Un proceso que no contuviera contradicciones sencillamente seguiría adelante en la misma forma hasta que alguna fuerza externa lo parara o lo modificara. Un movimiento sin contradicciones sería una repetición constante de sí mismo. Es la presencia de contradicciones, es decir, de tendencias contradictorias en un movimiento, la unidad y la lucha de contrarios, la que acarrea *cambios* de movimiento en el transcurso de un proceso.

Imagínese, si se puede, una sociedad sin contradicciones. Esta sería una sociedad en que las personas satisfacerían todas sus necesidades haciendo siempre las mismas cosas en la misma forma. Una sociedad así nunca cambiaría. Siempre habría en ella movimiento, en el sentido de que las personas estarían haciendo cosas todo el tiempo; pero el movimiento sería siempre el mismo. Habría un proceso, sí, pero este sería un proceso repetitivo.

Empero, una sociedad así no existe ni podría jamás existir, porque la naturaleza misma de las condiciones de la vida humana determina que siempre haya contradicciones en la sociedad. Al satisfacer sus necesidades, la gente crea nuevas necesidades insatisfechas, y al adelantar sus fuerzas de producción se crea un estado de cosas en el cual necesitan cambiar correspondientemente las relaciones e instituciones sociales. Es por eso por lo que ocurren cambios en la sociedad. El proceso social no es de repetición sino que en él suceden cosas nuevas.

Algunos materialistas metafísicos trataron de representar el universo como un sistema de partículas que chocan y rebotan unas con otras. En un universo así habría un movi-

imiento continuo de partículas, pero sería una repetición permanente del mismo movimiento. El universo real no es así, porque está lleno de contradicciones: las contradicciones de la atracción y la repulsión que estudia la física; de la asociación y la disociación de los átomos, que estudia la química; de los procesos de la vida y de las relaciones del organismo con el ambiente, que estudia la biología. Es la resolución de estas contradicciones (en las formas específicas que adquieren en procesos particulares) la que constituye el verdadero proceso de transformación del verdadero mundo en transformación.

Ello muestra que allí donde existen las contradicciones, sigue la resolución de esas contradicciones: la resolución de la lucha de los contrarios que surge de la unidad de los contrarios. Un proceso constituye la resolución de sus propias contradicciones esenciales.

La universalidad y la particularidad de las contradicciones. La contradicción es un aspecto universal de todos los procesos. Pero cada tipo particular de proceso tiene sus contradicciones particulares, que le son características y que son distintas de las de otros procesos.

Este punto fue subrayado por Mao Tse Tung en su ensayo *Acerca de la contradicción*, en donde hizo el análisis más completo del tema que hasta ahora se haya aportado a la literatura marxista. Lo llamó la distinción entre "la universalidad" y "la particularidad" de la contradicción.

Nunca puede deducirse de la idea universal de la contradicción lo que sucederá en cualquier caso particular, ni la forma en que un proceso particular podrá controlarse. Como ya se ha afirmado, el método dialéctico no consiste en la aplicación de un esquema preconcebido a la interpretación de todo, sino en basar las conclusiones solamente en el "análisis concreto de condiciones concretas".

Cada tipo de proceso tiene su dialéctica propia, que sólo se puede comprender mediante el estudio detallado de ese proceso en particular. La dialéctica del mundo subatómico no es la misma que la de los cuerpos que son percibidos di-

rectamente por nuestros sentidos. La dialéctica de los organismos vivos no es la misma que la de la materia inorgánica. La dialéctica de la sociedad humana es distinta de las 2 anteriores. Y cada fase de la sociedad humana tiene, a su vez, su propia dialéctica particular.

Así, por ejemplo, la contradicción entre las tendencias de atracción y repulsión en el movimiento físico, y entre los intereses de clase en la sociedad, constituyen, ambas, contradicciones. Ello atestigua la universalidad de la contradicción. Pero cada una de ellas tiene su propio carácter distintivo, diferente del de la otra. Ello atestigua la particularidad de la contradicción.

No es posible aprender las leyes de la física o las leyes de la sociedad deduciéndolas de la idea universal de la contradicción. Sólo se pueden conocer mediante la investigación de los procesos físicos y sociales. El movimiento físico y el movimiento social constituyen dos formas muy distintas de movimiento, y así también las contradicciones estudiadas por la ciencia social son distintas, y se resuelven en forma diferente a las que estudia la física. Los procesos sociales y físicos son semejantes en el sentido de que cada uno de ellos contiene contradicciones; pero son diferentes en cuanto a las contradicciones contenidas por cada uno.

Las contradicciones características de cada tipo de proceso pueden llamarse esenciales de ese tipo de proceso. Por ejemplo, las contradicciones entre fuerzas atrayentes y repulsivas son esenciales de los procesos físicos, y las existentes entre las fuerzas de producción y las relaciones de producción son contradicciones esenciales de los procesos sociales.

Si se consideran además las contradicciones esenciales que caracterizan distintos tipos de proceso, entonces se encuentra que éstas se manifiestan en forma específica en cada caso particular de un proceso dado.

Por ejemplo, las contradicciones esenciales de los procesos sociales se manifiestan de manera específica en cada formación social particular. La contradicción entre las fuerzas de producción y las relaciones de producción reviste formas especiales en las distintas sociedades. Así, en la sociedad capi-

talista reviste la forma específicamente capitalista de la contradicción entre el carácter siempre más social de la producción y la conservación de la apropiación privada.

También las relaciones entre cualquier organismo vivo y su ambiente son contradictorias. El organismo vive sólo por medio de su ambiente, y al mismo tiempo éste contiene amenazas contra su vida que debe superar continuamente. En el caso del hombre, esta contradicción se presenta en la relación específica del hombre con la naturaleza; y esta relación misma reviste formas aún más específicas en cada etapa del desarrollo social de la humanidad. El hombre es parte de la naturaleza y vive por medio de ella; y vive oponiéndose a la naturaleza y subyugándola a su voluntad. Esta relación contradictoria se desarrolla y reviste formas específicas conforme se desarrolla el hombre. Por ejemplo se encuentra tanto en el comunismo primitivo como en el socialismo, pero reviste un aspecto diferente en éste y en aquél.

En consecuencia, para comprender un proceso y para aprender cómo controlarlo y dominarlo, deben conocerse sus contradicciones esenciales e investigar las formas específicas que revisten éstas en cada caso.

El resultado de las contradicciones. La unidad de los opuestos en una contradicción se caracteriza por una relación definida de superioridad-inferioridad, o de dominación, entre los contrarios. Por ejemplo, en una unidad física de atracción y repulsión, ciertos elementos de alguna de ambas fuerzas pueden ser dominantes con respecto a otros. La unidad es tal que un lado domina al otro o, en ciertos casos, pueden ser iguales.

Cualquier estado cualitativo de un proceso corresponde a una relación definida de dominación. Así, los estados sólido, líquido y gaseoso de los cuerpos corresponden a diferentes relaciones de dominación en la unidad de las fuerzas de atracción y repulsión característica de las moléculas de los cuerpos. En forma semejante, en las contradicciones de la sociedad capitalista, el elemento de apropiación privada juega un papel dominante con respecto a su opuesto, la pro-

ducción social, y la clase capitalista domina sobre la clase trabajadora. Si se invierten estas relaciones de dominación, se produce un cambio cualitativo: el final del estado capitalista de la sociedad y el comienzo de uno nuevo.

Por su propia naturaleza, las relaciones de dominación no son permanentes, evidentemente, y están sujetas al cambio, aunque en algunos casos permanezcan inmutables durante largo tiempo. Si la relación reviste la forma de igualdad o balance, este balance es inestable por naturaleza, ya que existe en su seno una lucha de contrarios que tiende a conducirlo a la dominación de uno sobre otro. Luego, si uno domina sobre otro, la lucha de los contrarios contiene la posibilidad de que la posición se invierta.

Lenin dijo: "*La unidad de los contrarios es condicional, temporal, transitoria y relativa. La lucha de los contrarios es absoluta*". La verdad de esto es obvia. Cualquiera que pudiera ser la relación de dominación en la unidad de los contrarios, ésta siempre tiende a transformarse, y en consecuencia la antigua unidad será disuelta y una nueva ocupará su lugar.

El resultado de la resolución de las contradicciones, entonces, es un cambio en la relación de dominación característica de la unidad inicial de los contrarios. Tal cambio constituye una transformación de la naturaleza de una cosa, un cambio de un estado en otro, de una cosa en otra, que no implica meramente una alteración externa sino un cambio en el carácter y las leyes internas del movimiento de una cosa.

Un cambio "cualitativo" significa precisamente ese tipo de cambio.

Por ejemplo, si una pieza de hierro está pintada de color negro y en vez de ello se pinta de color rojo, se trata sólo de una alteración externa (que afecta la forma en que refleja la luz y, así, su apariencia ante el ojo que la observa); pero no constituye un cambio cualitativo en el sentido en que aquí se define. Por otra parte, si el hierro se calienta hasta el punto de fusión, entonces sí se produce un cambio cualitativo. Y es el resultado, precisamente, de un cambio en la

relación atracción-repulsión característica del estado molecular interno del metal. El metal pasa del estado sólido al estado líquido, su carácter y sus leyes del movimiento cambian de algún modo; el hierro sufre un cambio cualitativo.

El cambio cualitativo es el resultado de un cambio en el balance de los contrarios. Este se prepara por una serie de cambios cuantitativos que afectan la relación de dominación en la unidad de los contrarios. Al alterarse esa relación, el cambio cuantitativo se transforma en cualitativo.

Cuando ese cambio fundamental o cualitativo resulta de la disolución de una vieja forma de unidad de los contrarios y de la emergencia de una nueva, entonces los contrarios mismos se transforman. El lado que pasa de dominado a dominante, se transforma durante el proceso, y lo mismo sucede con el otro, que pasa de dominante a dominado. En consecuencia, en el nuevo estado cualitativo no existen los mismos contrarios que antes, en una relación diferente, sino que, debido a la nueva relación, los contrarios, que se mantienen juntos en ella, también se transforman. Existe una nueva unidad de los contrarios, una nueva contradicción.

Por ejemplo, si la clase obrera se hace más fuerte que la clase capitalista, y si se transforma de dominada en dominante, entonces en el nuevo estado cualitativo de la sociedad la clase capitalista desaparece (porque la clase obrera dominante la priva de sus condiciones de existencia), y la clase obrera, en condiciones completamente nuevas, se transforma en una clase casi totalmente nueva. Por tanto, cambian las contradicciones de la sociedad; las contradicciones particulares del viejo estado desaparecen, y nacen otras nuevas. La lucha entre la clase obrera y los capitalistas llega a su fin, y comienzan nuevos tipos de lucha.

Causas externas e internas del cambio cualitativo. ¿Hasta qué grado se determina el paso del cambio cuantitativo al cualitativo por la resolución de la contradicción inherente al proceso mismo, o sea por causas internas, y hasta qué grado se determina por causas externas o accidentales?

Ambas causas lo determinan, pero en forma diferente.

Tanto en la naturaleza como en la sociedad, las diversas cosas están siempre interactuando e influyéndose mutuamente. De ahí que las causas externas desempeñen siempre un papel en los cambios. Al mismo tiempo, el carácter de los cambios depende de causas internas.

Este problema fue discutido por Mao Tse Tung en su ensayo *Acerca de la contradicción*, en donde concluía:

La contradicción en el seno de una cosa es la causa básica de su desarrollo, en tanto que la relación de una cosa con otras cosas —su interconexión y su interacción— constituye una causa secundaria... Las causas externas son la condición del cambio y las causas internas son la base del cambio; aquéllas se hacen operantes por medio de éstas.

Considérese, por ejemplo, un acontecimiento como la salida de un pollo de su cascarón. El pollo no se desarrolla dentro del huevo sin la acción de calor externo. Pero lo que se desarrolla dentro del huevo, lo que sale del cascarón, eso depende de lo que hay dentro del huevo. Como dice Mao:

Con temperatura adecuada, un huevo se transforma en un pollo, pero no hay temperatura que pueda transformar una piedra en un pollo, ya que las condiciones fundamentales de las dos cosas son distintas.

En el caso del agua, por ejemplo, ésta no hierve si no se calienta. Pero el proceso de la ebullición que resulta de la acción del calor se produce sobre la base de la contradicción interna de la atracción y la repulsión características de las moléculas del agua.

Así también en la sociedad, una revolución no ocurre sin la intervención de causas externas; pero su carácter y su resultado, y de hecho, el que pueda ocurrir, depende de causas internas. La base de la revolución rusa estaba en las contradicciones de la sociedad rusa. Estas hicieron indispensable la revolución y determinaron su carácter. Pero lo que

puso en marcha la revolución en 1917 era algo externo: las condiciones producidas por la guerra imperialista.

En términos generales, el carácter cualitativo de los cambios sólo puede explicarse por el funcionamiento de causas internas; las contradicciones particulares en que estaba basada la vieja cualidad determinan qué tipo de cualidad nueva surgirá. Las causas externas afectan solamente los cambios cuantitativos de las cosas: el tiempo y los lugares de su comienzo, y la rapidez con la que ocurran.

Las causas puramente externas sólo pueden conducir... a los cambios en dimensión y en cantidad, pero no pueden explicar por qué las cosas son diferentes cualitativamente de mil y una formas, y por qué las cosas se transforman unas en otras.²

Así, por ejemplo, la lucha de clases en la sociedad capitalista puede acelerarse o retardarse por una variedad de causas externas particulares. Pero la existencia de la lucha de clases, su continuación, su dirección y su resultado final son determinados por las contradicciones inherentes al sistema capitalista.

Lo repentino y lo gradual del cambio cualitativo. Dado que el cambio cualitativo es el resultado de la resolución de las contradicciones, todo el proceso de la lucha de los contrarios puede considerarse como el proceso de la sustitución de una cualidad por otra, de una vieja cualidad por una nueva. La vieja cualidad corresponde al dominio de un elemento en la unidad de los contrarios. La inversión de esta dominación conduce a la sustitución de la vieja cualidad por la nueva. De este modo, cada elemento de una unidad de contrarios es el portador de una cualidad distinta. La lucha de uno de ellos para mantener su dominio es lo que mantiene la vieja cualidad; la lucha del otro para invertir la situación es lo que crea la nueva cualidad que substituye a la vieja.

² Mao Tse Tung, *Acercas de la contradicción*.

Por ejemplo, la vida es una unidad de contrarios, de procesos de construcción y de desintegración de materia viviente. En tanto la construcción mantenga la posición de esta unidad, se conserva la vida. Pero cuando comienza a dominar lo contrario, comienza la muerte.

En las contradicciones de la sociedad capitalista es evidente que el estado capitalista depende de que la apropiación privada domine a la producción social, y de que la clase capitalista domine a la clase obrera. Es la lucha de la clase obrera contra la clase capitalista, y la lucha por liberar la producción social de las cadenas de la apropiación privada, la que produce, cuando ocurre la inversión del viejo estado de cosas, un nuevo estado socialista.

Ya se ha señalado que toda contradicción tiene su propio carácter específico. Así también la lucha de los contrarios tiene en cada caso su propio carácter específico, según la contradicción particular de la que surge. Resulta que los procesos del cambio cualitativo, las substituciones de las viejas cualidades por las nuevas, también tienen su propio carácter específico, según las cualidades de que se trate. Lo *universalmente* verdadero es simplemente el hecho de que el cambio cualitativo proviene de la resolución de las contradicciones, como resultado del cambio cuantitativo. Pero esta verdad universal no indica cuál será el resultado de un cambio *particular*. Eso sólo es posible descubrirlo conociendo cada uno de los casos particulares.

Mao Tse Tung, considerando así la resolución de las contradicciones que producen los cambios cualitativos en la sociedad, señaló que el resultado de cada una de ellas es distinto.

Las contradicciones cualitativamente diferentes sólo pueden ser resueltas por métodos cualitativamente diferentes. Por ejemplo: la contradicción entre el proletariado y la burguesía se resuelve por el método de la revolución socialista; la contradicción entre las grandes masas del pueblo y el sistema feudal se soluciona por el método de la revolución democrática; la contradicción entre las colo-

nias y el imperialismo se resuelve por el método de la guerra nacional revolucionaria; la contradicción entre la clase obrera y el campesinado en una sociedad socialista se soluciona por el método de la colectivización y la mecanización de la agricultura; la contradicción en el seno del partido comunista se resuelve por el método de la crítica y la autocrítica; la contradicción entre la sociedad y la naturaleza se soluciona por el método de desarrollar las fuerzas productivas.³

Cualquiera que sea el método por el cual se resuelvan las diferentes contradicciones, siempre se alcanza un punto en el que el aspecto cuantitativo de la lucha de los contrarios se modifica lo suficiente para que surja una nueva cualidad. Este es el punto en que *comienza* el cambio cualitativo. La forma en que *continúa* depende enteramente del carácter particular de la contradicción de la cual es el resultado, y de la forma particular en que continúa la lucha de los contrarios.

El cambio cualitativo siempre es repentino, y no puede menos que serlo, en el sentido de que en un cierto punto del cambio cuantitativo emerge una nueva cualidad que no existía antes. Es decir, en este punto, comienzan a suceder cosas nuevas, funcionan nuevas causas, se producen efectos nuevos, y actúan nuevas leyes del movimiento.

Este es el llamado “salto” cualitativo, la primera aparición de lo nuevo, de lo que no existía antes.

Un proceso de desarrollo hacia la irrupción de la nueva cualidad precede a este cambio cualitativo. Durante este proceso, las contradicciones se resuelven, por así decirlo, invisiblemente; sin manifestarse en un cambio cualitativo. Al finalizar esta fase, irrumpe abrupta o repentinamente la nueva cualidad, y no puede menos que ser así.

Por ejemplo, al calentar el agua, ocurre un movimiento que de repente se transforma en un proceso de ebullición. Cuando un niño crece en el vientre materno, ocurre un mo-

³ Mao Tse Tung, *loc. cit.*

vimiento que intempestivamente se transforma en el proceso del nacimiento. En la sociedad ocurre un movimiento entre las clases, los conflictos se agudizan, las opiniones maduran, y de pronto comienza un cambio revolucionario decisivo.

Después de esto, la forma en que procede el cambio cualitativo, la rapidez o lentitud y, en general, la manera de su realización, dependen enteramente de las circunstancias del caso particular. Una vez que surge una nueva cualidad —una vez que ha saltado a la existencia— comienza un proceso de carácter cualitativamente nuevo, en que la nueva cualidad gradualmente substituye a la vieja.

Por lo tanto, si bien comienza repentinamente, el cambio cualitativo continúa de manera gradual. La mayor o menor rapidez o lentitud con que lo nuevo substituye a lo viejo depende de la naturaleza del proceso y de las condiciones bajo las cuales ocurre.

Por ejemplo, los cambios de estado físico, tales como el agua que llega a su punto de ebullición, son repentinos porque de pronto se alcanza un punto en el que comienza a formarse una nueva cosa, el vapor; pero la conversión del agua en vapor es un proceso gradual. Lo mismo sucede con los cambios químicos. Y también sucede lo mismo con los cambios cualitativos en la sociedad. Se alcanza un punto en la resolución de las contradicciones sociales en el que comienza el cambio cualitativo: el cambio de poder de una clase a otra, el de un sistema de relaciones de producción a otro; después de esto, el cambio puede tardar más o menos tiempo para llegar a su completa realización.

Tómese, por ejemplo, el aspecto político de las revoluciones sociales, es decir, la conquista del poder estatal. En la revolución socialista rusa esto ocurrió de un solo golpe, lo cual significa que fue relativamente rápido. En unos cuantos días todas las posiciones decisivas del poder pasaron a manos de la clase obrera. En la siguiente fase de las revoluciones socialistas —las de las actuales democracias populares— esto ocurrió durante un período más largo, mediante una serie de pasos en que se conquistaron primero una y luego otra de las posiciones del poder. Si se analizan las

revoluciones por medio de las cuales la burguesía, antiguamente, ganó el poder de los señores feudales, se ve que éstas ocurrieron durante un período más largo aún, que con frecuencia se extendía a muchos años.

Los cambios económicos, por ejemplo, tienden a ser relativamente lentos, y ocurren por medio de una serie de pasos. Las relaciones capitalistas, una vez que surgieron en la sociedad feudal, se ampliaron paso a paso en el transcurso de un largo período. También el desplazamiento del capitalismo por el socialismo, una vez que se inicia, constituye un proceso gradual, aunque ocurre con mayor rapidez que el desplazamiento del feudalismo por el capitalismo. (Es más rápido debido a una razón definida: que el socialismo no puede comenzar a desplazar al capitalismo sino hasta que la clase obrera ha ganado el poder estatal, y entonces el poder funciona para dirigir y acelerar el cambio económico. Por otra parte, el cambio del feudalismo al capitalismo comienza generalmente mucho antes de que el poder estatal pase a manos de la clase capitalista, y mientras tanto, el estado feudal actúa más bien para retardar que para acelerar el cambio).

Estos ejemplos muestran que hay un lado cuantitativo del cambio cualitativo, a saber: la fuerza y la velocidad con que llega a su fin. Y naturalmente, bajo ciertas circunstancias desfavorables, es posible que jamás alcance el fin. En ciertos casos puede ser que comience el cambio sólo para replegarse nuevamente y desaparecer.

La concepción dialéctica materialista de la contradicción comprende tanto lo repentino como lo gradual del cambio cualitativo. La diferencia entre esta concepción del cambio y la de tantos otros filósofos no es que el materialismo dialéctico establezca que todos los cambios cualitativos son repentinos, en tanto que otros digan que son graduales. Consiste en que el materialismo dialéctico comprende que el cambio se deriva de la lucha de los contrarios, de la resolución de las contradicciones, en tanto que otros ignoran o niegan este hecho. Suponen que el cambio se produce en

forma suave, sin conflictos, o si no, meramente por medio de conflictos externos.

El antagonismo y el no antagonismo en las contradicciones. La resolución de las contradicciones siempre implica que un lado lucha en contra del otro y lo domina. Pero según la naturaleza de la contradicción, este proceso puede ocurrir en formas distintas. Y particularmente en la sociedad debe distinguirse entre contradicciones cuya resolución implica la supresión o destrucción forzada de un lado por el otro, y aquéllas cuya resolución no exige tales métodos.

Por ejemplo, el cambio del capitalismo al socialismo ocurre mediante la supresión forzada de la clase capitalista por parte de la clase obrera. Pero el cambio subsiguiente del socialismo al comunismo no exige la supresión forzada de nadie. El primero de estos cambios se efectúa a través de una lucha entre fuerzas mutuamente antagónicas, en tanto que no es necesario resolver tales antagonismos para efectuar el segundo.

En términos generales, las contradicciones sociales son antagónicas cuando implican conflictos de intereses económicos. En tales casos, un grupo impone sus propios intereses a otro, y lo suprime por medio de la fuerza. Pero si no hay implicados conflictos de orden económico, entonces no existe el antagonismo ni la necesidad de una supresión forzada de cualquier grupo por otro. Una vez eliminados los antagonismos de clase en el socialismo, todas las cuestiones sociales pueden resolverse por medio de la discusión y la argumentación, por medio de la crítica y la autocrítica, de la persuasión, el convencimiento y el acuerdo.

Por lo tanto, el antagonismo no es la misma cosa que la contradicción. Ni tampoco es la misma cosa que la lucha de los contrarios en el seno de una contradicción. La lucha de los contrarios es un aspecto universal, necesario, de toda contradicción, y puede revestir una forma antagónica o no, según la naturaleza particular de cada contradicción.

Así observó Lenin que *“el antagonismo y la contradicción*

son totalmente diferentes. Bajo el socialismo desaparece el antagonismo, pero perdura la contradicción".⁴

Como lo ha dicho Mao Tse Tung: "El antagonismo sólo es una forma de lucha dentro de una contradicción, pero no es su forma universal".⁵

La distinción entre las contradicciones antagónicas y no antagónicas de la sociedad es de gran importancia práctica. En la sociedad existen muchas contradicciones y es particularmente importante distinguir las antagónicas de las que no lo son, con objeto de encontrar el método correcto para tratarlas. Si se confunde un tipo de contradicción con el otro, se realiza una acción equivocada que no puede conducir a los resultados deseados.

Por ejemplo, los socialistas reformistas creen que no hay necesidad de que la clase obrera tome el poder y lo use para suprimir a la clase capitalista, en tanto que los marxistas reconocen que el capitalismo no se puede eliminar ni se puede lograr el socialismo por ningún otro método. Pero cuando se establece el socialismo desaparecen las clases y los antagonismos de clase, y en consecuencia los métodos de lucha que eran acertados para resolver los antagonismos de clase son equivocados para la lucha posterior por el paso del socialismo al comunismo. Las contradicciones permanecen; pero como ya no revisten la forma de un interés antagónico, no requieren medidas forzadas para su resolución, para imponer los intereses de un sector a otro.

La distinción entre las contradicciones antagónicas y las que no lo son en la sociedad, es que aquéllas sólo pueden resolverse mediante el empleo de la fuerza material por una de las partes en contra de la otra, en tanto que las no antagónicas pueden resolverse mediante las discusiones entre los miembros de la sociedad y las decisiones tomadas después por común acuerdo. Las contradicciones de este tipo sólo pueden surgir entre seres humanos racionales, y entre

⁴ Lenin, *Notas críticas a «La economía del periodo de transición» de Bujarin.*

⁵ Mao Tse Tung, *loc. cit.*

ellos sólo cuando están unidos en cooperación por un interés común y no divididos por intereses antagónicos. En estas contradicciones aparece el nuevo elemento de la resolución racional, expresa y consciente de las contradicciones, en oposición a la resolución ciega de las contradicciones en la naturaleza: el nuevo elemento de la libertad humana en oposición a la necesidad natural.

CAPÍTULO X

DESARROLLO Y NEGACIÓN

El desarrollo como movimiento hacia adelante. En muchos procesos la resolución de las contradicciones tiene por resultado un movimiento hacia adelante, en el cual como decía Engels, “un desarrollo progresivo se afirma finalmente, a pesar de todos los accidentes aparentes y de toda regresión temporal”.¹ El proceso avanza de etapa en etapa, y cada una es un adelanto hacia algo nuevo y no una regresión hacia una etapa ya pasada.

Pero otros procesos no se caracterizan por un movimiento hacia adelante como éste.

Por ejemplo, el agua, cuando se enfría o se calienta, sufre un cambio cualitativo, pasa a un estado nuevo (hielo o vapor); pero el movimiento no tiene dirección y no puede considerarse ni progresivo ni regresivo. Si se trata de hacer té, por ejemplo, entonces puede llamarse movimiento hacia adelante el que transforma agua en vapor; si se preparan bebidas heladas, entonces la congelación constituye un movimiento hacia adelante. El hecho es que el hielo puede transformarse en agua y el agua en vapor; o viceversa, y este movimiento no tiene una dirección propia. Pero si se considera este movimiento como el de la sociedad, se encuentra que tiene una dirección propia: la sociedad se mueve hacia adelante del comunismo primitivo a la esclavitud, de la esclavitud al feudalismo, de éste al capitalismo, y del capita-

¹ Engels, *Ludwig Feuerbach*, cap. 4.

lismo al comunismo. Este es un movimiento con una dirección, un movimiento “hacia adelante”.

Hegel solía pensar que los procesos naturales eran todos del tipo no dirigido (como el del hielo-agua-vapor-agua-hielo), y que la dirección sólo se imprimía mediante el funcionamiento en ellos del “espíritu” o de la “conciencia”. Escribía:

Los cambios que ocurren en la naturaleza, por infinitamente variados que sean, muestran solamente un ciclo que se repite perpetuamente; en la naturaleza no ocurre “nada nuevo bajo el sol”. . . sólo en los cambios que ocurren en la región del Espíritu, surge algo nuevo.²

Pero la distinción no depende, de hecho, de diferencia alguna entre la “naturaleza” y el “espíritu”. Un movimiento puede tener dirección sin que esté presente una conciencia que lo dirija. El espíritu o la conciencia misma es un producto de la naturaleza; los cambios biológicos que han conducido a la aparición del hombre, tienen una dirección; lo mismo sucede con los cambios geológicos; y así también con los procesos de la evolución de las estrellas y con otros. En términos generales, la dirección en los procesos tiene una explicación “natural”. Si algunos procesos tienen dirección y otros no, esto depende exclusivamente del carácter particular de los mismos y de las condiciones en que se realizan.

En general, puesto que el cambio cualitativo en un proceso siempre es consecuencia del cambio cuantitativo, el proceso tiene dirección cuando los cambios cuantitativos surgen de condiciones que funcionan permanentemente dentro del proceso mismo. De otra manera no tiene dirección. Un movimiento carece de dirección cuando ocurre solamente por causas externas que lo echan a andar. Tiene dirección cuando se pone en movimiento hacia adelante por causas internas (por muy condicionado que esté por factores externos). En

² Hegel, *La filosofía de la historia*, Introducción.

este caso, la dirección que toma es "propia" sólo porque surge de causas internas.

¿Cuál es, entonces, la base de la dirección en los procesos, de las causas internas de un desarrollo hacia adelante? Esta debe encontrarse en la existencia y el funcionamiento a largo plazo, en esos procesos, de contradicciones esenciales que se resuelven mediante la adopción de formas específicas. Esto es lo que hace surgir una serie dirigida de etapas, un proceso de desarrollo a largo plazo en una dirección definida.

Por ejemplo, si el desarrollo social tiene una dirección, es porque el hombre existe en una permanente relación contradictoria con la naturaleza. La existencia permanente de esta contradicción da origen a una tendencia permanente del hombre a mejorar sus fuerzas de producción, y al actuar esta tendencia surgen las contradicciones, etapa por etapa, entre las fuerzas y las relaciones sociales de la producción. La dirección de la evolución social del hombre es la dirección de su dominio sobre la naturaleza, y el movimiento de la sociedad toma esta dirección sencillamente por las condiciones naturales de la vida humana, que son los impulsos que sienten las personas por cambiar y desarrollarse, debido a que tienen que satisfacer sus necesidades.

Igualmente, si las estrellas, por ejemplo, atraviesan una serie de etapas evolutivas, se debe a que las condiciones contradictorias de su existencia hacen surgir procesos continuos, tales como la radiación, cuya permanencia produce una serie de etapas cualitativas en su historia.

No debe afirmarse, por cierto, como han hecho algunos filósofos, que el universo infinito se desarrolla de etapa en etapa a través del tiempo infinito en una dirección preterminada. No hay evidencia alguna para tal afirmación; de hecho, no tiene sentido. No es posible hablar de la dirección que toman todas las cosas, sino sólo de la dirección del desarrollo de cosas particulares que nos interesan. El desarrollo dirigido de las cosas no se debe a Dios o al Espíritu que obran dentro de ellas, ni es la manifestación de alguna misteriosa ley cósmica, sino que surge y se deriva de las

contradicciones particulares de cada cosa. Las cosas particulares se caracterizan por contradicciones particulares, como resultado de lo cual su movimiento toma una dirección particular.

La contradicción entre lo viejo y lo nuevo, el pasado y el futuro. Cuando existe un movimiento de desarrollo hacia adelante en un proceso, ocurre etapa por etapa, como dijo Stalin, "una transición de un estado cualitativo viejo a un estado cualitativo nuevo", la substitución de una cualidad vieja por una nueva.

La nueva etapa de desarrollo nace sobre la base de la resolución de la contradicción inherente a la vieja etapa. Y la nueva etapa contiene en sí una nueva contradicción, ya que contiene algo del pasado del que surge y del futuro hacia el cual conduce. Por lo tanto, tiene sus "lados negativo y positivo, un pasado y un futuro, algo que muere y algo que se desarrolla". Sobre esta base, surge en su seno una vez más "la lucha entre lo viejo y lo nuevo, entre lo que está muriendo y lo que está naciendo, entre lo que está desapareciendo y lo que se desarrolla".

Así, el movimiento hacia adelante del desarrollo es la resolución constante de una serie de contradicciones. El desarrollo empuja siempre hacia adelante, hacia un nuevo desarrollo. Todo el proceso constituye, en esencia, en cada etapa, la lucha entre lo viejo y lo nuevo, entre lo que muere y lo que nace.

Para comprender las leyes del desarrollo de cualquier cosa deben conocerse, por lo tanto, sus contradicciones y la manera en que se resuelven.

Un proceso no contiene generalmente sólo una contradicción sino muchas. Es un nudo de contradicciones. Y así, para comprender su curso, deben tomarse en cuenta todas sus contradicciones y comprender sus interrelaciones.

Esto significa, generalmente, en primer lugar, la necesidad de comprender la contradicción *básica* de un proceso, en su carácter general y en la forma específica que toma en cada etapa. La contradicción básica es la inherente a la naturaleza misma del proceso, que determina su dirección

Por ejemplo, en la sociedad, la contradicción básica es la que existe entre las fuerzas de producción y las relaciones de producción, y toma una forma específica en cada etapa de la sociedad. En el capitalismo, es la contradicción entre la producción social y la apropiación privada. Esta contradicción básica es la que determina la dirección del desarrollo: del capitalismo al socialismo, a la apropiación social que corresponde a la producción social.

Dada la contradicción básica, un proceso se caracteriza por un número de contradicciones consecuentes grandes y pequeñas, cuyo carácter y efectos están condicionados por la contradicción básica. El funcionamiento y la resolución de éstas constituyen el proceso total de la resolución de la contradicción básica hacia el surgimiento de una nueva etapa del proceso, de una nueva cualidad.

La contradicción básica se resuelve como resultado de todas las luchas entre todas las contradicciones consecuentes. Sin embargo, en todo este proceso, una contradicción particular juega generalmente el papel clave o *principal*. En otras palabras, de todos los elementos, tendencias o fuerzas que entablan varias formas de lucha y forman un nudo de contradicciones, generalmente existe una que desempeña el papel *principal* en la resolución de la contradicción hacia la realización de una nueva etapa y la substitución de una cualidad vieja por una nueva.

Por ejemplo, dentro de cualquier país capitalista existen muchas contradicciones. Aparte de la que se presenta entre la clase obrera y la capitalista, existen otras contradicciones entre otras clases —la pequeña burguesía urbana, los campesinos, los terratenientes, etc.— así como contradicciones dentro de la clase capitalista misma. También hay contradicciones de tipo internacional, tales como las que existen entre un país capitalista y otros, y entre los imperialistas y los pueblos coloniales. Pero en medio de todo este nudo de contradicciones, es la lucha de la clase obrera con la clase capitalista, la que juega el papel clave o principal, en un país dado, para conducir la sociedad hacia adelante, del ca-

pitalismo al socialismo. Porque ésta es la única contradicción que puede resolverse en tal forma que el cambio de dominio de una de las partes al de la otra produzca un cambio fundamental en la cualidad del todo.

Así, por ejemplo, la contradicción entre los grandes capitalistas y la pequeña burguesía siempre toma la forma de dominio por parte de los grandes capitalistas, quienes se siguen fortaleciendo en relación a la pequeña burguesía, la cual, por su parte, sigue retrocediendo y debilitándose. Por lo tanto, la pequeña burguesía no puede ser la principal fuerza revolucionaria en un país capitalista, y su contradicción con los grandes capitalistas no puede ser la contradicción principal. La clase obrera, por otra parte, se fortalece al desarrollarse el capitalismo, y constituye la fuerza que, dominada por los capitalistas, puede eventualmente derrocar este dominio. Por eso es que la clase obrera constituye la fuerza revolucionaria principal, y por eso la contradicción entre esta clase y los capitalistas es la contradicción principal.

Por tanto, para comprender las leyes del desarrollo de un proceso, debe conocerse no sólo la contradicción básica propia de cada etapa, sino también aquélla que constituye la fuerza principal para resolverla y para llevar adelante el proceso a la etapa siguiente.

Mao Tse Tung señaló que “*al estudiar un proceso cualquiera... debemos dedicar todo nuestro esfuerzo a descubrir su contradicción principal*”. Esto puede ser una tarea compleja, ya que lo que constituye la contradicción principal en ciertas circunstancias no lo es necesariamente en otras. “*Una vez que se llega a entender esta contradicción principal, cualquier problema puede resolverse fácilmente*”, en tanto que si no se comprende la contradicción principal, “*no podemos encontrar el meollo de un problema y no acertamos a encontrar, por supuesto, el método para resolver las contradicciones*”³.

“*Este es el método que Marx nos enseñó al estudiar la sociedad capitalista*”, escribió Mao. Marx mostró cómo la clase

³ Mao Tse Tung, *loc. cit.*

obrero, en su lucha con la clase capitalista, podía encontrar aliados y aprovechar las circunstancias que surgen de todo el nudo de contradicciones sociales, con objeto de hacer avanzar la sociedad del capitalismo al comunismo.

El papel de la negación en el desarrollo. El movimiento hacia adelante del desarrollo, por muy complejo que sea en cada caso particular, siempre se realiza mediante la lucha de lo nuevo y lo viejo y la derrota de lo viejo, de lo que está muriendo, por parte de lo nuevo, de lo que emerge.

En el desarrollo social, en la transición del capitalismo al socialismo, lo que es nuevo y emergente en la vida económica de la sociedad capitalista —la producción social— contradice lo que es viejo y subsiste del pasado —la apropiación privada—, y surge una nueva fuerza, la clase obrera, cuya lucha contra la clase capitalista se encamina a la realización de la nueva etapa, en contra de los defensores de la etapa vieja.

Esta concepción dialéctica del desarrollo se opone a la antigua concepción liberal favorita de los teóricos burgueses. Los liberales reconocen el desarrollo y afirman que el progreso es una ley universal de la naturaleza y de la sociedad. Pero lo ven como un proceso uniforme; y si bien tienen que reconocer, a veces, la existencia de una lucha, la ven principalmente como una interrupción lamentable, que tiende más a impedir el desarrollo que a hacerlo avanzar. Para ellos, lo que existe no ha de ser suplantado por lo que está naciendo, y lo viejo no ha de ser derrotado por lo nuevo, sino que debe preservarse, para que se pueda mejorar gradualmente y se transforme en una existencia más elevada.

De acuerdo con esta filosofía, que tomaron de los capitalistas, los social-demócratas trataron de preservar el capitalismo, con la idea de que podía desarrollarse en socialismo. Y al intentarlo terminaron luchando no por el socialismo, sino en contra de él. Estos expositores de la negación de la lucha y de la colaboración de clases no pueden evitar la lucha: sencillamente participan en ella en el lado contrario.

Al comparar la concepción materialista dialéctica, o revo-

lucionaria, del desarrollo, con esta concepción liberal, reformista, puede afirmarse que la primera reconoce y adopta el papel de la *negación* en el desarrollo, en tanto que la otra no lo reconoce y lo evita. La dialéctica enseña a comprender que lo nuevo debe luchar con lo viejo y derrotarlo; que lo viejo debe ceder ante lo nuevo y ser suplantado por él. En otras palabras, que lo viejo debe ser negado por lo nuevo.

El liberal, quien piensa en forma metafísica, comprende por negación sencillamente el decir "No". Para él, la negación es meramente el final de algo. Lejos de significar un avance, significa un retroceso; lejos de ser una ganancia, es una pérdida. Por otra parte, la dialéctica enseña a no temer la negación, sino a comprender cómo llega a ser una condición del progreso y un medio para un avance positivo.

El carácter positivo de la negación. Engels escribió: "*La negación en la dialéctica no consiste simplemente en decir no*".⁴

Cuando la nueva etapa niega a la vieja durante el proceso del desarrollo, resulta, en primer lugar, que esa nueva etapa no podía haber ocurrido salvo como resultado de la vieja, y en oposición a ella. Las condiciones de existencia de la nueva etapa surgieron y maduraron en el seno de la vieja. La negación es un adelanto positivo, que se produce solamente por el desarrollo de lo que es negado. Lo viejo no simplemente se elimina, dejando las cosas tal como si nunca hubiera existido; se elimina sólo después de haber producido, por su cuenta, las condiciones para la nueva etapa de adelanto.

En segundo lugar, la vieja etapa, que es negada, constituye, por su parte, un adelanto en el proceso de movimiento de avance del desarrollo como un todo. Es negada, pero el adelanto que se ha producido en ella no es negado. Por el contrario, este adelanto avanza a la nueva etapa que absorbe y lleva adelante todos los logros anteriores.

Por ejemplo: el socialismo substituye al capitalismo, lo niega. Pero las condiciones para el surgimiento y la victoria

⁴ Engels, *Anti-Dühring*, parte I, cap. XIII.

del socialismo nacieron del capitalismo, y el socialismo emerge como la siguiente etapa del desarrollo social después del capitalismo. Cada logro, cada adelanto en las fuerzas de producción, así como cada logro cultural que ocurrió bajo el capitalismo, no se destruye cuando desaparece el capitalismo sino que, por el contrario, se preserva y avanza.

Este contenido positivo de la negación no lo comprenden los liberales, para quienes la negación significa "simplemente decir no". Además, consideran que la negación sólo se produce desde afuera, externamente. Algo se desarrolla muy bien, y luego otra cosa viene desde afuera y lo niega; lo destruye. Esta es su concepción. No pueden comprender que una cosa puede conducir, por medio de su desarrollo, a su propia negación, y en consecuencia, a una etapa superior de desarrollo.

Así, los liberales conciben la revolución social no solamente como una catástrofe, como el fin de un progreso ordenado, sino que creen que una tal catástrofe sólo puede producirse por la acción de las fuerzas externas. Si una revolución amenaza con derrocar el sistema capitalista, no se debe al desarrollo de las contradicciones de ese sistema, sino a los "agitadores".

Por supuesto, *sí* existe la negación que sencillamente toma la forma de un golpe desde afuera que destruye algo. Por ejemplo, si alguien camina por una calle y lo arrolla un automóvil, sufre una negación de tipo puramente negativo. Tales acontecimientos son frecuentes tanto en la naturaleza como en la sociedad. Pero no es así como debe comprenderse la negación si se busca entender el papel *positivo* de la negación en el proceso del desarrollo.

En cada etapa del proceso de desarrollo surge una lucha de lo nuevo con lo viejo. Lo nuevo surge y se fortalece en el seno de las viejas condiciones, y cuando es lo suficientemente fuerte, derrota y destruye a lo viejo. Esta es la negación de la etapa pasada del desarrollo, de la vieja etapa cualitativa; y significa el nacimiento de la nueva etapa superior de desarrollo, de la nueva etapa cualitativa.

La negación de la negación. Lo anterior conduce a otro aspecto dialéctico del desarrollo: la negación de la negación.

Según la idea liberal de que la negación "significa simplemente decir no", si la negación es negada, entonces se vuelve una vez más a la posición original, sin que se produzca ningún cambio. Según esta idea, la negación constituye simplemente un negativo, un quitar. En consecuencia, si la negación, el acto de quitar, es negado, a su vez, ello significa sencillamente poner de nuevo lo que se había quitado. Si un ladrón toma un reloj, y luego el dueño se lo quita, se vuelve a la posición de antes: el dueño tiene su reloj de nuevo. Igualmente, si alguien dice: "será un día bonito", y otro dice, "no, será un día lluvioso", a lo cual el primero responde, "no, no será un día lluvioso", entonces, al negar su negación, sólo reafirma su proposición original.

Esto se establece en el principio de la lógica formal: "no no-A es igual a A". Según este principio, la negación de la negación es un procedimiento inútil. Únicamente conduce de nuevo a la posición inicial.

Considérese, sin embargo, un proceso real de desarrollo y la negación dialéctica que se realiza en él.

La sociedad se desarrolla del comunismo primitivo al sistema esclavista. La siguiente etapa es el feudalismo. La siguiente, el capitalismo. Cada etapa surge de la etapa previa, y la niega. Hasta ahora sólo es una sucesión de etapas, cada una de las cuales sigue como negación de la anterior y constituye una etapa superior de desarrollo. ¿Pero qué sigue? El comunismo. Es éste un retorno al comienzo, pero en un nivel superior de desarrollo. En vez del comunismo primitivo, basado en fuerzas extremadamente elementales de producción, ocurre el comunismo basado en fuerzas extremadamente avanzadas de producción y que contiene en sí tremendas potencialidades nuevas de desarrollo. La vieja, primitiva sociedad sin clases, se ha transformado en una nueva y superior sociedad sin clases. Se ha elevado, por así decirlo, a una potencia superior: ha reaparecido en un nivel más alto. Pero esto sucede solamente porque la vieja sociedad sin clases fue negada por la aparición de clases y el desarrollo

de una sociedad clasista, y porque ésta, finalmente, después de pasar por todo su desarrollo, fue negada a su vez por la explotación del hombre por el hombre, y estableció una nueva sociedad sin clases sobre la base de logros de todo el desarrollo anterior.

Esta es la negación de la negación. Pero no conduce nuevamente al punto de partida. Conduce hacia adelante, a un nuevo punto de partida, que es el original, pero elevado, por medio de la negación y la negación de la negación, a un nivel superior.

Así que, en el transcurso del desarrollo, como resultado de una doble negación, una etapa posterior puede repetir una nueva etapa anterior, pero solamente en un nivel superior de desarrollo.

Existe *"un desarrollo, que repite aparentemente escalas ya recorridas, pero las repite en forma distinta, sobre una base superior... un desarrollo, por así decirlo, en espiral, y no en línea recta"*.⁵

Esta concepción del desarrollo, como la de la negación dialéctica en general, no pueden soportarla quienes sostienen el punto de vista liberal. Según ese punto de vista, el desarrollo parece ser un camino uniforme, ascendente, que procede mediante una serie de pequeños cambios. Si una etapa dada de desarrollo ha de elevarse a un nivel superior, ello debe ocurrir gradual y apaciblemente, mediante el "desenvolvimiento armónico" de todas las potencialidades superiores latentes en la etapa original. Pero los hechos demuestran que solamente es a través de la lucha y la negación como puede conquistarse la etapa superior. El desarrollo ocurre no como "un desenvolvimiento armónico" sino como "un descubrimiento de contradicciones", en el cual la etapa inferior es negada y destruida; en el cual el desarrollo subsiguiente a la negación es negado a su vez; y en el cual la etapa superior se alcanza sólo como resultado de esa doble negación.

Al discutir la negación de la negación debe enfatizarse

⁵ Lenin, *Karl Marx*.

nuevamente lo que se afirmó antes, esto es, que la esencia de la dialéctica consiste en estudiar un proceso "en toda su concreción", en investigar cómo ocurre en la realidad, y no en imponerle algún esquema preconcebido y tratar de "probar" luego la necesidad de que el proceso real reproduzca el esquema ideal. No se afirma de antemano que cada proceso ejemplificará la negación de la negación. Menos aún se usa este concepto para intentar "probar" cosa alguna.

Al referirse a la demostración hecha por Marx de la existencia de la negación de la negación en la historia, Engels decía:

Al caracterizar el proceso como la negación de la negación, Marx, por lo tanto, no pensaba ver en ello que el proceso era históricamente necesario. Al contrario: después de probar, con la historia, que el proceso de hecho ha ocurrido ya parcialmente, y que en parte debe aún relizarse, sólo después de esto Marx lo define como un proceso que se desarrolla de acuerdo con una ley dialéctica definida. Eso es todo.⁶

La dialéctica señala la necesidad de comprender las leyes del desarrollo de cada proceso particular mediante el estudio de ese proceso mismo, en su desarrollo. Pero al hacerlo se descubrirá la repetición de la vieja etapa en un nivel superior, que ocurre mediante la negación de la negación. Engels escribió:

¿Cuál es, en consecuencia, la negación de la negación? Una ley extraordinariamente general —y por eso mismo extraordinariamente eficaz e importante— del desarrollo de la naturaleza, de la historia y del pensamiento... Es evidente que al describir cualquier proceso evolucionario como la negación de la negación, no trato de decir nada acerca del proceso *particular* de desarrollo... Cuando digo que todos estos procesos son la negación de la negación.

⁶ Engels, *Anti-Dühring*, parte I, cap. XIII.

ción, los reúno a todos bajo esta ley del movimiento, y por esa misma razón dejo sin atención las peculiaridades de cada proceso concreto. La dialéctica no es más que la ciencia de las leyes generales del movimiento de la naturaleza, de la sociedad humana y del pensamiento.⁷

Se puede mostrar en numerosos ejemplos cuán “extremadamente eficaz e importante” es esta ley del desarrollo.

Ya se señaló cómo ocurre la negación de la negación en la historia del desarrollo del comunismo primitivo al comunismo. También se presenta en el desarrollo de la propiedad individual. Marx señaló que “la propiedad privada basada en el trabajo del propietario”, de tipo precapitalista, es negada —destruida— por la propiedad privada capitalista. Porque ésta surge solamente sobre la ruina y la expropiación de los productores individuales precapitalistas. El productor individual solía poseer sus instrumentos de producción y su producto; ambos le fueron quitados por los capitalistas. Pero cuando la propiedad privada capitalista se niega a su vez —cuando “los expropiadores son expropiados”— entonces se restaura una vez más la propiedad individual de los productores, pero bajo una forma nueva, en un nivel superior.

Esto no restablece la propiedad privada para el productor, sino que le da la propiedad individual basada en las adquisiciones de la era capitalista, es decir, en la cooperación y la posesión en común de la tierra y de los medios de producción.⁸

El productor, como participante en la producción socializada, disfruta, entonces, como su propiedad individual, de una parte del producto social: “según su trabajo”, en la primera etapa de la sociedad comunista, y “según sus necesidades” en la sociedad comunista completamente desarrollada,

⁷ *Ibid.*

⁸ Marx, *El capital*, vol. I, cap. XXXII.

Cuando surgió el capitalismo, el único camino hacia adelante, era a través de esta negación de la negación. Algunos de los *cartistas*⁹ británicos incluyeron en su política agraria demandas cuyo propósito era detener el nuevo proceso capitalista y restaurar la *antigua* propiedad privada individual del productor. Esto era en vano. El único camino hacia adelante para los productores era la lucha contra el capitalismo y por el socialismo, no para restaurar la *antigua* propiedad individual que el capitalismo había destruido, sino para destruir el capitalismo y crear así nuevamente la propiedad individual sobre una base *nueva*, socialista.

También en la historia del pensamiento, el “materialismo primitivo, natural” de los primeros filósofos es negado por el idealismo filosófico, y el materialismo moderno surge como la negación de ese idealismo.

Este materialismo moderno, la negación de la negación, no es meramente el reestablecimiento del antiguo materialismo, sino que agrega a los fundamentos permanentes de este antiguo materialismo, todo el contenido espiritual de dos mil años de desarrollo de la filosofía y de la ciencia natural...¹⁰

La negación de la negación, como también lo ha señalado Engels, es un fenómeno muy conocido para el agricultor. Si tiene pocas semillas, y quiere obtener de ellas una semilla mejorada, tiene que cultivar la semilla bajo determinadas condiciones para que se desarrolle, lo cual significa producir la negación de la semilla mediante su transformación en planta, y luego el control de las condiciones de desarrollo de la planta hasta que se niegue a sí misma en la producción de más semillas.

Cierto que algunos expertos han propuesto, recientemente, que se lleve a cabo el proceso en forma distinta y más direc-

⁹ Miembros de un movimiento político de principios del siglo XIX (N. del T.).

¹⁰ Engels, *Anti-Dühring*, parte I, cap. XIII.

ta, esto es, cambiando directamente la semilla mediante el tratamiento químico o por medio de los rayos X. Empero, el resultado de esto es simplemente una serie de cambios al azar en las propiedades de la semilla, y no un proceso controlado de desarrollo. Escribió Engels:

Además, toda la geología es una serie de negaciones negadas, una serie de desmoronamientos sucesivos de viejas formaciones rocosas y del depósito de nuevas... Pero, el resultado de este proceso a sido muy positivo: la formación, con base en los elementos químicos más variados, de un suelo mezclado y mecánicamente pulverizado que permite la vegetación más abundante y diversa.¹¹

Lo mismo sucede en las matemáticas. Si se quiere elevar un número a a una potencia más elevada, entonces esto puede hacerse mediante una operación con a que produzca $-a$, y luego operaciones adicionales que multipliquen $-a$ por sí mismo, lo cual tiene como resultado a^2 , la segunda potencia de a , se obtiene mediante una negación de la negación. En este caso también es posible obtener a^2 de a , mediante un solo proceso, a saber, multiplicando a por a . Sin embargo, como señaló Engels, *"la negación negada está tan definitivamente arraigada en a^2 que ésta siempre encierra dos raíces cuadradas, a saber la de a y la de $-a$ "*.

La negación de la negación se encuentra en la serie de elementos químicos en los que las propiedades de los elementos de peso atómico inferior, desaparecen y luego reaparecen nuevamente en los de peso atómico superior.

El desarrollo de la vida misma obedece a la ley de la negación de la negación. Los organismos vivientes más primitivos son, por así decirlo, inmortales, y continúan su existencia mediante la división constante. El desarrollo de los organismos superiores, con reproducción sexual, fue posible solamente a costa de la muerte. El organismo se vuelve mor-

¹¹ *Ibid.*

tal. El desarrollo superior de la vida tiene lugar por medio de su negación, la muerte.

Y después de esto, los organismos mortales avanzan aún más. Comienza el proceso de la evolución de las especies de plantas y animales. Con la aparición del hombre, comienza la evolución social, todo el proceso del desarrollo social desde el comunismo primitivo, a través de su negación, la sociedad clasista, hasta la sociedad sin clases del comunismo. Además, el hombre comienza a dominar a la naturaleza. Y luego, con el comunismo, coloca bajo su control consciente su propia organización social; entonces se abre toda una nueva época en la evolución de la vida.

CAPÍTULO XI

HACIA UNA COMPRENSIÓN
CIENTÍFICA DEL MUNDO

Ciencia y Materialismo. El materialismo dialéctico, la perspectiva mundial del partido marxista-leninista, es verdaderamente científico, porque está basado en la consideración de las cosas tal como son, sin suposiciones arbitrarias, preconcebidas (fantasías idealistas); insiste en que las concepciones de las cosas deben basarse en la investigación y en la experiencia reales, y deben probarse y volverse a probar constantemente a la luz de la práctica y de la continuada experiencia.

En efecto, *materialismo dialéctico* significa comprender las cosas así como son (*materialismo*), en sus interconexiones y movimiento reales (*dialéctica*).

No puede decirse lo mismo de otras filosofías. Todas ellas hacen suposiciones arbitrarias de un tipo o de otro, y tratan de erigir un "sistema" sobre la base de esas suposiciones. Pero esas suposiciones sólo son arbitrarias en apariencia; de hecho expresan los diversos prejuicios e ilusiones de clases determinadas.

El carácter científico del marxismo se manifiesta especialmente porque transforma al *socialismo* en una *ciencia*.

El socialismo no se basa, como lo hicieron los utopistas, en una concepción de la naturaleza humana abstracta. Los utopistas elaboraron esquemas para una sociedad ideal, pero no pudieron mostrar cómo se alcanza el socialismo en la práctica. El marxismo transformó al socialismo en una cien-

cia, basándolo en un análisis del movimiento real de la historia, en particular de la ley económica del movimiento de la sociedad capitalista, mostrando así como surge el socialismo como la siguiente etapa necesaria en la evolución de la sociedad, y cómo se establece sólo por la lucha de la clase obrera, por la derrota de la clase capitalista y la institución de la dictadura del proletariado.

Así, el marxismo trata al hombre mismo, a la sociedad y a la historia, científicamente. Engels escribió:

El socialismo, desde que se ha transformado en una ciencia, exige que sea continuado como una ciencia, es decir, que sea estudiado. La tarea será la de difundir con creciente celo entre las masas de trabajadores, el conocimiento siempre más clarificado que se haya obtenido así; la de ligar siempre más firmemente la organización tanto del partido como de los sindicatos.¹

El estudio científico de la sociedad muestra que la historia humana se desarrolla de etapa en etapa según leyes determinadas. Los hombres mismos son la fuerza activa en ese desarrollo. Al comprender, por tanto, las leyes del desarrollo de la sociedad, es posible orientar nuestras propias luchas y crear nuestro propio futuro socialista.

Así pues, el socialismo científico es la mayor y la más importante de todas las ciencias.

Los practicantes de las ciencias naturales se preocupan porque sienten que los gobiernos no pueden emplear de manera adecuada sus descubrimientos. Tienen toda la razón al preocuparse por esto. La ciencia, por ejemplo, había descubierto los secretos de la energía atómica; pero esos conocimientos se utilizaron para crear armas destructivas. Muchas personas han llegado a creer, inclusive, que sería mejor no poseer ciencia alguna, ya que sus descubrimientos crean tan terribles posibilidades de desastres.

¹ Engels, *Nota introductoria a «La guerra campesina en Alemania»*.

¿Cómo puede asegurarse que los descubrimientos de la ciencia se utilicen adecuadamente para el beneficio de la humanidad? Sólo el socialismo científico, el marxismo-leninismo, puede resolver este problema. Mediante él se conocen las fuerzas que forjan la historia, y la forma en que el hombre puede forjar su propia historia en la actualidad, cambiar la sociedad y determinar su propio futuro. Enseña, por lo tanto, cómo desarrollar las ciencias al servicio de la humanidad, cómo llevarlas adelante en la crisis de nuestro tiempo. La física puede enseñar la manera de liberar la energía atómica; pero no puede enseñar la forma de controlar el uso social de esa energía. Para esto se requiere no la ciencia del átomo, sino la ciencia de la sociedad.

El materialismo dialéctico no constituye, en sentido alguno una filosofía "por encima de la ciencia".

Otros han colocado la filosofía "por encima de la ciencia", ya que han creído poder descubrir cómo es el mundo sólo pensando en el problema, sin basarse en los datos de las ciencias, en la práctica y la experiencia. Y luego, desde ese punto de vista tan elevado, han tratado de conducir a los hombres de ciencia, de decirles cuáles son sus errores, cuál "el significado real" de sus descubrimientos.

Pero el marxismo acaba con la vieja filosofía que pretendía estar por encima de la ciencia y explicar "el mundo como un todo". Engels escribía:

El materialismo moderno... ya no necesita filosofía alguna que esté por encima de las ciencias. Tan pronto como cada una de las ciencias tenga que esclarecer la posición que ocupa en la concatenación universal de las cosas y en el conocimiento de éstas, una ciencia especialmente consagrada a estudiar las concatenaciones universales será superflua.²

El materialismo dialéctico ya no es más una filosofía, sino una simple concepción del mundo que tiene que establecer su validez y aplicarse no en una ciencia especial,

en una ciencia de las ciencias, aislada de las demás sino dentro de las ciencias positivas... Por consiguiente, la filosofía... es eliminada y a la par conservada: eliminada en cuanto a su forma, y conservada en cuanto a su contenido real.³

La visión del mundo que nos rodea, debe derivarse de la naturaleza, de los objetos y los procesos naturales, de sus interconexiones y de las leyes de su movimiento; no de la especulación filosófica, sino de las investigaciones de las ciencias naturales.

La visión científica del mundo y su desarrollo no está completa, no lo estará nunca. Pero ha avanzado lo suficiente para que sea posible reconocer que la especulación filosófica es superflua. Y nos rehusamos a llenar las lagunas del conocimientos científico con especulaciones.

Por ejemplo, se sabe que la vida es el modo de existencia de ciertos tipos de cuerpos orgánicos (las proteínas); pero todavía no se conoce exactamente cómo dieron origen esos cuerpos a la vida. No tiene sentido abandonarse a la especulación sobre esto; se requiere averiguar por el camino difícil, por la investigación científica intensiva. Sólo así se llegará a comprender "el misterio de la vida".

El cuadro creciente del mundo que descubre la ciencia natural es un cuadro materialista, pese a los muchos esfuerzos que hacen los filósofos burgueses para decir lo contrario. Porque la ciencia, conforme avanza paso a paso, muestra cómo la rica variedad de cosas, procesos y cambios que se encuentran en el mundo real pueden explicarse y comprenderse en términos de causas materiales, sin recurrir a Dios, o al espíritu, o a cualquier agente sobrenatural.

Todo avance de la ciencia es un avance del materialismo contra el idealismo, una conquista para el materialismo, aunque el idealismo, al ser echado de una posición, siempre tome otra posición y se manifieste de nuevo bajo otras formas,

² Engels, *Anti-Dühring*, Introducción, I.

³ Engels, *loc. cit.*, parte I, cap. XIII.

de tal manera que las ciencias, en el pasado, nunca han sido consistentemente materialistas.

Cada uno de los avances de la ciencia saca a la luz el orden y el desarrollo material "con base en el propio mundo material".

Ciencia y dialéctica. Al avanzar la ciencia, este cuadro materialista del mundo no sólo se ha vuelto menos obscuro, más definido, y convincente, sino que también, como lo ha señalado Engels: "*el materialismo tiene que cambiar su forma con cada uno de los descubrimientos importantes en el campo de las ciencias naturales*".⁴

Los descubrimientos de las ciencias naturales durante los últimos cien años y aún más, tienen esta importancia: que el cuadro materialista que descubren es un cuadro dialéctico. Engels escribió:

La revolución que se impone a la ciencia natural teórica por la sola necesidad de ordenar los descubrimientos puramente empíricos... es de tal naturaleza que debe llevar a la conciencia del empírico más reacio... el carácter dialéctico de los fenómenos naturales.⁵

La naturaleza es la piedra de toque de la dialéctica, y las ciencias naturales modernas han proporcionado un creciente acopio de materiales extremadamente ricos, y han probado que el proceso de la naturaleza es, en última instancia, dialéctico.⁶

Engels señaló que tres grandes descubrimientos de la ciencia en el siglo XIX contribuyeron, sobre todo, a este resultado.⁷ Estos fueron:

1) El descubrimiento de que la célula es la unidad cuya multiplicación y división es la base del desarrollo de todo el cuerpo vegetal o animal (*enunciado por Schwann en 1839*)

⁴ Engels, *Ludwig Feuerbach*, cap. II.

⁵ Engels, *Anti-Dühring*, Prefacio.

⁶ Engels, *loc. cit.*, Introducción.

⁷ Engels, *Ludwig Feuerbach*, cap. IV.

2) La ley de la transformación de la energía (*enunciada por Mayer en 1845*).

3) La teoría darwinista de la evolución (*enunciada en 1859*).

Consideremos brevemente la importancia dialéctica de estos descubrimientos. Primero, la transformación de la energía. Solía pensarse que el calor, por ejemplo, era una "substancia", que entraba y salía de los cuerpos; y que la electricidad, el magnetismo, etc., eran "fuerzas" separadas que actuaban sobre los cuerpos. De esta manera, se consideraron separadamente cada uno de los diferentes procesos físicos, aislados uno de otro. Cada uno de ellos se colocó en un compartimiento diferente, porque no se comprendía la manifestación de una "substancia" o "fuerza" separada, en sus interconexiones esenciales.

Pero con el principio de conservación y transformación de la energía, la ciencia, en el siglo XIX, descubrió que:

... la fuerza mecánica, el calor, las radiaciones (la luz y el calor radiado), la electricidad, el magnetismo y la energía química, constituyen formas diferentes de manifestación del movimiento universal, que se transforman unas en otras en proporciones definidas, por lo que en lugar de cierta cantidad de una de ellas, que desaparece, aparece una cierta cantidad de otra, y todo el movimiento de la naturaleza se reduce a este proceso incesante de transformación de unas formas en otras.⁸

La clave de este descubrimiento no la proporcionó alguna filosofía abstracta, por medio de algún proceso de pensamiento puro. No, estaba íntimamente relacionada con el desarrollo de las máquinas de vapor y con la elaboración de los principios de operación de éstas.

En una máquina de vapor, el consumo del carbón desata la energía calórica, con la que se calienta el vapor, el cual

⁸ *Ibid.*

debe pasar a través de un cilindro, en donde mueve el pistón y echa a andar las ruedas de la máquina. El calor se transforma en movimiento mecánico.

¿De dónde vino la energía derivada del carbón? Ahora se sabe que tuvo su origen en las radiaciones solares, que se almacenó en las plantas que formaron los yacimientos carboníferos, y que finalmente se liberó al consumirse el carbón. Una gran parte de esta energía se originó en los átomos solares por un proceso de transformación del hidrógeno que existe en el interior del sol en elementos más pesados.

Este descubrimiento se formuló inicialmente como una ley de la conservación: la energía no se crea ni se destruye; la cantidad que desaparece en una forma reaparece en otra. Pero se trata fundamentalmente, como lo señaló Engels, de una ley de la transformación: una forma de movimiento de la materia se transforma en otra.

Así pues, la física llega a ser una ciencia de las transformaciones; ya no estudia los diferentes tipos de procesos físicos, o las formas del movimiento, cada una por separado, sino que estudia sus interconexiones y la manera en que cada una se transforma en otra.

Esta dialéctica continúa en el descubrimiento de Einstein: la masa puede transformarse en energía. Antiguamente se había propuesto una ley distinta de la conservación de la masa. Ahora se sabe que también la masa puede desaparecer y reaparecer como una u otra forma de energía. La condición que se mide como masa, la inercia (es decir, el peso, la resistencia a la presión, etc.), se transforma en otra condición de la materia en movimiento: el calor y la radiación. Así pues, la masa y la energía ya no se consideran cada una aisladamente, como dos constantes fijas, sino en su interconexión y transformación dialéctica de una en otra.

(Las leyes de la transformación son leyes del movimiento y de la interconexión, se refieren a la interrelación de las formas del movimiento de la materia, y su transformación

de una en otra; no son leyes de la transformación de cantidad en cualidad. Su conocimiento es esencial para comprender el paso de cantidad a cualidad en casos particulares. Por ejemplo, las leyes de la transformación del calor en movimiento mecánico, mostrarán cuánta energía de calor deberá liberarse para generar una presión de vapor suficiente para mover un pistón.)

La teoría darwinista de la evolución es igualmente dialéctica y materialista.

En lugar de especies distintas, creadas, cada una de ellas, por Dios, Darwin mostró un cuadro del desarrollo evolutivo de las especies por medio de la selección natural. Las rígidas divisiones fueron derribadas, se mostró cómo están interrelacionadas las especies y cómo se transforma la naturaleza. Por ejemplo, la vejiga natatoria de los peces se transforma en el pulmón del animal terrestre; las escamas del reptil se convierten en las plumas del pájaro, etc.

Íntimamente relacionado con esto se hallaba el desarrollo de la geología, ciencia que también se hizo evolucionista, al estudiar la transformación de la corteza terrestre.

Por último, el descubrimiento de que la célula era la unidad sobre cuya multiplicación y división se basaba el desarrollo de todo el organismo vegetal o animal, reemplazó a la antigua concepción del organismo como un conjunto de tejidos separados. La teoría celular era también una teoría del movimiento y la interconexión, porque mostraba la forma en que surgían todos los tejidos y órganos mediante la diferenciación.

En esta forma la ciencia natural descubre, paso por paso, un cuadro de la dialéctica de la naturaleza.

Se dice "un cuadro" en el sentido de que constituye, hasta donde es posible, una imagen fiel. Pero esta imagen no se formó solamente por la observación de la naturaleza y el registro de lo observado, ni tampoco sirve sólo para admirarla, como objeto de contemplación y deleite intelectual.

Se dice con frecuencia que el aspecto esencial de la ciencia consiste en que está basada en las observaciones. Es cierto;

pero ése no es su aspecto más importante. La base de la ciencia no es únicamente la observación, sino el experimento. La ciencia se basa en una actividad que interfiere con la naturaleza que la transforma, y se aprende acerca de las cosas no sólo observándolas, sino transformándolas.

La ciencia nunca habría descubierto los secretos de la transformación del calor en movimiento mecánico mediante la exclusiva observación de la naturaleza. Los descubrimientos fueron resultado de la construcción de máquinas de vapor. Se conocieron los secretos del proceso, en la medida en que el hombre aprendió a reproducir ese proceso.

Tampoco Darwin habría escrito *El origen de las especies* sobre la única base de las observaciones que hizo durante el viaje del *Beagle*. Utilizó las experiencias y los resultados prácticos de los criadores de animales y de plantas de Inglaterra.

El cuadro científico no se basa sólo en la observación de las cosas, sino en su transformación.

Y se prueba, se desarrolla y se emplea también para cambiar la naturaleza. La ciencia no es un dogma, sino una guía para la acción. Por otra parte, si se aísla de la práctica, degenera en dogma.

La ciencia natural prueba, entonces, que el proceso de la naturaleza es dialéctico, y proporciona un cuadro cada vez más concreto y detallado del verdadero movimiento e interconexión dialécticos de la naturaleza.

La crisis de la ciencia en el mundo capitalista. Engels, al señalar lo anterior, también señaló la gran confusión que existe en las ciencias.

Los hombres de ciencias que han aprendido a pensar en forma dialéctica todavía pueden contarse con los dedos, y por lo tanto el conflicto entre los descubrimientos realizados y el viejo modo tradicional de pensamiento, es la explicación de la confusión ilimitada que ahora reina en

la ciencia natural teórica, y que constituye la desesperación de maestros y discípulos, de autores y lectores.⁹

Esta confusión ha crecido en la actualidad. De hecho, al desarrollarse y agudizarse la crisis general del capitalismo, se ha desarrollado y agudizado, paralelamente, la confusión en la teoría y la distorsión de la práctica científicas.

La ciencia que revela la verdadera dialéctica de la naturaleza mediante sus descubrimientos, se encuentra en crisis dentro del mundo capitalista.

¿Cuál es la naturaleza de esta crisis? Tiene una naturaleza doble.

En primer lugar, la ciencia es una actividad de investigación y de descubrimiento. En la sociedad capitalista ha crecido enormemente, junto con las demás fuerzas de producción. La investigación científica ya no pueden llevarla a cabo las personas aisladas que trabajan por su cuenta: exige grandes institutos, un amplio equipo, una organización elaborada, e importantes inversiones financieras.

Pero cuanto más se amplie la investigación científica y cuanto más grande se hagan estas exigencias, tanto más cae bajo el control de los monopolios y de sus gobiernos, y particularmente de los militares.

La ciencia tiene que contribuir a la guerra y a que aumenten las utilidades. La ciencia que no contribuya a esto se encuentra abandonada y sin los recursos que necesita para avanzar.

Por ejemplo, todo el campo importante de la fisiología vegetal sigue relativamente sin desarrollar. Esto se debe, para decirlo con crudeza, a que no ofrece manera de ganar dinero. El estado de la agricultura bajo el capitalismo es tal que no se crean las condiciones para la investigación fundamental en este campo... También es interesante notar que si bien algunos campos de la ciencia se descuidan porque no ofrecen posibilidades de ganar dine-

⁹ Engels, *Anti-Dühring*. Introducción.

ro, otros sufren porque hay en ellos demasiado dinero. Así, por ejemplo, la geoquímica está atada de manos porque los poderosísimos intereses petroleros imponen el secreto a tales investigaciones. La ciencia es llamada a solucionar solamente los problemas particulares en los que tienen interés los monopolios capitalistas, lo cual no es lo mismo que solucionar los problemas que se relacionan con el desarrollo de la ciencia y con los intereses del pueblo. Esto pervierte todo el desarrollo científico.¹⁰

Así, la ciencia se comercializa más y más... y se militariza. Y como resultado, está cada vez más desorganizada y pervertida. Esto es lo que pasa con la ciencia en el mundo capitalista. La ciencia puede contribuir poderosamente no sólo para proporcionar conocimientos sino, a través de esos conocimientos, para el bienestar humano, el desarrollo de las fuerzas de producción, y la derrota de las enfermedades. Pero no avanza hacia estas metas como pudiera hacerlo.

¿Cómo puede superarse la desorganización y perversión de la ciencia?

Es posible y es un deber oponerse al mal uso de la ciencia en todo momento. Pero sólo el camino al socialismo puede asegurar el desarrollo y uso plenos de la ciencia al servicio de la humanidad. Así como el socialismo significa la posibilidad de que el desarrollo de todas las fuerzas de producción sea planificado y organizado para servicio de la humanidad, y no de las utilidades y la guerra, así también significa lo mismo para la ciencia en particular.

El segundo aspecto es el de la teoría: la crisis de las ideas científicas.

¿Cómo surge esto?

El papel principal de la ciencia es el descubrimiento de las interconexiones y leyes que actúan en el mundo, con objeto de equipar a los hombres con el conocimiento necesari-

¹⁰ J. D. Bernal y Maurice Cornforth, *La ciencia para la paz y el socialismo*, Birch Books, Londres, 1948, p. 61.

rio para mejorar su producción y vivir mejor y más plenamente.

Pero se necesitan ideas para desarrollar la investigación y fomentar los descubrimientos. Se necesita la teoría para elaborar y orientar la estrategia del avance científico.

Y en esta esfera de las ideas y la teoría, los grandes éxitos de la ciencia en la sociedad capitalista entran en contradicción con las formas tradicionales de la ideología burguesa.

Como decía Engels, surge "*el conflicto entre los descubrimientos realizados y las viejas formas tradicionales del pensamiento*".

En pocas palabras, el *idealismo* y la característica *metafísica* que están enraizados en la ideología burguesa, han penetrado profundamente en las ideas y las teorías de las ciencias.

Debido a que los descubrimientos científicos revelan, en campo tras campo, la verdad dialéctica de la naturaleza, el futuro desarrollo del descubrimiento científico exige, como lo decía Engels, "*la síntesis dialéctica*".¹¹ Pero ello conduciría a la teoría mucho más allá de los límites que le son impuestos por el punto de vista burgués.

El carácter científico del marxismo se manifiesta sobre todo en la transformación del *socialismo* en una ciencia.

Nosotros no basamos nuestro socialismo, como hacen los utopistas, en una abstracta concepción de la naturaleza humana. Ellos elaboran esquemas intelectuales en vista de una sociedad ideal, pero no podrían demostrar como se alcanza, en la práctica, el socialismo. El marxismo, por el contrario, hace de ésta una ciencia, cuya base la constituye el análisis del desarrollo histórico actual y de la ley económica que explica el funcionamiento de la sociedad capitalista en particular. De este modo se logra justificar el surgimiento del socialismo, próxima etapa necesaria de la evolución social, y su afirmación a través de la lucha de la clase obrera. la

¹¹ Engels, *Anti-Dühring*, Prefacio.

derrota de la clase capitalista y el establecimiento de la dictadura del proletariado.

De esta manera el marxismo trata al hombre mismo, la sociedad y la historia científicamente:

“El socialismo, desde que se ha hecho ciencia, exige que se le trate como tal”, escribió Engels en su Prefacio a “La guerra campesina en Alemania”, es decir, que se le estudie. La conciencia así lograda y día a día más lúcida, debe ser difundida entre las masas obreras con celo cada vez mayor, y se debe cimentar cada vez más fuertemente la organización del partido, y la de los sindicatos”.

El estudio científico de la sociedad enseña que la historia humana se desarrolla de una etapa a la siguiente de acuerdo a leyes determinadas. Los hombres mismos son la fuerza activa de este desarrollo. Por consiguiente, entendiendo estas leyes podemos orientar nuestras luchas y forjar nuestro futuro socialista. Por ello el socialismo científico es la mayor y más importante de todas las ciencias.

Los estudiosos de las ciencias naturales se han preocupado porque sienten que los gobiernos no saben como utilizar sus descubrimientos correctamente. Tienen toda la razón. Por ejemplo, la ciencia descubre los secretos de la energía nuclear, que se aprovechan luego para crear armas de destrucción. Muchos han llegado a pensar que sería mejor si no tuviéramos ningún tipo de ciencia, ya que sus descubrimientos crean tales posibilidades de desastre.

¿Cómo podemos asegurar que los descubrimientos científicos sean utilizados correctamente para beneficio de la humanidad? Sólo el socialismo científico responde a este problema, enseñándonos cuáles son las fuerzas que hacen la historia y, de este modo, cómo podemos forjar nuestro presente hoy, y nuestro futuro mañana generando un cambio social. Nos enseña, por consiguiente, a desarrollar las ciencias poniéndolas al servicio de la humanidad, a darles un matiz nuevo en la crisis contemporánea.

Los físicos pueden indicarnos cómo librar la energía nuclear, pero no cómo controlar el uso social de esta energía. Por esto mismo, se requiere no tanto la ciencia del átomo cuanto la ciencia de la sociedad.

CONCLUSIONES

Se han estudiado brevemente los aspectos principales de la concepción materialista marxista del mundo y del método dialéctico marxista. ¿Qué conclusiones es posible sacar a estas alturas?

1) La perspectiva mundial del materialismo dialéctico es consistente y razonada, y deriva su fuerza de que surge directamente del intento de resolver los grandes problemas de nuestro tiempo.

La época del capitalismo es una época de desarrollo tormentoso en la sociedad. Está marcada por los adelantos revolucionarios de las fuerzas de producción y de los descubrimientos científicos, y por la consiguiente perturbación ininterrumpida de todas las condiciones sociales. De esto resulta una tarea teórica primordial: la elaboración de una concepción adecuada de las leyes del cambio y del desarrollo en la naturaleza y en la sociedad.

El materialismo dialéctico se propone esta tarea teórica.

2) No es la tarea de elaborar un sistema filosófico, en el viejo sentido de la palabra. Lo que se requiere no es un sistema de ideas elaboradas por los cerebros de los filósofos, que luego puede admirarse y contemplarse como un sistema de "verdad absoluta".

La sociedad capitalista es una sociedad llena de contradicciones, y cuanto más se ha desarrollado, tanto más amenazadoras e intolerables se han vuelto las consecuencias de estas contradicciones para el pueblo trabajador. Las nuevas fuerzas de producción no se emplean para beneficio de la

sociedad como un todo, sino para beneficio de una minoría explotadora. En vez de conducir al bienestar universal, el crecimiento de las fuerzas de producción conduce a las recurrentes crisis económicas, al desempleo, a la pobreza y a las guerras monstruosamente destructivas.

Por tanto, el problema filosófico de llegar a una concepción verdadera de las leyes del cambio y del desarrollo en la naturaleza y en la sociedad, constituye, para los trabajadores, el problema político práctico de encontrar cómo transformar a la sociedad, para que las nuevas y amplias fuerzas de producción puedan emplearse al servicio de la humanidad. Por primera vez en la historia, existe la posibilidad de una vida plena y rica para todos. La tarea consiste en encontrar cómo transformar en realidad esa posibilidad.

La teoría del materialismo dialéctico está dedicada a esta tarea práctica.

3) El materialismo dialéctico, al empeñarse en esta tarea, es y sólo puede ser una filosofía de partido, la filosofía de un partido: el partido de la clase obrera, cuyo objetivo es conducir a los millones de trabajadores hacia la revolución socialista y la construcción de una sociedad comunista.

4) El materialismo dialéctico se distingue claramente de las diversas escuelas contemporáneas de filosofía burguesa.

¿Qué pueden ofrecer en la actualidad estas diversas escuelas filosóficas? Un cúmulo de sistemas y argumentos, ninguno de los cuales es original ni coherente, si se toma una molestia de analizarlos detalladamente. Pero ninguna solución a los problemas importantes de los pueblos de los países capitalistas y de las colonias. ¿Cómo acabar con la pobreza? ¿Cómo acabar con la guerra? ¿Cómo utilizar la producción para el beneficio de todos? ¿Cómo acabar con la opresión de una nación por otra? ¿Cómo acabar con la explotación del hombre por el hombre? ¿Cómo establecer la hermandad de los hombres? Estos son nuestros problemas. Debe juzgarse a las filosofías según muestren o no la manera de resolverlos. Con este criterio deben juzgarse todas las escuelas filosóficas del capitalismo — "pesadas en la balanza, y deficientes".

Las filosofías burguesas prevalientes, con todas sus diferencias, tienen en común un retroceso con respecto a las grandes ideas positivas que inspiraron en el pasado a los movimientos progresistas. Es cierto que están todavía en las filas de la filosofía burguesa quienes siguen, a su manera, tratando de preservar y llevar adelante algunas de estas ideas positivas. Porque se trata de ideas que no pueden de ninguna manera ser extinguidas. Pero las filosofías prevalientes ponen énfasis en el desamparo y en las limitaciones de la humanidad; hablan de un universo misterioso, y aconsejan o bien la creencia en Dios o bien la resignación sin esperanza ante el destino o el azar ciego. ¿Por qué? Porque todas se arraigan en la aceptación del capitalismo y no pueden ver más allá de éste. De comienzo a fin reflejan la crisis insoluble del mundo capitalista. Y su función consiste en ayudar a enredar al pueblo en "un tejido de mentiras".

5) El materialismo dialéctico quiere que se le juzgue, y será juzgado, según sirva como un instrumento efectivo para indicar la salida de las crisis y las guerras capitalistas, para mostrar el camino del pueblo trabajador hacia la conquista y el manejo del poder político, para señalar la manera de construir una sociedad socialista en la cual ya no existe la explotación del hombre por el hombre y en la cual los hombres obtienen un dominio creciente sobre la naturaleza.

El materialismo dialéctico es una filosofía de la práctica, unida indisolublemente a la práctica de la lucha por el socialismo.

Es la filosofía nacida de un gran movimiento de nuestro tiempo: el movimiento del pueblo que trabaja, que "crea todas las cosas buenas de la vida y alimenta y viste al mundo", por erguirse finalmente a su estatura completa. Está dedicada total y completamente al servicio de ese movimiento. Esta es la fuente de todas sus enseñanzas, y en ese servicio sus conclusiones se ponen a prueba constantemente, se comprueban y desarrollan. Sin esa filosofía, el movimiento no puede lograr la conciencia de sí mismo y de sus tareas, no puede lograr la unidad, ni ganar sus batallas.

Puesto que la mayor tarea es la de acabar con la sociedad capitalista y construir el socialismo, el problema principal al que se dedica el materialismo dialéctico, y con respecto a cuya solución funciona toda su filosofía, es el de comprender las fuerzas del desarrollo de la sociedad. El problema principal es el de alcanzar una comprensión tal de la sociedad, de la actividad social de los hombres y del desarrollo de la conciencia humana, que muestre cómo lograr y construir la nueva sociedad socialista y la nueva conciencia socialista. La concepción materialista y el método dialéctico a los cuales se ha hecho referencia en este volumen, están dedicados a esta tarea a través de la concepción materialista de la historia.

Este libro se terminó de imprimir el 16 de octubre de 1985. En los talleres de la Editorial Libros de México, S. A., Av. Coyoacán 1035, Deleg. Benito Juárez, 03100 México, D. F. Su tiro consta de 3,000 ejemplares